EL FUEGO CREADOR

J. J. Van der Leeuw

Traducido por Federico Climent Terrer

PRÓLOGO

"Pasó el reinado del Padre; está pasando el reinado del Hijo; se acerca el reinado del
Espíritu Santo."
Así reza la mística profecía de Joaquín de Flora. Es el tema de esta obra. Raras veces
leí un libro con cuyo argumento capital coincidiera tan cordialmente como con este admirable ensayo del Dr. J. J. Van der Leeuw.
Lo que dice acerca de la Mente divina y de su creadora influencia en nosotros es una enseñanza con la que traté de familiarizarme. El "ensueño" ha sido siempre para mí un acto creador como si en verdad "viviese en lo futuro"; pero hasta leído este ensayo no comprendí claramente la relación de dicho acto con la Trinidad del hombre.
La multitud de modalidades de actividad a que hoy día se entregan los hombres es una
prueba del tránsito "del Hijo al Espíritu Santo". Estamos en la época de las asociaciones
reformistas. Hombres y mujeres, especialmente los jóvenes, se sienten impelidos desde
su interior para demoler el viejo mundo y reconstruir otro mundo nuevo.
Es notable que al realizar este interno impulso no confíe el reformador en la inspiración del "Padre" ni en la del "Hijo". El reformador no mira a la religión sino al problema, y espera que plenamente lo santifique su entusiasmo por la reforma.
La nueva era del Espíritu Santo con su Fuego Creador, está asimismo evidenciada
por la circunstancia de que fieles de todas las religiones se reúnen hoy día con altos propósitos religiosos, pero sólo consiguen, si cabe la paradoja, olvidar su respectiva religión.
Las actuales religiones que enseñan a los hombres a adorar al Padre (como el hinduismo y el islamismo) o al Hijo (como el cristianismo) propenden a dividir más bien que a unir al mundo. No digo esto en

detractor sentido, porque cada religión es un sendero de perfección, pero ninguna es el mejor de todos. Hasta ahora se les enseñó a los hombres a hollar el particular sendero religioso en que al nacer les pusieron, los pies y no intentan buscar otros. Así les convenía en la época en que se reveló el Espíritu del Mundo.
Pero de nuevo se acerca el Día de Brahma, cuyo fuego creador hace ver a cada hombre
el rostro de los demás con una nueva luz y las denominaciones de hinduista y budista, cristiano y musulmán, parsi y hebreo se convierten en meros marbetes de una fenecida edad.
Plena característica del adveniente Día de Brahma es la institución de los Exploradores o Boy Scouts con su internacionalismo, su neutralidad confesional y sobre todo por
su entusiasta actividad.
Otra prueba de que está cercana la era del Espíritu Santo es la creciente tendencia
de la acción al conocimiento y no como hasta aquí del conocimiento a la acción. Quienes han sentido el contacto del Fuego Creador se entregan a la acción y esperan encontrar después su religión. Si su acción tuvo por motivo el idealismo, encontrarán seguramente su religión. De más en más los sacerdotes de la nueva era no les dirán a sus feligreses: "Orad" sino más bien: "Obrad". Porque obrar con justo motivo equivale a penetrar en el corazón de la plegaria, y no quien "mejor ore" sino quien mejor salve será el santo de la nueva dispensación. El mundo tiene más religiones de las que necesita, más ciencia de la que le cabe aplicar; sólo le falta el fuego del entusiasmo. Sin embargo, este divino entusiasmo está a punto de que lo poseamos con tal de que alarguemos la mano para prenderlo. Estoy seguro de que este libro insinuará los medios, no ,de poseer sino de ser poseídos por el Fuego Creador .

C. JINARAJADASA

PREFACIO

Este libro es el resultado de una serie de pláticas dirigidas a un grupo de estudiantes
interesados en el significado y actuación de la tercera Persona de la divina Trinidad, llamada Espíritu Santo en la religión cristiana.
Esperaba componer este libro con las notas taquigráficas tomadas de mis pláticas;
pero como los apremios del trabajo tienden al aumento más bien que a la disminución,
me vi en el dilema de aprovechar las imperfectas notas con ligeras alteraciones o diferir la publicación del libro por un número indefinido de años.

Sin embargo, como creo de urgente necesidad que se conozca algo más sobre el presente asunto, me decidí en favor del primer término del dilema.
Estoy convencidísimo de que el libro es indigno del capital asunto de que trata, y en
muchos puntos sólo alcancé a bosquejar ciertas enseñanzas en vez de plenamente dilucidarlas, sobre todo en el capítulo que considera al Espíritu Santo como Mente divina.
Para más detenido estudio de los diversos puntos filosóficos allí expuestos y discutidos, indico mi próximo libro sobre filosofía.
La divina Trinidad mencionada en la presente obra no es aquella eternal Trinidad del
innominado Absoluto superior y exterior a todos los universos, sino la Trinidad manifestada en el Logos de un sistema solar, que por muy alto que esté sobre nuestro concepto es, no obstante, un relativo y no absoluto Ser manifestado.
Sin embargo, los puntos filosóficos expuestos en los capíttuos titulados: DE LA IMAGEN AL ARQUETIPO y EL MUNDO DE LA MENTE DIVINA, han exigido la referencia al Mundo de lo Real, a lo Absoluto, la Realidad de todos los mundos. Acaso haya ocasionado esta referencia alguna confusión entre el concepto del Absoluto Mundo de lo Real y el del Mundo del Espíritu Santo, por cuyo medio se manifiesta experimentalmente la Absoluta Realidad. Pero todo esto quedará explicado tan claramente como sea posible en mi libro sobre filosofía.
En todos los pasajes del texto está designada la tercera Persona de la Trinidad con
Su cristiano nombre de Dios Espíritu Santo; pero desde luego que todo cuanto se dice puede aplicarse igualmente a la tercera Persona de la Trinidad tal como la conciben otras religiones. Así doquiera aparece el nombre Espíritu Santo, puede substituir se por el de Brahma sin alterar el significado.
Al publicar este libro deseo manifestar mi gratitud a los amigos que posibilitaron la publicación taquigrafiando mis pláticas y preparándolas para la imprenta, especialmente a Miss Violet Kathleen Maddox y los señores Harold Morton, Byron Casselberry, David Dear y Colin Francis, sin cuyo auxilio no me hubiera atrevido a publicar la presente obra, y sólo espero que el éxito corrobore el mérito de su labor .
En cuanto se me alcanza, este es el primer libro en nuestra bibliografía teosófica dedicado a la obra de Dios Espíritu Santo y de Su excelso Representante en la Tierra, el
Mahachoán. Ojalá logre estimular a los capaces de publicar otros libros mejores y pueda servir de auxilio a los estudiantes en sus esfuerzos para comprender más claramente la obra del Espíritu Santo y ponerse en contacto con Su potente influencia. Ilimitados parecen los beneficios resultantes de tan íntimo contacto, y sinceramente deseo que aumente sin cesar el número de quienes vayan conociendo algo más de la divina Sabiduría y de la suprema

Energía creadora del tan apropiadamente llamado el Señor, el Dador de Vida.

J. J. VAN DER LEEUW

Sidney, Mayo de 1925.

PRIMERA SECCIÓN

EL ESPÍRITU SANTO COMO CREADOR

CAPÍTULO PRIMERO

EL ESPÍRITU SANTO.

UN CAPÍTULO DESCUIDADO EN LA HISTORIA RELIGIOSA

La doctrina de la Trinidad es una de las más profundas y esclarecedoras enseñanzas
que con diferentes nombres y formas se encuentra en casi todas las principales religiones del mundo. Lejos de ser un asunto peculiar de las especulaciones metafísicas o de las sutilezas teológicas y extraño a la vida diaria, la trina manifestación del Eterno es la fundamental realidad de toda existencia, que penetra en toda singular manifestación de vida y forma, tanto en el mundo externo como en el interno.
La grandiosidad de la Teosofía o Sabiduría Divina consiste en que en ella, las mismas
doctrinas que en la muerta ortodoxia de la religión externa nos parecen fósiles intelectuales sin vital interés, resultan espléndidas realidades de las que los dogmas teológicos son a manera de cáscara.
Mientras el dogmatista sólo es capaz de analizar y clasificar los marchitos residuos
de lo que un tiempo fueron flores de vívidas enseñanzas, el teósofo penetra en el mundo interno de la viviente Verdad, donde ve y admira las lozanas flores arraigadas en el
fértil suelo del mundo espiritual, aspira su fragancia, contempla su hermosura y observa el vivo y creciente organismo en cuya comparación la marchita flor del dogma es como
la muerte comparada con la Vida.
El teósofo puede apagar su sed espiritual en las aguas vivas de la Verdad, mientras que

la teología se limita a retener y adorar los vacíos vasos en que en otro tiempo recibió el hombre las aguas vivas de la Verdad.
Pero aun entre los teósofos, para quienes la divina Trinidad es mucho más real que
para la mayoría de los fieles de las religiones positivas, se nota un casi general descuido
acerca de la tercera Persona de la Trinidad.
Pueden tener idea de la obra del gobierno departamental de nuestro mundo; pueden
comprender algún tanto la obra del divino Gobernador o primer aspecto del Logos; tener concepto de 1a vital importancia de la obra del segundo aspecto del Logos en su jurisdicción de amor y
sabiduría; pero apenas se dan cuenta de la enorme importancia del tercer departamento o jurisdicción, correspondiente al tercer aspecto del Logos, llamado en la religión cristiana el Espíritu Santo y Brahma en la religión hinduista.
De estos teósofos cabría decir, lo mismo que de muchos fieles de las religiones más
importantes del mundo, entre cuyos dogmas está el de la Trinidad, que tan satisfechos se quedarían si la Trinidad constara de dos Personas en vez de tres.

DESCUIDO DE LA TERCERA PERSONA EN EL HINDUISMO

Todavía más evidente que entre los teósofos es la deficiencia en las grandes religiones del mundo. Así, por ejemplo, el hinduismo, que reconoce la Trinidad de Shiva, Vishnu
y Brahma correspondientes al Padre, Hijo y Espíritu Santo en el cristianismo, cuenta
con millones de adoradores de Shiva y Vishnu y millares de templos a ellos dedicados, pero en toda la India sólo hay un templo de alguna importancia dedicado al culto de
Brahma: el de Pushkar, cerca de Ajmir, en Rajputana. Aparte de este templo, sólo hay
en toda India tres subalternos santuarios dedicados a Brahma, de suerte que el culto tributado efectivamente a la tercera Persona en el hinduismo es casi insignificante en comparación de las enormes oleadas de devoción y diaria adoración que reciben Shiva y
Vishnu.

DESCUIDO DE LA TERCERA PERSONA EN EL CRISTIANISMO

Casi peor es la situación en el cristianismo. Muchos cristianos tienen alguna idea de lo
que significa glorificar al Padre o adorar al Hijo; pero ¿cuántos saben lo que significa
adorar al Espíritu Santo? Si les preguntamos a los fieles cristianos qué entienden por el
Espíritu Santo, recibimos muy vaga respuesta, pues a lo sumo nos dicen que es el Consolador sin manifestar a quién ni cuándo

consuela. Además, nos encontramos con los primitivos conceptos en que aparece el Espíritu Santo en figura de paloma cobijando a nuestro Señor en el bautismo, aunque tampoco en este caso se comprende por qué la paloma, cándida y mansa ave; ha de simbolizar al Espíritu Santo, cuyas capitales características no son la candidez y mansedumbre sino el irresistible impulso ,de la divina energía creadora.
Pero sobre todo, no hay vital conexión entre estos vagos conceptos del Espíritu Santo
y la vida diaria de quienes pretenden adorarle. Sin embargo, aunque esto es verdad en
cuanto se refiere a las iglesias romana y anglicana, no lo es tanto respecto de la iglesia
griega que siempre ha tributado culto al Espíritu Santo y comprende mucho mejor que
las demás iglesias el concepto de la tercera Persona de la Trinidad.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA PRIMITIVA IGLESIA

No ha sido esto siempre así. En los primeros días del cristianismo, el Espíritu Santo
era una realidad en la vida de los cristianos.
Mientras Cristo vivió en la tierra fue naturalmente el centro de inspiración de Sus discípulos, quienes a El acudían en súplica de enseñanza y consejo sobre todo asunto. Antes de Su muerte les dijo Cristo a Sus discípulos, que aunque El iba a partir, no los
dejaría desamparados, sino que rogaría a Su Padre que les enviara otro Paráclito o Consolador, esto es, el Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo; y confirió el poder de que el Espíritu Santo descendiera sobre aquellos a quienes El les impusiera las manos, como todavía se efectúa en la Iglesia al conferir las Ordenes sagradas. Mientras el sacerdocio de los primitivos tiempos estuvo así enlazado con Dios Espíritu Santo, les fue posible a
cuantos hacían el necesario esfuerzo, ponerse en contacto con el Espíritu Santo y derivar
de esta Potestad los dones llamados del Espíritu Santo, tales como el de profecía, inspiradora enseñanza, curación de los enfermos, el lanzamiento de malignos o impuros
espíritus, el de lenguas y muchas otras manifestaciones análogas.
En la primitiva Iglesia, la inspiración del Espíritu Santo desde el interior substituyó a la que durante la vida de Cristo habían recibido directa y personalmente de El todos Sus discípulos.
Desde luego que no siempre era fácil distinguir entre las genuinas manifestaciones
de esta gran Potestad y los frecuentes excesos histéricos que la remedan y eran en realidad indicios de un desequilibrado ánimo. Así es que ya San Pablo creyó necesario prevenir a sus congregaciones contra semejantes desequilibradas y a veces falsas manifestaciones

que en algunas de las primitivas iglesias ocasionaron turbulencias; y un siglo más tarde, la llamada herejía del montanismo fue nuevo resultado de la supuesta manifestación del Espíritu Santo en Montano y algunos de sus adictos. Todo esto prueba la importancia atribuida en la primitiva Iglesia a Dios EspírituSanto y de la positiva influencia que ejercía en la vida religiosa de los cristianos de aquella época.

LA IGLESIA LATINA Y LA PATERNIDAD DE DIOS

Las cosas cambiaron cuando el cristianismo fue poco a poco concentrándose alrededor
de la Iglesia de Roma. Desde un principio, el mundo latino se había ido inclinando al
cristianismo no tanto por los dones del Espíritu Santo manifestados en Sus fieles, sino
por el concepto de un Dios que era Padre de todos los hombres y no sólo de los ciudadanos romanos. La vida religiosa de los muchos millones de gentes sometidos al gobierno de Roma ya no estaría determinada por privilegios de cuna o ciudadanía, sino que de allí en adelante participarían de ella todos los hombres, porque todos eran hijos de un solo Dios, el Padre de todos.
El anhelo de la universal fraternidad de los hombres, tanto romanos como extranjeros,
fue uno de los sobresalientes signos de la época y un síntoma del reavivamiento espiritual del mundo.
De esta aspiración dimanaba en gran parte la popularidad de los misterios de Mithra,
por lo que fue mayor la respuesta de las gentes al mundial llamamiento del cristianismo
a todos los hombres, por humildes y pecadores que fueren, asegurándoles a todos el eterno amor de Dios Padre y ofreciéndoles la posibilidad de la espiritual regeneración que Dios Hijo había logrado victoriosamente y prometido a todos los hombres. Pero el factor predominante en la Iglesia latina fue el concepto de la paternidad de Dios, el divino Padre amante de todos Sus hijos, quien había enviado a Su Hijo unigénito a mostrarles el camino hacia la Luz.

LA ADORACIÓN DE DIOS HIJO EN LA CRISTIANDAD MEDIEVAL

Nuevamente cambia la tónica del cristianismo al propagarse por la Europa occidental.
En la Edad Media, ni Dios Padre ni Dios Espíritu Santo inspiran la vida religiosa de
aquellos tiempos profundamente devotos, sino que la figura central de la vida de la Iglesia es Jesús el Cristo, el Hombre de las Aflicciones, que soporta las cargas del linaje humano, y con divina

compasión por los pecados del mundo ofrece Su vida en sacrificio para salvarlo.
Así la Edad Media nos muestra un cristianismo en que la figura de Cristo es el capital objeto de la intensa devoción y mística piedad de que la mente medieval fue capaz
en sumo grado. Nunca adornó a la Iglesia una tan fragante adoración, una compasión
tan tierna y una tan íntima unidad con la vida de Cristo como en aquellos días, cuando los insignes santos y místicos medievales, con su ferviente adoración y la vehemente devoción de sus consagradas vidas alcanzaron las espirituales cumbres y quedarán en la
historia de la religión cristiana como refulgentes lumbreras entre las tenebrosas páginas de ignorante mojigatería y cruel persecución.

EL RENACIMIENTO Y EL VENIDERO REINADO DE DIOS ESPÍRITU SANTO

Una vez más cambia el cristianismo cuando despertando el hombre de la interna vida
de espiritual certidumbre y profunda devoción, descubre el circundante mundo exterior
que puede explorar y conquistar .
Descubre el hombre este mundo exterior a costa del interior, y desde aquellos tiempos
del Renacimiento y de la Reforma en que se afirma el espíritu de independencia religiosa, y el hombre se atreve a inquirir y pensar por sí mismo, la vida religiosa se va exteriorizando cada vez más hasta que durante el pasado siglo había dejado de ser un factor en la vida individual y colectiva del hombre.
Sin embargo, el Renacimiento señaló la transición al comienzo de un nuevo período
de la historia del cristianismo, en el que el predominante factor iba a ser Dios Espíritu
Santo. La aparición de la ciencia experimental y la multilátera expresión de la mente
humana en creadores esfuerzos son para quien rectamente los comprende otros tantos
síntomas del reinado de Dios Espíritu Santo.
Posible es atribuir muchos de tales síntomas a la creciente influencia del Espíritu Santo. La teoría de la evolución, los conceptos filosóficos de Bergson, la hipótesis de la relatividad de Einstein, que formará época en la historia de la ciencia, así como el arte cinematográfico, y en general el más vivo reconocimiento de la obra de Dios en este mundo que nos rodea, son todos ellos y otros más, las señales de los tiempos que anuncian el reinado del Espíritu Santo.
En el cristianismo del inmediato futuro ocupará Dios Espíritu Santo la misma posición preeminente que durante la cristiandad latina ocupó Dios el Padre y durante la Edad
Media Dios el Hijo en la vida de la Iglesia.

Desde luego que el Cristo vivo, el verdadero corazón de la fe cristiana, será siempre
la suprema realidad de la Iglesia cristiana; pero así como en las pasadas edades de la
historia cristiana predominaron sucesivamente aquellas dos divinas Personas de la Trinidad, así en la futura edad prevalecerá la influencia del Espíritu Santo.
Por esto es hoy mas necesario que nunca tener mejor conocimiento de la tercera Persona de la Trinidad y de Su actuación e influencia en nuestra vida diaria, no sólo en la
religión cristiana sino en todas las fundamentales religiones del mundo, pues por doquiera dejará sentir dicha influencia.
Pasó el tiempo en que el Espíritu Santo podía ser un capítulo olvidado de la historia religiosa, y ya es hora de que los fieles de todas las religiones, y especialmente los teósofos, adquieran un más profundo conocimiento de la formidable obra y valiosísima inspiración que podemos recibir de la tercera Persona de la divina Trinidad, Dios el Creador, Dios Espíritu Santo.

CAPÍTULO II

EL FUEGO CREADOR

A muchos les parece casi sacrílego el solo intento de comprender algo de la naturaleza
de la Deidad. Consideran las cosas divinas como enseñadas al hombre por revelación
identificada con los dogmas de su particular Iglesia, y nunca se les ocurre la posibilidad
de que el hombre intente escrutar los misterios ,del Espíritu. Su acostumbrada respuesta a cualquier indicación sobre el asunto es que el hombre no ha de pretender el conocimiento de tales cosas, y que si Dios hubiese querido que las conociera, seguramente las hubiera incluí do en la revelación que por medio de Cristo dió al mundo.
Pero esta opinión no es razonable, porque la circunstancia de que el hombre anhele
comprender cosas elevadas, posibilita su comprensión; y aunque Dios y la Trinidad sean
misterios que ninguna mente humana puede entender por completo, es posible tener un
vislumbre de la realidad subyacente en ambos conceptos.
Nada hay en el universo independiente de Dios. No está Dios en un lado y el universo
en otro, ni hay un Ser divino en la cima y un mundo crudamente material en la sima,
sino que Dios está presente en todos los puntos de Su universo ven todos los puntos es

posible reconocer y experimentar Su presencia.
Si hubiese algo además de Dios, no sería Dios la omnipotente y ultérrima Realidad; y aunque es sin. duda alguna infinitamente mayor que el universo por El creado, todas
las partes y partículas de este universo, desde el ultramicroscópico átomo hasta el ultratelescópico astro son esencialmente, enteramente y completamente divinos. Así Dios y la Trinidad de Dios se manifiestan en el átomo, en el mineral, en la planta, en el animal y en el hombre.

LA TRINIDAD HUMANA

Como quiera que nada está más cerca de nosotros que nuestra propia conciencia y
puesto que nuestra propia conciencia es lo único que podemos conocer directamente, es
natural que por nuestra propia conciencia comience el intento de conocer algo de la divina Trinidad y especialmente de la tercera Persona.
El estudio de la conciencia corresponde a la psicología, y esta ciencia reconoce una
trina función de la conciencia, a saber: voluntad, percepción y pensamiento (1) correspondientes a los tres aspectos de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo respectivamente.
Nuestro interno Dios es trino como el Dios externo. La trina manifestación de la conciencia se llama en Teosofía la humana Trinidad de Atma-Buddhi-Manas.
Atma es la divina voluntad, la "volición" de los psicólogos.

Buddhi es el divino amor y comprensión, la "percepción" de la psicología.
Manas es la mente divina o el "pensamiento" de la ciencia psicológica (2).
Esta trinidad humana es algo más que el reflejo o representación de la Trinidad divina, pues de inefable y maravillosa manera son ambas una misma Trinidad. Así por el
Atma nos acercamos al aspecto de Dios Padre; por el Buddhi al de Dios Hijo y por el
Manas al de Dios Espíritu Santo.

EL TRIPLE INSTRUMENTO DEL YO

No debemos confundir la conciencia en sus tres aspectos de voluntad, sensibilidad e
inteligencia con el instrumento por cuyo medio se manifiesta. Nuestros cuerpos físico,
emocional y mental constituyen el triple instrumento por cuyo medio se manifiesta la
conciencia: la volición por el cuerpo físico, la percepción por el cuerpo emocional (3) y el pensamiento por el cuerpo mental.

Este triple instrumento es lo que llamamos "personalidad" de una particular vida, por
cuyo medio pasa por experiencias y va evolucionando nuestro verdadero ser.
Si queremos avecinarnos a nuestra íntima conciencia (4) y llegar así a más clara comprensión de la Trinidad que en el hombre la expresa, hemos de comenzar por valernos de la meditación para abstraer la conciencia de los cuerpos con que la identificamos en la vida diaria.
Al pensar en nosotros mismos, propendemos a representarnos en la imaginación con
el particular aspecto personal que tenemos en aquel momento, con nuestras cualidades mentales y emotivas, es ,decir, con todo lo perteneciente a nuestra actual personalidad.
Esta auto identificación del alma con el instrumento por que se manifiesta, es el primer
obstáculo que hemos de vencer para adquirir el conocimiento amplio deseado.
Al principio nos es muy difícil considerarnos separados de lo durante tantos años creímos que era nuestro verdadero ser: el cuerpo físico que lleva nuestro nombre y tiene nuestro rostro y expresa nuestras facultades y cualidades. Así es que cuando por vez primera tratamos de apartar lo que no es el Yo y considerar el Yo separado ,de lo que no es él, parece como si nada quedara después de la substracción.
¿Qué resta de nosotros luego de substraer nuestro aspecto físico, nuestros deseos, pasiones, pensamientos, opiniones y prejuicios, todo lo cual es nuestra manifestación en la vida diaria? En apariencia no queda nada; pero cuando al meditar nos esforzamos normalmente en abstraernos del temporáneo instrumento a que llamamos personalidad, y procuramos verla como una de los centenares de personalidades en que vida tras vida ha ido adquiriendo experiencias el a1ma (5) llega un momento en que la conciencia de nuestro verdadero ser llena el vacío dejado por la substracción de la personalidad. Unicamente cuando el cáliz de nuestra existencia queda vacío de personalidad puede llenarlo el vino de nuestra vida divina; y cuando por vez primera experimentamos esta vida en la meditación, nos parece entrar en un nuevo mundo, no ya de apariencias y fenómenos sino en el mundo de la conclenc1a en el que nos identificamos con lo que deseábamos conocer (6).

LOS TRES SENDEROS

Según el rayo a que pertenece el individuo, el contacto con el Yo superior se efectuará
por medio de la voluntad, del amor y comprensión o del pensamiento creador.
Hay tres senderos de interno desenvolvimiento correspondientes a las tres Personas
de la divina Trinidad: el sendero de la voluntad corresponde al Padre; el del amor al

Hijo; y el del pensamiento al Espíritu santo. De este último sendero tratamos ahora, y
al abstraernos de la personalidad hemos de llegar a nuestro Yo superior por el sendero
del pensamiento o Manas, y ponernos así en contacto con el Espíritu Santo cuyo influjo
deseamos recibir. Maravillosa experiencia será para nosotros recibirlo.

LA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Nuestra primera sensación al recibir el influjo es como si tocáramos un circuito eléctrico. Experimentamos un choque que vitaliza todo nuestro ser y nos sentimos estremecidos por una Energía mucho más intensa que la de con cuanto hasta entonces nos contactamos. Nos electrizamos en acción, pues en aquel momento no sólo notamos la necesidad de actuar sino que nos sentimos capaces de actuar, y nos parece como si ningún obstáculo resistiera a la formidable energía vibrante en nuestro interior, como si en nosotros se acumulara el poder del mismo Dios.
Así es en verdad. La energía que notamos es la creadora energía de Dios, el poder del
Espíritu Santo manifestado por medio de nuestra mente. Dios Espíritu Santo es Dios
en Su creadora actividad, así como el pensamiento humano es el creador poder que moldea la vida humana en todos los mundos.
En la divina Trinidad es el Padre la voluntad creadora. El Hijo es Dios crucificado en
Su propia creación; y Dios en Su creadora actividad, que proyecta Su universo y lo crea
por el poder de Su mente es Dios Espíritu Santo. Con esta energía de Dios nos ponemos
en contacto por medio de la mente superior, al experimentar este contacto nos convencemos de que sólo hay un Poder, una Fuerza, una Energía en todo el universo, esto es, la creadora Energía de Dios, el Poder del Espíritu Santo.
Esta Energía rige lo mismo en el mundo externo que en el interno de nuestra conciencia, pues todas las fuerzas y energías de la naturaleza son manifestación del creador poder de Dios Espíritu Santo, así como toda fuerza y energía creadora en nuestro interior es manifestación del supremo poder creador.
La fuerza que mantiene al átomo y lo convierte en el vórtice de energía que la ciencia
ha descubierto en él; la fuerza que hace del so1 un manantial al parecer inagotable de
vida y energía; la que convierte al hombre en su vida interna en un radiante sol de creadora energía que tanto más se acrecienta cuanto más se consume, todas estas fuerzas
son manifestaciones de Dios Espíritu Santo, de la creadora Energía de la Divinidad cuya

influencia experimentamos.
Cuando por un sostenido esfuerzo de meditación nos ponemos en contacto con el Poder de Dios Espíritu Santo por medio de la mente superior que es Su expresión en nuestra conciencia, equivale a ponernos en contacto con el mismo Fuego creador, y durante un momento nos sentimos arrebatados por el creador Poder cósmico que de la nebulosa extrae los sistemas solares, que sostiene todas las formas y toda vida en los mundos y que mantiene el universo. No hay manera de describir el esplendor y el pavoroso poder de este Fuego creador que sostiene el mundo.
Imaginemos un ígneo y torbellinante vórtice en el que se construyeran y destruyeran los universos. Imaginemos una miríada de cataratas de vivo fuego cada una de cuyas chispas tuviese el poder de construir y destruir. Imaginemos el entero universo, con todo cuanto hay en él, toda la materia, todas las cosas y todos los seres, como si fuesen parte de este gigantesco Fuego creador, que los creó, los mantiene y un día los destruirá.
Imaginémonos por un instante contemplando en el laboratorio del universo el crisol en donde se hacen y deshacen los mundos; el taller de Dios Espíritu Santo, donde el divino Creador pone los mundos y a los seres en existencia. Imaginemos que nos comunicamos por un momento con esta cósmica creadora energía mental, y podremos tener alguna idea del significado de Dios Espíritu Santo en nuestra diaria existencia.

PERPETUIDAD DE LA CREACIÓN

De lo expuesto se infiere cuán mezquino y endeble es el antiguo concepto teológico según el cual Dios el creador hizo Su universo en seis días y visto que era bueno ya no se vuelve a ocupar en él más que en excepcionales casos de divina interferencia, como relojero que después de construí do el reloj termina definitivamente su obra dándole cuerda.
Pero la creación no es un acto único de Dios ni el universo es una máquina que puesta en movimiento continúe marchando hasta la hora de su destrucción. Por el contrario, la creación, como ya en su época afirmaba Orígenes, es perpetua.
También aquí echamos de ver la enorme diferencia entre el concepto sustentado por la Teología o especulación sobre Dios y el de la Teosofía o realidad experimental de Dios.
La especulación teológica fantasea al creer que Dios creó definitivamente el mundo, dejando luego que siguiera marchando; pero cuando por la contemplación de nuestro interno Yo logramos experimentar algo de la Energía divina, comprendemos que la Creación no es un acto realizado por Dios en el principio sin ya después repetirlo, sino que la Creación es la esencia de la Divinidad,

la verdadera existencia de Dios, y que no es posible separar a Dios de la creación como no es posible separar del sol sus rayos.
Si no fuese por la imposibilidad de calificar a Dios, podríamos decir que la índole de Dios es crear como la del ave cantora cantar, la del agua mojar y la del fuego calentar.
Lo que consideramos como creación de Dios es en verdad Su verdadera existencia,
Su manifestación en creadora actividad, a la que la Teosofía llama el Tercer Logos, el
hinduismo Brahma y el cristianismo Dios Espíritu Santo.
Ni por un momento se interrumpe la creación. Bien dice la filosofía índica que el universo es la imaginación de Dios, y que el universo existe mientras Dios mantiene su
imagen o forma mental; pero que si por un momento retirara de él Su atención, se desvanecería al instante este en apariencia sólido universo con toda su materia y sus seres vivientes.
En verdad que lejos de ser Dios Espíritu Santo un tema sólo a propósito para especulaciones y sutilezas teológicas, es una magna Realidad práctica en nuestra existencia diaria, porque sin El no existiríamos. Continuamente, en cada instante de lo que llamamos tiempo prosigue el proceso de la creación. Continuamente la Vida de Dios se está infundiendo en Su creación por medio de Dios el Espíritu Santo, a quien apropiadamente se le llama: "El Señor que da la Vida."
Es la creadora Mente divina, a la que podemos aproximarnos por medio de nuestra mente superior y que puede producir en nosotros las múltiples manifestaciones llamadas los dones . del Espíritu Santo.
Una vez hemos experimentado algo del significado de la obra del Espíritu Santo en
el universo que nos rodea y en nosotros mismos, ya no podemos dejar de reconocer la
importancia que tiene en nuestra existencia el tercer Aspecto de la Divinidad. El Espíritu Santo es entonces una Realidad en nuestra vida diaria.

CAPÍTULO III

EL RITMO DE VIDA

El proceso de la creación consiste en que Dios se limita a Sí mismo, circunscribe dentro del universo Su infinita Presencia, y la unidad de la divina bienaventuranza se diversifica en múltiples manifestaciones olvidadas de su divino origen. Nada hay sino
Dios. La piedra, la planta, el animal, el hombre mismo son esencialmente divinos. Pero

en Su creación se olvida Dios de Sí mismo, y el hombre no conoce su divina naturaleza
durante las primeras etapas de su evolución.
Tan sólo después de muchas vidas en la materia, en las ,que su atención se dirigió hacia
el mundo exterior, redescubre el hombre su divino Yo, su verdadero ser y emprende el
sendero de vuelta hacia Dios. Así vemos que el término de la evolución humana es la unidad o armonía con Dios, la yoga del hinduista, el nirvana del budista y la mística unión del devoto cristiano.

EL ALIENTO DIVINO

Toda creación es doble: la diversificación de la unidad de Dios en multiplicidad de existencias y la vuelta desde el olvido en la materia a la consciente unión con Dios. Es el eterno ritmo de la creación llamado en la filosofía índica el "aliento de Brahma". La espiración crea el universo y la inspiración lo destruye y reintegra a la unidad. Conviene
observar que varias palabras significativas del concepto de espíritu expresan sinónimamente la idea de aliento. La palabra sánscrita atma, la hebrea ruach, la griega pneuma y la latina spiritus significan a la vez espíritu y aliento, o están íntimamente relacionadas con la idea de aliento.
Por lo tanto, este divino aliento es el ritmo de la creación, la verdadera esencia de Dios,
y se halla en todas las cosas, desde el máximo al mínimo ciclo de manifestación.
El cíclico proceso de la creación es la ley fundamental del universo, y todos nuestros
ciclos de tiempo, los yugas de los filósofos indos, todos los períodos de evolución son manifestaciones del eterno y único ciclo de creación en el cual y por cuyo medio el universo existe. El ciclo máximo de creación es el que comienza en el despertamiento del universo de la unidad de pralaya, su existencia en diversidad durante un manvantara de manifestación externa y su retorno por medio de esta manifestación a la unidad de Dios.
Pero lo mismo que en este ciclo máximo, también observamos el eterno ritmo de la
creación en el mínimo ciclo de un día. Al amanecer, el mundo surge de la unidad de la noche a la multiplicidad de la externa actividad, y al salir el sol renace exultantemente la vida tras el descanso de la noche.
Al mediodía está en toda su pujanza la actividad externa y el entrechoque de los esfuerzos de los seres vivientes. Pero al anochecer, terminada la obra del día, vuelve a descansar el mundo, y al ponerse el sol reina una paz que como un bálsamo sana las heridas del día. En aquel momento, cuando el sol desaparece tras el horizonte, parece como si el mundo entero se uniera en adoración a

Dios, como si todas las criaturas se concertaran en la armonía del espíritu, y el mundo, rendido de fatiga y sufrimiento, volviese al divino descanso del que le despertó la aurora.
Otra vez el aliento de la creación. Como en el ciclo de un día observamos el ritmo de la creación en el ciclo del año. En la primavera, el mundo externo despierta de la unidad y descanso del invierno, y renace con todo el júbilo y vitalidad de la joven naturaleza. A medio verano está en su plenitud la diversidad de la manifestación externa y la naturaleza se muestra en todo su esplendor.
En otoño se inicia el retorno a la unidad. Hay en otoño una suave melancolía, una paz
que no se hallan en primavera, y parece como si todas las cosas quisieran volver a la única Vida de Dios de que procedieron.
Después, en el invierno, todo vuelve a descansar, y se afirma la unidad del espíritu
mientras parece que la vida se substrae de la naturaleza.
Ha retornado el aliento de la creación. De momento todas las cosas están en unidad con
Dios, y en la profunda media noche del invierno, la media noche de Navidad, cuando
la naturaleza entera está en silencio, nace de nuevo Cristo, el divino Niño.
Muy significativo es que el nacimiento de Cristo se celebre en este instante del año,
cuando se manifiesta el Espíritu interior y parece muerta la naturaleza externa.

EL CICLO DE LA VIDA HUMANA

En la vida del hombre también se manifiesta el eterno ritmo de la creación. El niño
está todavía unido con la Vida divina. Hay en él una gracia y armonía que va perdiendo
según sale de la infancia. Al despertar la personalidad, el alma se aparta de la divina
unión y se convierte en la separada entidad que lucha por el desenvolvimiento de su ser.
Pero en la vejez sabemos ver el admirable retorno a la unidad, cuando una suave y dulce paz desciende sobre el alma que ha cumplido su ciclo de existencia terrenal.
La vida de un ser humano sólo es un día de aquella más vasta vida del espíritu, del
verdadero ser del hombre. En esta vida superior, en la peregrinación del alma, vemos
también manifiesto el ritmo de la creación.
En el transcurso de muchas vidas en la tierra, el alma surgida de la unidad con Dios,
pasa por la crucifixión en el mundo de la existencia y del sufrimiento en la materia,

para volver a Dios de donde surgió; pero vuelve con plena conciencia, llevando consigo
el fruto cosechado tras siglos de sufrimiento.

EL CANTO DE LA CREACIÓN

Por doquiera observamos el mismo eterno aliento de la creación: la manifestada múltiple diversidad procedente de la unidad y el retorno a la unidad de la Vida divina. Es el canto de la creación, el canto de Dios, del que son parte todos los cantos del universo.
Cada ser, cada cosa, cada átomo de materia, todo cuanto existe y cuanto sucede es una
nota en la gran sinfonía de la creación. Es el canto de Dios Espíritu Santo, el canto que
entona en nuestras almas al mismo compás que en el más ínfimo átomo.
Una vez hemos oído el canto de la creación, ya no puede parecernos el mundo horrible ni malvado, porque lo que llamamos fealdad y malicia no es más que nuestra ineptitud para oír las aparentes discordancias diseminadas entre la magna armonía del ritmo creador.
Tan sólo cuando en el interior de nuestra conciencia hemos oído el canto de Dios Espíritu Santo podemos oírlo también en todo nuestro derredor, y el universo entero con
sus millones de seres, su incesante actividad, su aparente discordancia y con todas sus miserias y sufrimientos se entre funde en la palpitante armonía del canto de la creación. Sólo queda entonces el majestuoso ritmo al que todos pertenecemos como notas de la grandiosa sinfonía. Es el ritmo del mundo, el ritmo del alma humana, el ritmo de Vida.

LAS TRES ETAPAS DE LA CREACIÓN

En el máximo ciclo de la creación distinguimos tres períodos: el primero cuando la
creación está todavía en la Vida divina, en cuyas manifestaciones aún prevalece la unidad; el segundo, cuando la espiración del aliento creador ha llegado a su extremo límite, y la unidad de Vida se ha diversificado en multitud de existencias; y tercera, cuando la Vida divina después de su crucifixión en la materia retorna a la unidad con la plena conciencia adquirida en largos siglos de evolución en separadas formas.
A la primera la llamamos etapa de la Naturaleza y en ella se identifica la Vida divina
con el conjunto de las formas creadas en sus innumerables diversidades y no con ninguna de ellas en particular, por lo que no hay individualidad en la naturaleza. La armonía de la única Voluntad divina rige en el conjunto de las formas exteriores y manifiéstase como ley natural sin que la obstruyan separadas voluntades. Hay en

la naturaleza una armonía y unidad en la que todas sus separadas formas y todos sus seres parecen entrefundirse en un coordinado conjunto en que los "ensangrentados dientes y garras" se desvanecen.
La naturaleza es tan armónica y hermosa porque la creadora actividad de Dios se manifiesta sin impedimento en ella. Los separados seres vivientes en la naturaleza no pretenden ser creadores, y por tanto no hay peligro de que las discordias individuales estropeen la divina Belleza. Tampoco son individualmente creadores los innumerables
seres pertenecientes al reino angélico, como los elementales, los espíritus de la naturaleza, los ángeles o devas, sino que siempre son parte de la creadora actividad de Dios.

LA UNIDAD DE LA NATURALEZA

Hemos de ir con cuidado en no exagerar la evidente cooperación armónica de los seres
de la naturaleza.
Cuando observamos la vida de las abejas y de las hormigas no podemos menos de admirar la perfecta coordinación de su comunal existencia, y a veces la comparamos con el caos de nuestra vida social que sale quebrantada de la comparación.
Sin embargo, esta comparación no es justa, porque la unidad de la naturaleza no resulta de la voluntaria y consciente cooperación de separados individuos, sino porque no hay individualidad que estropee la unidad del Todo.
Así la Naturaleza es una etapa de inconsciente unidad en la que sin impedimento lleva
a cabo su propósito la creadora actividad de Dios.

SEGUNDA ETAPA - CULTURA

Todas estas cosas cambian a causa de la individualización. Cuando el individuo surge
del alma grupal, comienza a afirmarse la separada voluntad, y desde aquel momento se quebranta la divina unidad, la maravilla de la naturaleza, y a la armonía y belleza de la vida natural suceden la discordancia, el caos y la confusión.
Mientras que en la etapa natural la única creadora actividad era la de Dios y los separados seres no osaban crear por sí mismos, cuando el hombre aparece en escena le acompaña la inarmonía de cultura que suplanta a la armonía de la naturaleza.
Porque así como con la palabra "naturaleza" (del latín natura) designamos la etapa en que el nacimiento del separado ser cada cual en su especie determina su significado,
así con la palabra " cultura " (del latín colo, cultivar) designamos la etapa en que el separado individuo comienza a cultivar, a reformar el mundo que le rodea.

Sin embargo, el hombre no es tan buen creador como Dios y el resultado de su obra
no es satisfactorio cuando se empeña en enmendar la de Dios en la naturaleza.
Todas las creaciones del hombre son artificiales y denotan sus particulares proyectos
e inclinaciones sin miramiento al plan y propósito del conjunto de la creación, de que
proviene a menudo la espantosa fealdad y discordancia de nuestra humana existencia.
No hay más que observar las calles de nuestras modernas ciudades para convencernos de este individualista anhelo de separadas creaciones. Cada cosa denota el proyecto de
un individuo que quiso realizar sus propias ideas de utilidad y belleza sin la menor consideración a la manera como sus vecinos realizaron las suyas. Por muy meritorios que sean en esto los esfuerzos individuales, el resultado es siempre desastroso. Las huellas de la cultura del hombre son destructoras.
Dios crea y el hombre mancha la hermosura de la vida natural.
Sin embargo, es necesaria la etapa de cultura porque el individuo ha de desenvolver
las potencias y facultades de su aparentemente separado yo antes de que pueda retornar
con plena conciencia a la divina Vida que por derecho de origen es suya aunque temporalmente la olvidara.
Llega el momento en que el hombre advierte la futesa de su ilusión de separatividad, de
su deseo de poseer bienes y riquezas materiales para un ilusorio yo separado. Llega el
momento en que saben a ceniza los frutos del deseo, y enteramente hastiado, en completa desesperación se aparta el hombre de las cosas del mundo exterior y se convierte hacia el mundo interior.
Entonces, en el silencio del alma, le habla al hombre la voz del Espíritu Santo y en su conciencia íntima escucha el grandioso Canto de la creación.
Desde aquel momento el hombre se encamina hacia la unidad, y ofrece en el altar de
servicio a sus hermanos las potencias actualizadas en el transcurso de su larga peregrinación. De ,cada vez más procura armonizar su separada voluntad con la única voluntad de Dios, hasta que finalmente adquiere la completa libertad, la única libertad posible, identificando su voluntad con la de Dios; o más bien, convenciéndose de que su separada voluntad era una ilusión y que sólo hay la divina voluntad en todo el universo.
Tras siglos de sostenido esfuerzo recobra el hombre su unidad con la Vida divina; pero
únicamente al recibir la quinta gran iniciación, al llegar al adeptado, trasciende finalmente el hombre la etapa de cultura y entra en la de superhumana o divina actividad creadora.

TERCERA ETAPA - DEIFICACIÓN

De nuevo se manifiesta sin impedimento la creadora actividad de Dios en esta tercera
etapa y hay perfecta armonía y unidad; pero ya no consiste en la inconsciente coordinación de la naturaleza cuando todavía no existe individualidad que rompa la unidad, sino que esta tercera etapa es la espléndida y completa cooperación consciente de seres superhumanos que terminada su evolución humana y conscientes de su divinidad, se identifican con Dios.
Son ya parte consciente de la vida y actividad ,de Dios. Su naturaleza, como la naturaleza de Dios, es creadora, y por medio de estos innumerables millones de seres superhumanos se manifiesta la eterna actividad creadora de Dios.
Esta divina Jerarquía creadora sólo tiene una voluntad y un propósito. No se necesitan
reglamentos ni leyes ni gobierno externo para asegurar la obediencia y cooperación. Todos son como células conscientes del supremo Ser a que llamamos Dios, y actúan en acorde perfecto, sin otro objeto de su vida que servir al plan de Dios, o sea obedecer Su divina voluntad.
Así el gran ritmo de vida, el aliento de la creación, vuelve a Dios el Espíritu Santo de
quien procedió. Se completa el ciclo de manifestación.
En esta magna ley de evolución cíclica con sus siempre repetidas tres. etapas en los ciclos máximo y menores, vemos al Espíritu Santo manifiesto como el eterno aliento por el cual y en el cual existe cuanto vive.

CAPÍTULO IV

EL DIVINO RITUAL

Según el concepto teológico de la creación, no sólo encontramos la idea de la creadora
actividad de Dios como una acción efectuada tan sólo una vez sino que también encontramos la idea de Dios como un solo Ser que realiza Su propósito por Sí y ante Sí. Ahora bien; dicho concepto solamente es verdadero si consideramos que Dios es Uno y al propio tiempo Muchos, pues así como la Trinidad no invalida la Unidad de Dios, tampoco invalida la unidad de cada una de las tres Personas de la divina Trinidad, el que respectivamente sean una Jerarquía de Seres superhumanos. Dios es el Creador; pero Su creadora actividad se realiza por medio de muchos millones de seres constituyentes de las grandes Jerarquías creadoras que transfieren el Poder de Dios hasta las más mínimas criaturas y formas de Su manifestado universo, cada una de las cuales está al cuidado de algún ser que o bien pertenece a alguna Jerarquía creadora o actúa bajo la dirección y a
las órdenes de un miembro de la Jerarquía.

El ritmo de la creación se realiza por medio de las Jerarquías creadoras, y también por
su medio se efectúa la diaria Eucaristía en que el mismo Dios "como eterno Sumo Sacerdote se ofrece a Sí mismo en eterno Sacrificio", esto es, la cotidiana Eucaristía en
que la naturaleza queda eternamente consagrada por la divina Vida que se infunde en
ella, y en la cual todos los seres separados recobran su interna unidad, la verdadera comunión en que consiste la finalidad del ritmo de la creación.

LA GRAN LOGIA SUPREMA

La Jerarquía creadora es la suprema Gran Logia a que aluden los rituales de la Masonería, este vasto repertorio de ocultas enseñanzas. Es la eterna Gran Logia cuyos principales oficiales son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que tiene por templo el universo, los cielos por dosel y todas las cosas creadas por amosaicado pavimento.
En esta suprema Gran Logia rige el excelso y eterno ritual de la creación, incesante y perpetuo, porque sin él no existiría el universo. En este excelso ritual toman parte
cuantos alcanzaron la etapa super humana y con plena conciencia se reintegraron a la
Vida divina, porque cuando el hombre llega a ser divino es también creador y participa
en el gran ritual de la creación.
Todos los rituales terrenos, los rituales de las grandes religiones del mundo, lo mismo
que los de la masonería e instituciones análogas derivan del supremo ritual, y por medio de nuestros terrenos rituales podemos participar aún hoy mismo de la creadora obra de Dios que también será nuestra cuando lleguemos a superhombres.
Por lo tanto, el ritual le depara al hombre la magnífica y sin par oportunidad de ser más que hombre, de ser divino con creadora actividad.

SIGNIFICADO DEL RITUAL

A muchos les parece el ritual cosa de perder el tiempo. Por una parte reconocen que
ciertas verdades éticas pueden enseñarse bajo el disfraz de símbolos y que por medio de
estos símbolos y ceremonias ritualísticas se pueden comprender ciertas enseñanzas filosóficas; pero por otra parte se extrañan de que tales éticas y filosofía no se enseñen clara y explícitamente en vez de ocultarlas en las diversas formas y ceremonias del ritual.
Esto parece una objeción, pero en realidad no es más que el desconocimiento del verdadero significado del ritual.

En primer lugar, el hombre recibe en el ritual el psicológico efecto de los actos realizados y así experimenta como una realidad en su conciencia lo que sólo cabe decir verbalmente en las ordinarias enseñanzas éticas y filosóficas.
En segundo lugar, por medio del ritual participa simbólicamente el hombre de la realidad de las cosas que todavía no puede comprender plenamente. En tercer lugar, el ritual tiene e1 excelso y supremo significado de que en él y por medio de él, aun mientras sólo es hombre, puede tomar parte en la obra de Dios Espíritu Santo, en la obra de la creación del mundo.
Parece increíble que a tan formidable obra puedan contribuir los seres humanos; pero
por algo se le ha llamado a la Masonería el Regio Arte y se ha rodeado siempre de sin
par reverencia y respeto la Sagrada Eucaristía, el supremo ritual de la Iglesia cristiana.
Todos los rituales están basados en el Único ritual primario, y tan íntimo enlace hay
entre ellos y el divino ritual de la creación, que cada ceremonia del ritual terreno corresponde a alguna mucho mayor realidad del eterno y supremo ritual.
Así es que de nuestro humano ceremonial deriva una continua corriente que va a unirse con el caudaloso flujo de Fuego creador, manifestación de Dios Espíritu Santo, mientras que por otra parte, como quiera que el ritual terrestre está por decirlo así en armonía con el celeste, puede transmitir al mundo algo de la divina Energía creadora por los alrededores del lugar en donde se practique.

LA SAGRADA EUCARISTÍA

Cuando en el rito de la Iglesia Católica Liberal, después de la consagración de las
especies ruega el sacerdote que nuestra oblación llegue al Altar de Dios en los cielos para que “allí la ofrezca El, que como eterno Sumo Sacerdote siempre se ofrece en eterno sacrificio”, resulta que por el canal abierto por el acto de la consagración entre las especies de pan y vino en la tierra y el mismo Dios, quienes toman parte en el ritual y se ofrecen a Dios con la divina obra o teurgia que realizan, participan también por un momento del divino ritual y cooperan con su débil corriente de humana energía a la divina Energía de la Creación.
En el ritual de la Sagrada Eucaristía rige asimismo el ritmo de la creación. Una vez
más desciende la Vida divina a la materia en el acto de la consagración de las especies,
y el retorno a la unidad de la Vida divina en la comunión con que finaliza el servicio eucarístico y el ritmo de la creación.

EL RITUAL MASÓNICO

También el ritual masónico está basado en el celeste, y por su medio nos ponemos en
contacto con la actividad de Dios Espíritu Santo aún más estrechamente que por medio
del ritual cristiano, porque éste está concentrado alrededor de la segunda Persona de
la Trinidad, Dios Hijo, el Cristo, corazón y vida de la fe cristiana.
Sin embargo, como quiera que el ritual cristiano nos hace participar de la divina obra
de la creación, y en el magnificente momento después de la consagración nos capacita para verter nuestra débil energía en el caudal de la Energía creadora, participamos en la obra de Dios Espíritu Santo lo mismo que en la de la segunda Persona de la Trinidad.
En la Masonería, con su simbolismo constructor, todo está concentrado en torno de la obra de Dios creador, de Dios Espíritu Santo. En la apertura y cierre de la Logia masónica se sigue punto por punto el divino ritual de la creación, y cada acto tiene un significado cósmico mucho mayor de cuanto nos cabe concebir acerca de la importancia
del ritual que estamos practicando.
Verdaderamente no hay obra en la vida ordinaria, por magna que parezca en el plano
físico y por excelente que en apariencia sea su inmediato resultado, que pueda compararse con la grandiosidad del ritual. Sólo en él es el hombre divino en su actividad, sólo en él puede participar del ritual de la creación de Dios y realizar una obra para la que como hombre no está completamente preparado, y que sólo será suya cuando conscientemente pertenezca a la gran Jerarquía creadora.
Por medio del ritual tomamos parte en la obra ,de Dios Espíritu Santo; asistimos a la
diaria reconsagración del universo, la cual mantiene toda vida; y somos por un momento más que hombres: somos divinos.
Parece difícil de comprender que un grupo de seres humanos alcancen a participar en
la obra divina y en algún tanto auxiliarla; pero debemos recordar que Dios es uno y
múltiple, que no está separado de Su universo ni de la humanidad, sino que en realidad somos Dios, y que cada átomo de nuestros cuerpos, cada fibra de nuestras almas son divinos, completa y enteramente divinos.
Así, mientras participamos en la obra de Dios no hacemos más que anticipar la obra
que un día será enteramente nuestra, cuando hayamos reconocido la divinidad de que ahora estamos olvidados, cuando nos hayamos reunido con la divina Vida de que procedemos.

CAPÍTULO V

EL UNIVERSO DINÁMICO

Dinámico es el universo de Dios Espíritu Santo, porque tiene por clave fundamental
al dunamis o poder.
Mucha diferencia hay entre los conceptos estático y dinámico del universo, pues el
primero implica construcción y el segundo movimiento.
Comprenderemos mejor la diferencia si consideramos, por ejemplo, la forma humana desde los respectivos puntos de vista estático y dinámico. Desde el punto de vista estático vemos la construcción del organismo humano, y analizamos cómo está construido el cuerpo y qué órganos contiene, indicando su forma y estructura, para tener concepto del hombre corpóreo tal como es en determinado instante del tiempo. Cristalizamos la viviente forma humana como si estuviera en helada inmovilidad y la describimos en tal estado.
Si por el contrario observamos el cuerpo humano desde el dinámico punto de vista,
vemos que se mueve, crece y evoluciona. No nos contraemos a describir la construcción
de cualquiera de sus partes, sino ante todo y sobre todo su funcionamiento. Así, por ejemplo, al considerar el corazón, hemos de ver cómo funciona y su significado y acción en el organismo; y su forma, construcción y estructura sólo tendría para nosotros un significado como expresión. del funcionamiento para que sirve.
Desde luego se comprende que el punto de vista dinámico es mucho más vívido que el estático, pues éste desconoce el aspecto de vida para el cual está determinada la forma, y como empieza por suponer la ficción de inmovilidad- en lo que considera, no se da cuenta de la función que después de todo es el propósito que todas las cosas y todos los seres realizan en la vida.
Durante largos siglos se han considerado muchos objetos ,de estudio desde el punto de
vista estático, y hasta hace poco no ha prevalecido el punto de vista dinámico, lo cual es
otro indicio del advenimiento de la edad del Espíritu Santo, porque el punto de vista dinámico es el del Espíritu Santo, el de la creadora actividad, de crecimiento, cambio y evolución.

EL PUNTO DE VISTA DINÁMICO EN LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN

Uno de los síntomas de este dinámico punto de vista del universo ha sido la teoría de
la evolución que tanta importancia adquirió en la intelectualidad del siglo pasado. Ahora
ya no es posible concebir el universo sin la teoría de la evolución, pues la naturaleza que

nos rodea, el mundo físico sería un caótico conglomerado de millones de formas existentes sin enlace, orden ni concierto desde que Dios las creara, o si no queremos aceptar el criterio ortodoxo, amontonadas por materiales circunstancias. Pero admitida la evolución, o sea considerado el mundo desde el punto de vista dinámico, resultan coordinados los millones de formas que se van desenvolviendo de lo sencillo a lo complejo, y vemos que de la línea troncal de la evolución se diversifican numerosas ramas en las que aparecen diferentes especies de seres vivientes todos ellos causalmente enlazados con la línea troncal de evolución.
Desde este punto de mira ya no vemos las formas aisladas cada cual en un sitio por sí
misma, sino siempre como efecto de su pasada evolución y como causa de futuras formas.
Por ejemplo, al considerar la forma humana, instantáneamente nos damos cuenta
de las formas que la precedieron y al propio tiempo la consideramos como un paso hacia más altas formas; pero no podemos considerarla aisladamente en sí misma y desconectada de las que la precedieron y las que la seguirán.

LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA

Aunque ya casi nadie niega la evolución de la forma, todavía está muy lejos del general asentimiento la evolución de la vida, a pesar de que es una realidad tanto o más importante que la de la forma.
En vez de ver los millones de diferentes manifestaciones de vida como aisladamente
creadas por Dios o como azaroso resultado de las circunstancias, vemos cada manifestación de vida como parte del magno proceso de la evolución de la vida, y así como la de la forma nos demuestra ,que nuestra forma física es el resultado de un largo proceso de evolución física, así la evolución de la vida nos muestra que nuestra vida es el resultado de una multisecular evolución desde la más sencilla manifestación hacia etapas cada vez más superiores hasta que en el gran Ritmo de la creación la separada vida recobre la unidad con Dios de quien emanó.
El concepto dinámico del universo aplicado al alma humana, a nuestra propia vida y
conciencia, da por resultado la enseñanza de la reencarnación en muchas vidas terrenas
durante las cuales hemos alcanzado nuestro actual estado de evolución, y la enseñanza
del karma que enlaza causalmente nuestras diferentes vidas, con su corolario la enseñanza de la deificación del hombre, en que la vida culmina en su perfección.
El concepto dinámico del universo no sólo prevalece ya en los dominios de la biología
y la religión, sino que en todas las modalidades de la actividad humana, en arte, ciencia,

economía y política, la tendencia de la época ha dejado de considerar las instituciones sociales aisladas e independientes unas de otras sino como parte de un proceso evolutivo, como resultado de una energía creadora, de suerte que de cada vez más se va reconociendo la realidad del universo del Espíritu Santo, y ya empezamos a ver a todos
los seres v todas las cosas como parte del gran Ritmo de la creación en que se manifiesta Dios Espíritu Santo.

INEXISTENCIA DEL PRESENTE, PASADO Y FUTURO

Según se afirma el concepto dinámico del universo, se nos muestra el ciclo de evolución
de una cosa, de un ser o de una institución mucho más real que un separado momento
de su historial. En realidad no existe nada en sólo un determinado instante del tiempo.
Cuando, por ejemplo, nos preguntamos quiénes somos y creemos haber satisfecho la pregunta diciendo que somos el ser existente en aquel momento en el lugar donde nos hallamos, vemos que aun mientras pronunciábamos la frase "en aquel momento" ya había pasado este momento y por tanto no existíamos en él. Análogamente, el ser que ha de existir en otra futura fracción de segundo, todavía no está en él, es decir, que aun no
llegó el tiempo presente.
El momento presente es fugitivo, intangible, pues al pensar en él ya no es presente, y por tanto lo que llamamos presente no tiene una definida duración en el tiempo. El presente está separado del futuro por una línea matemáticamente ideal sin existencia propia.
Así quedamos en la absurda posición de que en el presente no existimos porque el presente no tiene duración; en el pasado ya no existimos; y en el futuro aún no existimos, de donde se sigue que según la suma total de estos tres ceros, no existimos en modo alguno, lo cual es absurdo.

SOLUCIÓN DEL PROBLEMA

La dificultad se desvanece al considerar las cosas y los seres bajo el concepto dinámico
del universo o sea desde el punto de mira del Espíritu Santo, pues entonces vemos todo
el ciclo de evolución del ser considerado. Así cada uno de nosotros es en realidad lo que
ha sido y será desde el primer momento hasta el último de su separada existencia, y lo
que llamamos "nosotros" en el presente momento es tan sólo el mudable paso del verdadero ser. Erróneo es decir que lo pasado pasó y que lo futuro ha de pasar, pero que lo presente existe. Más bien diríamos que el pasado y el futuro son conjuntamente la real

existencia y lo que llamamos el presente es una mudable y parcial vista del ser, tal como existe en realidad.
Así, en el dinámico universo del Espíritu Santo, cada ser, cada objeto, cada suceso,
cada movimiento social, cada período de la historia existe en su integridad, no como la
suma total de sus diferentes pasos que uno tras otro da en el camino de su evolución, sino como el real ser cuyo pasado y futuro está allí siempre presente.
No es posible que el intelecto comprenda lo propio de la Mente divina, muy superior
al intelecto, y más adelante explicaremos la diferencia entre la percepción de lo real por
la mente superior y la interpretación de dicha percepción por el instrumento a que llamamos intelecto.
Por lo tanto, no podemos concebir intelectualmente al ser en toda su integridad, tal
como visto desde el dinámico punto de mira existe en el universo, y aún menos podemos comprender por medio del intelecto cómo todo lo que llamamos movimiento, cambio, crecimiento y evolución es una perpetua realidad en la Mente divina. Pero lo experimentaremos cuando nos pongamos en contacto con el Espíritu Santo cuyo punto de mira es el dinámico, y el tiempo, la evolución, la historia y los ciclos de manifestación son partes del ritmo de la creación, del verdadero ser del Espíritu Santo.

CONTEMPLACIÓN DEL PORVENIR

Todos hemos oído hablar de la posibilidad de escudriñar los registros del pasado o anales "akásicos", y en ellos conocer sucesos pasados como si todavía fuesen presentes.
Cuando comprendemos el concepto dinámico del universo, ya no es absurda dicha posibilidad, ni tampoco la de escudriiñar el porvenir, pues tanto el pasado como el futuro son artificiosas denominaciones que damos a las diferentes etapas de evolución de un ser del que sólo conocemos el mudable tránsito a que llamamos presente.
No es verdad que el pasado ya no existe y que el futuro haya de venir, sino que pasado
y futuro son el verdadero presente, mientras que no existe en realidad lo que llamamos
presente.
Algunos teósofos tratan ocasionalmente de escudriñar sus pasadas vidas y se interesan
en lo que han y no sido; pero muchísimo más provechoso les fuera escrutar su porvenir.
Todos sabemos que evolucionamos y que nuestro futuro, según hermosamente se ha
dicho, es de "ilimitado y esplendoroso progreso". Todos hemos de llegar a ser adeptos algún día, y la futura grandeza de cada uno de nosotros es una realidad ya existente, lo mismo que aún existen las

primeras etapas de nuestra evolución, y en vez de volver la vista a las imperfecciones que dejamos atrás, mejor haríamos en ponernos en contacto con nuestra futura perfección.

EL FUTURO INSPIRADOR

Aunque haya algunos capaces de escrutar su pasado, muy pocos o ninguno lo son de escrutar su porvenir, como si el porvenir no fuera tan escrutable como el pasado. Pero quienes no creen en la realidad del futuro no pueden menos de creer en la realidad del pasado cuyas consecuencias están tocando a cada momento. Saben que lo pasado ha sucedido y les parece de sentido común la posibilidad de escrutarlo. La imaginación de algunas gentes puede ser tan viva que reconozcan la posibilidad de volver a experimentar las impresiones causadas por los sucesos pasados, pero cerrarán el paso a la sugestión de que los sucesos futuros sean tan reales como los pasados. Sin embargo, no hay mayor inconveniente en escrutar el futuro que el pasado, y más beneficioso nos sería escrutar el futuro, pues nuestro verdadero ser abarca toda su evolución, y si pudiéramos ponernos en contacto con la etapa de ella en que hemos de ser el hombre perfecto, no podría menos de servirnos dicho contacto de continuo auxilio e inspiración. En efecto, según espero demostrar en el siguiente capítulo, lo que llamamos inspiración consiste en ponernos en contacto con el verdadero ser existente en el dinámico universo y con la creadora energía que lo mueve a cumplir su ciclo de evolución. Si de esta suerte nos relacionamos con el porvenir de alguna institución, como por ejemplo la Sociedad Teosófica o con el de alguna nación, como la India, o con un período artístico o una reforma social, nos sentiremos impelidos por la dinámica energía que preside su marcha evolutiva hacia su porvenir, y nos invadirá la inspiración o entusiasmo para trabajar en favor del futuro.

EL UNIVERSO DE DIOS ESPÍRITU SANTO

Fácil es de comprender la importancia que para nuestra conducta en la vida diaria tiene el concepto dinámico del universo del Espíritu Santo, pues nos capacita para considerarlo todo en su aspecto de energía y relacionarnos con el creador poder que lo impulsa todo hacia su perfección. Este contacto nos infunde la creadora energía del Espíritu Santo, nos inflama el Fuego creador y somos entonces capaces de acometer y realizar empresas de que en nuestro ordinario estado éramos enteramente incapaces. El contacto con el dinámico universo convierte al hombre en vidente y profeta, en reformador entusiasta, en el que vitaliza todas las modalidades de la existencia.
No en balde el de profecía es uno de los dones del Espíritu Santo, pues el pasado y el

futuro son perpetua realidad en el ritmo de la creación en que se manifiesta el Espíritu
Santo, y a cuyo reino pertenece el conocimiento del ciclo máximo de la creación y el
de los innumerables ciclos menores en la historia de la naturaleza, de las razas, de las
naciones y de los individuos.
Una de las manifestaciones del Espíritu Santo en el conocimiento humano es la astrología, no en su vulgar acepción de "adivinatoria del porvenir " sino en su profundo y esotérico significado del conocimiento de los ciclos cósmicos de evolución y de cómo está entrelazada con ellos la vida de las naciones y de los individuos. Por alguna razón desconoce el vulgo esta verdadera ciencia, y está la doctrina hinduista de los yugas tan veladamente expuesta que a duras penas se desmadeja su verdadero significado, pues el conocimiento de los ciclos de evolución confiere el don de profecía. Quien conozca todo un ciclo de evolución y la parte de él ya pasada en lo que llamamos tiempo, será capaz de predecir con absoluta seguridad el porvenir. Pero tal predicción no está exenta de peligros.

PREDICCIONES POLITICAS Y SOCIALES

La ciencia de la evolución cíclica, con el conocimiento que da de las diferentes razas y naciones del mundo, será en el inmediato porvenir la base del gobierno de las naciones.
Todo el sistema de partidos políticos con su régimen de mayorías y sus artificiosos métodos de determinar el porvenir de una colectividad apelando a egoístas intereses y componendas entre los partidos contendientes desaparecerá ante la diáfana y definida ciencia de la evolución cíclica que capacitará a quienes la posean y conozcan el pasado de la nación que hayan de regir, para determinar su inmediato futuro y saber cómo mejor guiar hacia este futuro sus actuales costumbres e instituciones. (7)

IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DINÁMICO

Difícil es apreciar debidamente las posibilidades que entraña el concepto dinámico del
universo, en el que objetos, seres, sucesos y períodos de tiempo existen como partes del
eterno ritmo de la creación, del que los millones de mayores y menores ciclos de evolución son las diversas notas de la grandiosa sinfonía del universo, todas ellas vibrantes de creadora energía y capaces por tanto de crear y destruir. Cada uno de nosotros es una nota de esta sinfonía y al ponernos en armonía con la cuerda a que pertenecemos, recibimos la creadora inspiración de nuestro ciclo evolutivo. Así no sólo adquirimos un más profundo conocimiento de lo que en realidad somos, sino que aun ahora podrá inspirarnos lo que algún día seremos en el futuro. Nuestro mundo se transforma y dinamiza al contemplarlo como parte del dinámico universo de la

creación. Empezamos entonces a vivir en un mundo de Vida, siempre cambiante, moviente y creciente; en un mundo creador en todos sus átomos: en el mundo del Espíritu Santo.

CAPÍTULO VI

DIVINA ALQUIMIA

Hay una sola energía en el universo: la de Dios Espíritu Santo. Todo cuanto llamamos
fuerza o energía, ya en nuestro interior ya en el mundo que nos rodea, es una modalidad
del eterno poder creador de Dios.
La creadora actividad del tercer Logos, de Dios Espíritu Santo, establece la nebulosa
o vórtice de materia estelar, que da principio a un universo. El poder creador del Espíritu Santo establece el fundamental vórtice de energía a que llamamos átomo ultérrimo.
En el laboratorio del Espíritu Santo, del Demiurgo, del Ptah de los egipcios, del Vulcano de la mitología romana, se efectúa la divina alquimia, la base de nuestro universo material.
Recordemos que el mundo físico se desquiciaría si por un solo instante se retirara de
él la creadora actividad y cesara de fluir la energía del Espíritu Santo en el universo, en
el átomo ultérrimo y en la nebulosa estelar .
La incesante recreación del mundo por el Creador lo mantiene tal como es y en verdad
debemos nuestra existencia a Dios Espíritu Santo.

LA ALQUIMIA Y EL MAGNUS OPUS

Es curioso notar que no obstante haber progresado la ciencia moderna mucho más
allá de los antiguos conceptos de fuerza y materia, ha perdido algo del profundo conocimiento que en antiguos tiempos poseía el hombre respecto a la actividad del Espíritu Santo como divino Alquimista.
Hay una ciencia de las operaciones del Espíritu Santo con los que llamamos elementos
químicos y sus combinaciones, la cual ciencia procedente de Egipto pasó por la antigua
Grecia y Arabia para llegar a Europa en la alta Edad Media con el nombre de alquimia:
y aunque sus cultivadores tenían escasas nociones de la hoy llamada química, conocían
algunos principios fundamentales respecto a la íntima naturaleza de la materia y los elementos.

Este conocimiento capacitó a los alquimistas para realizar lo que llamaron magnus opus, la magna obra, que como expresaban en su peculiar lenguaje, consistía en "extraer la quintaesencia de los metales viles " con cuya ayuda se transmutaba la plata en oro.
No cabe duda de que hubo en la Edad Media millares de falsos alquimistas, que sólo
tenían de común con los auténticos el lenguaje simbólico, pero carecían de su profundo
conocimiento, y la abundancia de estériles tratados con que inundaron el mundo tergiversó gravemente el concepto del verdadero misterio hermético, de la genuina alquimia.
Pero el imparcial y fervoroso investigador distingue muy luego a primer examen lo auténtico de lo falso en la bibliografía alquímica; y al seleccionar las obras de los verdaderos alquimistas y rosacruces y estudiarlas con la clave necesaria para su apropiada interpretación, comprendemos algo del vasto conocimiento que tenían de las operaciones de la Energía creadora en la materia.

SÍMBOLOS SECRETOS DE LOS ROSACRUCES

Hay un libro de maravilloso interés, publicado por los Hermanos de la Rosa Cruz
de Oro (posterior derivación de la primitiva Fraternidad de los Rosacruces) titulado:
Geheime Figuren der Rosenkreuzer aus dem 16 ten und 17 ten Jahrhundert (Símbolos secretos de los Rosacruces en los siglos XVI y XVII), editado en Altona el año 1785. Esta obra contiene gran copia del interno conocimiento de la verdadera alquimia, valedero para los capaces de interpretar el profundo simbolismo del libro.
No sé de otro tratado que pueda acercarnos tanto al maravilloso conocimiento que los
antiguos rosacruces tenían de las operaciones de la divina 'Energía creadora en la naturaleza y en el hombre; y quienquiera que estudie fervorosamente este admirable libro verá con creces recompensado su trabajo.
Lo tradujo en parte al inglés el Dr. Franz Hartmann, muy conocido en los primeros
tiempos de la Sociedad Teosófica, y lo publicó en Bostón el año 1888.
Pero es un enigma el por qué no manifestó que su libro era fragmentaria traducción de una rara aunque conocida obra rosacruciana del siglo XVIII ni tampoco se explica por qué en su otro libro titulado “Con los Adeptos” dice que el manuscrito le vino a manos de misteriosa manera, nada menos que por conducto del mismo Paracelso.
En 1919 publicó Hermann Barsdorf, en Berlín, una edición completa de la obra original alemana, con lo que los modernos estudiantes disponen de este admirable compendio de sabiduría antigua.
Es indudable que entre los antiguos alquimistas v rosacruces hubo quienes conocían

las internas fuerzas del átomo y sabían cómo utilizarlas para transmutar los elementos.
Durante los siglos en que floreció la alquimia hubo numerosos testimonios de que existieron quienes no sólo sabían convertir en oro los metales viles sino que conocían profundamente las internas fuerzas de la naturaleza y las utilizaban en formas que a los profanos les parecían mágicas.
La ciencia moderna ha redescubierto algunas de las antiguas verdades alquímicas, tales como la existencia de la materia primordial o materia ultérrima, la relación entre los diferentes elementos y la posibilidad de su recíproca transmutación.

EL "MAGNUS OPUS" EN EL HOMBRE

Pero lo más admirable de la antigua exposición de estas verdades es que no sólo afirmaban las transmutaciones naturales posibles de realizar por el conocimiento del Poder creador, sino que también creían posible cumplir la transmutación, el magnus opus en el mismo hombre.
En varias obras de alquimia vemos expuesta la idea de que el supremo anhelo de la alquimia era la transmutación del poder creador del hombre, y que la aplicación de este conocimiento a la naturaleza física no era más que una parte subalterna de su magna ciencia.
Así es que cuando en las antiguas obras de alquimia leemos que el hombre debe extraer la quintaesencia de los metales viles y con su ayuda transmutar la plata en oro; o cuando leemos que con auxilio de la fuerza oculta en el centro de la tierra, la luna puede convertirse en sol, estas afirmaciones convienen igualmente a la transmutación de la materia en el laboratorio del alquimista y a la interna transmutación que se ha de efectuar en el laboratorio de la interna naturaleza del hombre, en el crisol del alma.
En esta última interpretación, los metales viles son símbolo de los deseos y pasiones carnales del hombre; y entresacar la quintaesencia de estas viles materias equivale a emancipar la creadora energía de nuestra naturaleza de su esclavitud en el mundo de los sentidos. Con ayuda de esta emancipada energía creadora, la plata del alma se puede transmutar en el oro del espíritu; o usando otra terminología, con auxilio de la fuerza extraída del centro de la tierra, la luna, es decir, el alma, puede convertirse en el sol, o sea en el espíritu.

KUNDALINI, MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Los antiguos alquimistas conocían el poder creador del !hombre llamado Kundalini o fuego serpentino en la filosofía índica.
En un interesante libro de Juan Gichtel, discípulo del famoso Jacobo Boehme, titulado “Teosofía Práctica”, aparece una interesante estampa que figura el cuerpo humano con

la serpiente ígnea enroscada en la base de la espina dorsal, y los diferentes centros o
chacras del cuerpo por los que se ha de conducir el fuego serpentino.
Este flujo interno y ascendente de la central energía creadora del hombre, que en su
inferior manifestación se exterioriza en deseo sexual, es el mismo magnus opus o divina
transmutación que constituía el ideal de los verdaderos alquimistas.
Una de las manifestaciones del poder de Dios Espíritu Santo en el hombre es el deseo
sexual. En las primeras etapas de su evolución dirige el hombre su creadora energía al
mundo material que le rodea y ansía unión en el mundo de diversidades; pero el sufrimiento le da por fin a entender que sólo es posible la unión con la sempiterna unidad del Espíritu.
Sin embargo, aun en las primeras etapas de evolución se manifiesta en el hombre la
creadora energía de Dios Espíritu Santo y por el misterio del sexo es capaz de crear .
Pero a medida que el hombre evoluciona aprende a transmutar el deseo sexual y elevarlo a superiores niveles, de modo que sucesivamente es creador en el mundo de las
emociones, en el de los pensamientos y por último en el del espíritu.
La misma Energía creadora inspira las grandes obras de arte, capacita al filósofo y
al científico para dar el tributo de su talento a la humanidad, y al sociólogo y al reformista para mejorar la situación de los hombres sus hermanos. Es la misma energía cuya inferior manifestación era la creadora energía sexual, que por la transmutación y no por la represión de los concupiscentes deseos y pasiones podemos elevar a los superiores niveles y ser en ellos creadores.
Profunda verdad entraña la antigua fórmula alquímica que enseña que no se han de
destruir los metales viles sino extraer de ellos la quintaesencia con cuya ayuda, es decir, con la ayuda de la divina creadora Energía oculta en sus pasiones y deseos, transmutar en divinidad su humanidad.

SANTIDAD DEL SEXO

Durante muchos siglos se ha desdeñado la cuestión sexual como indigna de consideración. Las manifestaciones de la creadora energía en los dominios del sexo se han pasado por alto y en lo posible se han reprimido, rodeando todo este asunto de una pudibundez y falso pudor que imposibilitaba esclarecer su verdadera importancia en la vida del hombre. De esta manera no podremos cumplir el magnus opus o divina transmutación, ni desdeñando por nefando lo referente al sexo será posible extraer la divina Energía creadora que en él se dirige hacia afuera y hacia abajo, en vez de hacia dentro y hacia arriba.

Cuando enseñemos a nuestros hijos que el creador poder del sexo es una divina energía, concedida igualmente a todos los seres humanos, lograremos enaltecer la cuestión
sexual, sacándola del fango; de la sensualidad y la lujuria en que ahora está obscurecida,
y. mostrarla en todo su verdadero y espléndido significado.
Los falsos conceptos y abusos del poder creador del hombre constituyen el pecado
Contra el Espíritu Santo, tan mal comprendido. En la humanidad del porvenir, el creador poder sexual y el misterio de la procreación de la especie humana por el ayuntamiento de hombre y mujer se considerará como un sagrado misterio; y la unión sexual no será ya la satisfacción momentánea de la lujuria, sino una plegaria dirigida al alma humana a la que de aquel modo se le prepara un terreno tabernáculo. Entonces nacerá una más noble y genuina raza humana. La solución de este misterio está en la antigua fórmula alquímica de transmutación y no en la usual y nunca eficaz práctica de la represión.

TRANSMUTACIÓN DEL DESEO SEXUAL

Aun en su terrena manifestación como creador poder sexual, puede ser santa y pura
la presencia en el hombre del gran poder de Dios Espíritu Santo. Pero mayores todavía
son las posibilidades cuando al evolucionar el hombre transmuta la energía sexual en superiores modalidades de creadora actividad. Lejos de desalentarnos por los deseos y pasiones que nos conturban, debemos afrontarlos francamente y reconocer que en ellos y en la creadora energía manifestada en ellos está la oportunidad ,de ser creadores en más altos niveles.
El hombre sin pasiones ni deseos no puede llegar a ser superiormente creador ni tampoco el que se deja dominar por ellos, sino el que tiene una robusta naturaleza pasional y logra extraer de ella, como de viles metales, su quintaesencia o energía creadora, emancipándola de la sujeción en que se hallaba y conduciéndola hacia lo alto a fin de que llegue a ser el poder creador del espíritu. Una violenta naturaleza pasional puede ser sumamente mala, pero al menos ofrece la posibilidad de convertirse en sumamente buena (8) pero un temperamento apocado y pobre de ánimo, es demasiado insignificante para ser malo ni bueno. No en balde el Apocalipsis repugna a los tibios (9) quienes no tuvieron entrada en el Paraíso ni en el Purgatorio ni en el Infierno de Dante.

EL ESPÍRITU SANTO, PURIFICADOR

Ahora podremos comprender por qué y cómo el Espíritu Santo es Purificador. El divino Fuego creador que en nosotros arde, aunque en las primeras etapas de la evolución

sólo se manifiesta en los niveles inferiores, poco a poco va consumiendo las terrenas escorias de nuestra naturaleza y nos capacita para efectuar la gran transmutación hacia
siempre más altos niveles, hasta que al fin sólo queda el oro puro del espíritu.
Uno de los dones del Espíritu Santo en la Iglesia cristiana ha sido siempre el de expeler
toda impureza, de exorcizar, purificar y ayudar al hombre en la magna obra de transmutar en divinos su deseos pasionales.

PARCIALIDAD DEL PSICOANÁLISIS

Es interesante observar cómo la moderna psicología ha estudiado el mismo asunto e inferido la misma conclusión desde un punto de vista profanamente científico.
También el psicoanálisis reconoce que sólo hay en el hombre una sola energía creadora
de la que todos sus deseos, pasiones y anhelos son diversas modalidades.
A este único impulso le llama libido y afirma que su céntrica manifestación es el deseo
sexual. Asimismo reconoce el psicoanálisis la necesidad de transmutar la libido en superiores modalidades, aunque raramente logra realizar esta sublimación o introversión
de manera satisfactoria, porque el psicoanálisis, o por lo menos la primitiva escuela psicoanalista consideraba el deseo sexual, la libido, como la fundamental energía creadora, y todo superior esfuerzo creador como una modalidad o manifestación también de la libido o deseo sexual.
Nosotros, por el contrario, consideramos el deseo sexual y el creador poder del sexo,
como una mera manifestación física, hacia fuera dirigida, de la divina Energía creadora
en el hombre o sea el poder de Dios Espíritu Santo.
Así es que para nosotros, la transmutación de esta energía, o mejor diríamos su transferencia del nivel inferior a los superiores, consiste en el retorno de la divina energía creadora a su propio nivel, mientras que Freud y su escuela consideran toda superior manifestación del poder creador como sublimadas modalidades de un poder que tiene su verdadero origen en el plano físico, en el deseo sexual.
La diferencia es fundamental. Nosotros consideramos el poder del sexo como una
temporánea aberración de la divina energía espiritual, mientras que el psicoanalista considera toda superior energía creadora como la temporánea manifestación de una energía residente en el mundo físico como creador poder sexual.
Cabe decir que este concepto psicoanalítico es la reversión materialista de la verdadera doctrina de la creadora energía de Dios Espíritu Santo y de la divina alquimia por

cuyo medio se libera esta energía.

ALQUIMISTAS Y PSICOANALISTAS

El alquimista medieval y el moderno psicoanalista emplean a menudo el mismo lenguaje, pero con diferente significado.
Por ejemplo, el psicoanalista Silberer, en su libro: Probleme der Mystik und ihrer
Symbolik, al tratar de las enseñanzas alquímicas y rosacrucianas referentes al proceso
de transmutación, interpreta en sentido materialista cuanto dijeron los alquimistas sobre dicho tema y emplea la misma terminología, pero mirando siempre el problema desde abajo y no desde arriba.
Desde luego que la magna obra de la transmutación no puede cumplirse hasta tanto que
el hombre reconozca que sus bajas pasiones y deseos son temporáneas manifestaciones de la divina Energía creadora, pues sólo entonces tendrá probabilidades de emancipar la
aprisionada Energía creadora y transferirla a los superiores niveles a que pertenece. Los
psicoanalistas que consideran la material manifestación de la energía creadora como la
realidad fundamental, y todo superior esfuerzo creador como la sublimación de dicha material realidad, no podrán cumplir jamás la verdadera transmutación.
La definitiva transmutación, el magnum opus de rosacruces y alquimistas requiere sobre todo no sólo la creencia sino la certidumbre de que lo espiritual es lo primario y lo
material lo secundario, de que lo inferior es una manifestación de lo superior y no lo superior una manifestación de lo inferior.
Ante todo hemos de convencernos de la realidad ,de las cosas espirituales si queremos
alzar a los niveles superiores las esclavizadas fuerzas de nuestra naturaleza inferior; y a
menos que el psicoanalista se sitúe en los niveles superiores no \ podrá auxiliar a sus enfermos en la obra de sublimación, sino que arriesga ser un mortal peligro para ellos, si
después de descubrirles los ocultos complejos (10) y liberar la libido, no alcanza a transmutar esta libido en divina actividad.
El camino del psicoanálisis está pavimentado con las angustias de infelices sujetos en
quienes se despertó, pero no se transmutó la libido.

EL PSICOANÁLISIS Y EL SENDERO OCULTO

El único capaz de cumplir con seguridad la obra que tan ciegamente suele intentar el
psicoanalista es el Maestro de Sabiduría al disciplinar a su discípulo, pues sólo El conoce cómo descubrir los ocultos complejos o escandas y transferirlos a la conciencia ordinaria del discípulo, cuyos

adelantos sólo El es capaz de observar, y ver hasta qué punto podrá poner su parte en la obra de transmutación. También es el Maestro el único capaz de liberar la energía creadora, el fuego serpentino o kundalini y conducirlo interna y ascendentemente por los diferentes chacras, para que el discípulo pueda crear espiritualmente.
En cuanto el psicoanálisis intenta la transmutación, resulta un plagio materialista del
sendero oculto. Tiene el psicoanálisis inmenso valor en el tratamiento de las anormalidades psíquicas, pero no alcanza a consumar la humana evolución a que los alquimistas llamaron la magna obra.
Otro síntoma de la cercanía del reinado del Espíritu Santo es que no sólo el psicoanálisis
sino todo cuanto atañe a la energía creadora, lo mismo en el campo sexual que en el mundo de la mente, ha adquirido una importancia y un interés antes imposible.
Gracias a este creciente interés por la manifestación de la creadora energía en nuestra
naturaleza, es posible al fin alzar la cuestión de las relaciones entre los sexos a la pura atmósfera a que pertenecen, y librar al mundo de la pesadilla de la incomprensión y mala inteligencia y peor empleo del deseo y la pasión, que ha sido y aún es la causa de tan indecibles sufrimientos.
Confiemos en que una mejor comprensión del Espíritu Santo, del gran Purificador que
con el Fuego de su creadora energía consume las escorias de cuanto es vil y terreno,
ayude al hombre a cumplir aquella obra de que alquimistas y rosacruces hablan veladamente, pero de la que ahora puede tratarse, discutirse y comprenderse sin reparo: la obra de la transmutacíón de la creadora energía de su física o material manifestación en la espiritual y divina creadora actividad a fin de que el misterio de la creación, aun en su forma de procreación sexual, aparezca en su verdadera luz como la sagrada y maravi1losa manifestación de la presencia en el hombre de Dios el Creador .

SEGUNDA SECCIÓN

LA MENTE DIVINA

CAPÍTULO VII

DE LA IMAGEN AL ARQUETIPO

En los anteriores capítulos tratamos de comprender algo de Dios Espíritu Santo como
creadora actividad de Dios. Ahora trataremos del Espíritu Santo como Mente divina.
Desde luego que no es posible separar ambos temas porque el Espíritu Santo es uno, aunque sean muchas y variadas Sus manifestaclones.
Por lo tanto, la creadora actividad de Dios y la Mente divina son en realidad una sola,
porque la Mente divina crea por imaginación y pensando en el universo lo pone en existencia.
En muy inferior nivel hacemos nosotros lo mismo al engendrar una forma de pensamiento. También por virtud del creador poder del Espíritu Santo en el hombre es una realidad nuestro pensamiento.
Asimismo podemos considerar a Dios en el acto ,de crear el universo y sus formas por
el poder de la imaginación que forja la imagen de ellas (11).
Así como la forma mental por nosotros creada se desvanece
en ,cuanto le retiramos
la atención, así también el universo existe mientras lo mantiene el divino Pensamiento,
pues dejaría de existir si no lo mantuviese.
De la propia suerte que la Mente divina por su imaginativo poder está creando y recreando sin cesar el universo, así también nuestro pensamiento crea y recrea de continuo nuestra vida individual. Tal como pensamos así somos. El poder creador de nuestra vida no está en nuestras palabras ni en nuestras emociones ni siquiera en nuestros actos sino en el imaginal poder del pensamiento. Si valiéndonos de este poder forjamos una imagen de lo que aspiramos a ser, según el vigor de la imagen lo realizaremos en nuestra vida diaria. Tal es el fundamento del poder de la autosugestión. Tan sólo los hombres de robusta imaginación pueden ser creadores. Sin una potente y vigorosa imaginación nadie espere hacer grandes cosas en la vida.

EL MUNDO DE DIOS ES EL ÚNICO MUNDO REAL

El mundo existe porque Dios piensa en él y existe mientras es objeto del pensamiento
divino, por lo que el único mundo real es el existente en el pensamiento de Dios.
Los teósofos suelen concebir un mundo perfecto en la Mente divina, y consideran este
aparentemente muy imperfecto mundo que nos rodea como un intento no del todo lo-
grado de acomodación al divino arquetipo.

Pero esta no es la verdadera relación del mundo que nos rodea con el mundo tal como existe en la Mente divina o Dios Espíritu Santo. Sólo hay un mundo real, el existente en la Mente divina. Ningún otro mundo ha existido ni puede existir, porque los mundos sólo existen en cuanto son pensamiento de Dios.
Lo que llamamos el mundo circundante y que aun a veces consideran los teósofos como
una objetiva realidad independiente de su conciencia, no es en realidad el mundo sino
nuestro mundo.
Vemos en nuestro alrededor un mundo con su cielo azul y sus verdes árboles y seres vivientes de diversas formas y colores, y creemos que este mundo está dotado de aquellas cualidades, tanto si las vemos como si no estamos presentes para verlas. Pues bien, esta es la gran ilusión, el fundamental maya de nuestra existencia; y si queremos entrar en el reino del Espíritu Santo, en el mundo de lo Real, debemos ante todo vencer esta ilusión y reconocer que lo que llamamos mundo exterior no es otra cosa que la imagen forjada en nuestra conciencia por la reacción en ella del mundo tal como existe en la Mente divina.

NUESTRO UNIVERSO Y EL DE UN ÁNGEL

Fácilmente podemos demostrarnos la existencia de esta ilusión, aunque no sea tan fácil darse cuenta de ella en la vida diaria. Expongamos una vez más el concepto que la generalidad de las gentes tienen de su relación con el mundo exterior. Se figuran que este mundo existe tal como ven, oyen, huelen, gustan y tocan las cosas que hay en él, y que existen tanto en su presencia como en su ausencia de ellas.
Fácilmente podemos demostrar que no es así.
Está el hombre dotado de cinco sentidos que reaccionan contra: determinadas vibraciones aéreas y etéreas, y a las respectivas reacciones sensorias las llamamos color, sonido, etcétera; pero entre la serie de vibraciones a que responden nuestros sentidos hay enormes grados de vibración de que estamos por completo inconscientes, por no responder a ellas los sentidos. Supongamos que existe un ser incapaz de responder a la serie de vibraciones a que responden nuestros normales sentidos, pero que en cambio estuviese dotado de sentidos capaces de responder a vibraciones para nosotros inexistentes. El universo de tal entidad sería muy diferente del nuestro, y sin embargo tendría tanta razón para decir de él que era el mundo, como la tenemos nosotros para llamar el mundo a lo que en nuestro derredor percibimos.
Ejemplo de ello tenemos en la diferencia entre la percepción del mundo por un ser humano y la por una entidad perteneciente al reino angélico, a aquella admirable evolución paralela a la humana, en la que hallamos los maravillosos seres, muchos de los cuales trascienden nuestro normal desenvolvimiento, y a los que llaman ángeles la religión cristiana y devas las religiones de la India.

Cuando contemplamos una planta viva, se nos aparece como un objeto de definida forma y colores, y con cierta sensación de aspereza o finura, de dureza o blandura, si la tocamos. Mas para un ángel las relevantes características de la planta no serán ante todo su forma y color, sino las fuerzas vitales que en su interior actúan y la mantienen viva.
De la propia suerte, un alambre eléctrico por el que pase una corriente nos parecerá como si no hubiese otra cosa que el alambre con su forma y dimensiones; en cambio, el ángel no se fijará por ,de pronto en las características externas ,del alambre, sino en la corriente que por su interior circula. Fácilmente se comprende que el mundo tal como lo percibe un ángel no es tal como lo percibe el hombre.
Ahora bien ¿cuál de ambos es el verdadero mundo? ¿El del ángel o el del hombre?
¿Quién yerra? ¿El ángel o el hombre? Ambos yerran y ambos aciertan, pues el mundo
que ven es perfectamente su respectivo mundo, pero ni uno ni otro es el mundo. Ambos
derivan su respectivo mundo del universo como existe en la Mente divina, pero la manera como se nos ofrece es enteramente nuestra. Así vivimos en un mundo que nos parece independiente de nosotros, pero que en realidad sólo es nuestro mundo.

EL MISTERIO DE LA PERCEPCIÓN SENSORIA

Siempre ha sido un misterio la llamada percepción sensoria, pues por muchos libros
que sobre el asunto estudiemos nunca encontramos la satisfactoria explicación de cómo
percibimos las cosas.
Dicen los fisiólogos que en cuanto al sentido de la vista, ciertas vibraciones del éter enfocadas en la lente del ojo llegan a la retina en cuyos filamentos determinan un cambio químico, y después el nervio óptico conduce las vibraciones al cerebro, relacionado con la facultad visual, en donde se efectúa otra alteración, cuyo resultado es el acto de ver los objetos exteriores, el verde árbol o el cielo azul. Pero es evidente que entre la última alteración operada en el cerebro y nuestra conciencia se interpone una zanja imposible de saltar.
Tampoco nos saca de dudas el considerar la percepción sensoria en más altos planos
y describir los cambios que en el acto de la visión experimentan los cuerpos astral y mental, pues al fin y al cabo siempre es un cambio en la materia de alguno de nuestros cuerpos, cuyo resultado es la percepción visual del objeto por nuestra conciencia.
¿Cómo se 'forma en nuestra conciencia la imagen del objeto? Tal es el arduo problema
que ni la fisiología ni la psicología han resuelto satisfactoriamente. Desde luego que la psicología reconoce que sólo somos conscientes de lo que en imagen existe en nuestra conciencia; que no conocemos

la verdadera naturaleza del objeto cuyas vibraciones hieren nuestros ojos; y que la imagen forjada en nuestra conciencia la superponemos al objeto de visión, tomando la imagen por el objeto.
Pero lo que no tiene explicación es cómo los cambios vibratorios de nuestro cuerpo se
transmutan en la imagen surgida en nuestra conciencia, y ni la fisiología ni la psicología
podrán explicarlo mientras busquen por mal camino la solución del problema.

ERROR DE LA TEORÍA DE LA PERCEPCIÓN SENSORIA

La ciencia comienza por afirmar, y en ello tiene razón, que el mundo externo por los
sentidos perceptible es una incógnita, y va más adelante al decir que todo cuanto de él
conocemos es que ciertas vibraciones de diversas modalidades hieren nuestros sentidos,
se alteran y llegan por fin a los centros cerebrales correspondientes a los sentidos.
Pero la ciencia no pasa de aquí, y es incapaz de saltar el hoyo abierto entre la última
modificación física y la imagen surgida en nuestra conciencia, maravillándose de no encontrar la solución del problema. Sin embargo, más maravilloso fuera todavía que la encontrara después de haber supuesto una dualidad que no existe.

NUESTRO CUERPO Y SUS SENTIDOS SON TAMBIÉN PARTE DEL MUNDO IMAGINAL

Ciertamente es una incógnita el mundo exterior; pero ¿por qué hemos de considerar
algunas partes de este mundo no como incógnitas sino como perfectamente conocidas?
¿Por qué decir que no conocemos los objetos percibidos por los sentidos pero que sabemos que las vibraciones nos alcanzan y por conducto de los sentidos las recibe el cerebro?
Respecto al problema que estamos discutiendo, tenemos que las vibraciones llegadas a
los sentidos desde los objetos, los mismos sentidos, el cerebro, el cuerpo todo y cuanto al cuerpo pertenece son tan incógnitas como los objetos del mundo exterior que percibimos por medio de los sentidos, por lo que no tenemos derecho de separar un grupo de incógnitas diciendo que no son tales incógnitas, sino que las conocemos realmente, y valernos de ellas para despejar las restantes.
¿Cómo sabemos que tenemos cerebro y sentidos? ¿Cómo sabemos lo que estos sentidos

son? ¿Cómo sabemos que hay vibraciones y que determinan cambios químicos en el cuerpo? Pues por medio de los sentidos de la vista y del tacto y por la observación con auxilio de instrumentos adecuados. Es decir, que afirmamos la realidad de las vibraciones, de los sentidos y del cuerpo porque los percibimos mediante estas mismas vibraciones, sentidos y cuerpo, o sea que comprobamos por sí mismas la realidad de dichas partes de nuestro mundo.
En rigor científico y exactitud filosófica debiéramos considerar de la misma manera
antedicha todos los seres y cosas que suponemos existentes en el mundo exterior, tanto
las piedras y los árboles como los sentidos y las vibraciones que a ellos llegan desde los
objetos de percepción. Por lo tanto, si decimos que no conocemos realmente los objetos
del mundo exterior, también hemos de decir lo mismo respecto de las vibraciones, cerebro, sentidos, etc., pues también pertenecen al mundo exterior, de suerte que la cosa en sí es para nosotros una incógnita y sólo conocemos de ella la imagen producida en nuestra conciencia.

NO "PERCEPCIÓN" SINO "PROYECCIÓN"

Por consiguiente, todo cuanto podemos decir respecto al mundo que nos rodea o que
creemos que nos rodea es que hay un mundo real, el mundo que existe en la Mente divina.
En este mundo estamos nosotros, lo que de real hay en nosotros. Allí están el aposento
en que me hallo, el papel que tengo en la mano, el ojo con el cual me parece ver el
papel etc. Todo lo que se me presenta en mi mundo externo está en el mundo de lo Real,
no especialmente separado sino todo ello unido con solidaria interacción en la Mente divina.
Cuando la realidad de nuestro Yo en el mundo divino recibe la influencia de otras
realidades, como incesantemente sucede, se producen en nuestra conciencia las imágenes de dichas otras realidades del mundo divino, y ocurren ciertos sucesos correspondientes a la interacción de todas las realidades de dicho mundo. Pero la imagen producida en nuestra conciencia o sea en nuestro mundo, es producción nuestra, es una sombra proyectada en la pantalla de nuestra conciencia por las realidades del mundo de la Mente divina.
Así pues, las imágenes en nuestra conciencia, a las que llamamos mundo exterior no
son realmente más que la proyección o exteriorización del mundo de lo Real, el único
mundo de veras existente.

ERROR FUNDAMENTAL

Todo esto es bastante sencillo y no plantea graves problemas. Pero la dificultad surge
cuando disociamos de nuestra conciencia la imagen en ella producida, cuando por decirlo así, consideramos nuestras propias creaciones, las imágenes en nuestra conciencia como existentes por sí mismas y completamente separadas de nosotros. Entonces nos maravillamos de cómo nos damos cuenta de ellas y percibimos el mundo exterior.
Desde luego que nunca podríamos responder satisfactoriamente porque la pregunta
está erróneamente formulada.
La razón de que nunca pueda llenarse el vacío entre la última alteración química en
el cerebro y la imagen en la conciencia es que no hay tal vacío, no hay un mundo físico
enteramente separado de nuestra conciencia que produzca misteriosamente en ella las imágenes a que 'llamamos mundo exterior.
Las vibraciones que hieren nuestros sentidos y los cambios químicos o mecánicos efectuados en el organismo son imágenes proyectadas por la interacción de las cosas en sí mismas en el mundo de la Mente divina.
Son imágenes relativamente reales en cuanto a la correspondencia entre los fenómenos
del mundo de nuestra conciencia y la realidad que en ella produce la imagen. Por lo
tanto, podemos aceptar como reales las conclusiones de la ciencia, sus leyes y enseñanzas así como nuestras ,diarias experiencias en el mundo físico, pero con la precaución de tener en cuenta ,que la realidad del mundo físico es relativa, es decir, que es real para nuestra conciencia en cuanto está formado por imágenes en ella producidas por la acción de las cosas en sí mismas existentes en el mundo de la Realidad.

LA CUEVA DE PLATÓN

Verdaderamente nos parecemos a los presos en la cueva de Platón. Dice este filósofo
en su República que los hombres están en el mundo como prisioneros atados al suelo de
una cueva, de cara a la pared del fondo, mientras que detrás y por encima de ellos
se abren los caminos hacia el mundo exterior a la cueva, por donde transcurre la vida ordinaria, y pasan las gentes sin que de ello vean los presos nada más 'que las sombras

en la pared proyectadas de cuantos pasan por delante de la entrada de la cueva. Y a estas
sombras las llaman los presos "su mundo".
Es el único mundo que conocen, así como nosotros no conocemos otro mundo que el
proyectado en nuestra conciencia. De las sombras proyectadas en la pared de la cueva y de la regularidad con que se proyectaban siempre las mismas con las mismas formas y
variaciones, inferirían los presos determinados juicios y establecerían una especie de
ciencia respecto al mundo de las sombras que para ellos era el único mundo positivamente verdadero.
Fácilmente se comprende que de este modo podrían llegar los presos en la cueva a tener
un conocimiento relativamente positivo de las realidades existentes fuera de la cueva y
descubrir algunas de las leyes que rigen sus relaciones, aunque no por ello dejaría de ser
ilusorio su mundo. Sin embargo, los prisioneros no nos creerían si les dijésemos que
su mundo es un juego de sombras.
De cuando en cuando un preso rompe sus grilletes y descubre la boca de la cueva que
comunica con el mundo exterior. De pronto le ofusca el fulgor del sol que jamás había
visto y no distingue los objetos, pero es consciente de su libertad y de la luz por doquiera difundida. Pero poco a poco va distinguiendo los diferentes objetos de aquel mundo, y henchido de entusiasmo por haber descubierto la realidad después de tanto tiempo recluso entre sombras, se vuelve hacia los todavía presos :y les refiere que al fin descubrió el mundo de la Realidad, que ellos han estado contemplando de continuo un mundo de sombras, y si volvieran el rostro al otro lado verían un mundo en cuya comparación la pared de su cueva es como las tinieblas respecto de la luz y como la muerte a la vida. Pero ninguno le creerá. Se encogerán de hombros con lástima de aquel infeliz que se ha vuelto loco. Dirán que saben perfectamente bien que su mundo es el real porque ven siempre del mismo modo las sombras proyectadas en la pared de la cueva. ¿Quién es él para decirles que su mundo es ilusorio? Así continúan actuando en su mundo de sombras y tomando lo ilusorio por real.

NOSOTROS SOMOS LOS PRESOS

Esta es exactamente nuestra situación en la vida. Estamos presos en la cueva de nuestra conciencia con la vista vuelta a la pared de ella en donde se proyectan las sombras de
las cosas del mundo real. Además, nos hemos olvidado enteramente de que tras nos-
otros está la entrada o abertura de la cueva por donde podríamos pasar al mundo de la

Realidad. Y cuando eventualmente uno de nuestros compañeros de prisión se libra y
encuentra la entrada al mundo de la Realidad y entusiasmado vuelve para contarnos los esplendores de tal mundo y decirnos cuán mezquinas son las sombras que vemos, no le creemos sino que le tildamos de loco y lo compadecemos por su temporánea aberración. Nosotros decimos: "Este mundo es real. Sé que es real. ¿No puedo echar un libro al suelo, clavar un clavo en la pared, no me daño cuando golpeo con el martillo mi dedo en vez del clavo? ¿No es todo esto real? ¿y quién es el que me dice que es ilusorio?"
Imposible es explicar a un ciego qué es la luz o el mundo de lo Real a quien repugna
volverse a contemplarlo. Pero conviene explicar la ilusión o maya de realidad que tan difícil nos hace desechar nuestro mezquino mundo de sombras por el infinitamente mayor mundo de lo Real. No niego que cuando me golpeo el dedo en vez del clavo, mi propósito es clavar el clavo en la pared, ni que cuando tiro el libro al suelo, algo realmente sucede, y que el dolor que experimento es de todo punto real. Pero la realidad de las cosas, la realidad del clavo, del dedo, del martillo, de la pared y de todo mi mezquino mundo de sombras sólo se halla en el mundo de lo Real.
Verdaderamente ha sucedido algo, y la interacción de las diferentes cosas en sí mismas,
dió un resultado a que en las imágenes producidas en mi conciencia llamo "clavar un
clavo en la pared y golpearme el dedo en vez del clavo". La ilusión no está en el suceso
ni en las cosas, sino en la manera de aparecer en mi conciencia, en mi mundo de imágenes, y en la importancia y realidad que les atribuyo.

SIGNIFICADO DE MAYA

La gran ilusión o maya no significa que el mundo no existe, pues fuera ello locura, sino
que lo que llamamos "el mundo" es solamente la imagen o representación producida en
nuestra conciencia como resultado de su interacción con otras realidades en el mundo
de lo Real. Al disociar de la conciencia estas imágenes y colocarlas objetivamente nos parecen el mundo exterior, el único mundo real. Esta es la gran ilusión, pues precisamente lo que llamamos mundo externo no es objetivamente real, porque el único mundo real es el que existe en la Mente divina. No está este mundo en el espacio y en el tiempo como el nuestro ni tiene cielo azul ni verdes árboles ni ninguna de las cualidades que atribuimos a nuestro mundo imaginal, sino que en él se hallan las realidades inherentes a las cosas en sí que transferimos a nuestro mundo imaginal en términos de espacio, tiempo y cualidades.

No habrá peligro de caer en la gran ilusión si comprendemos que el mundo imaginal
está construido en el interior de nuestra conciencia; pero si negamos esta vital conexión
con nuestra conciencia, si nos figuramos que la imagen en ella surgida es el mundo real,
y hacemos toda clase de preguntas respecto de la imagen disociada de nuestra conciencia, entonces caeremos lastimosamente prendidos entre las garras de maya.
No entra en nuestra conciencia una imagen misteriosamente dotada de cualidades de
color, dureza o blandura, sino más bien es la proyección o exteriorización en la esfera
de nuestra conciencia de cosas interiores y no externas. Así lo que sucede no es tanto la
percepción por medio de los sentidos como la proyección por medio de la conciencia. Unicamente cuando así lo comprendemos tenemos posibilidad de vencer la gran ilusión y entrar en el mundo de lo Real.
Hemos de dominar la idiosincrasia de nuestra humana constitución que proyecta alrededor del mundo de la conciencia lo que está en su interior. Hemos de enfocar la atención hacia adentro, en vez de quedarnos embobados en la contemplaciónde nuestro mundo imaginal, como los presos en la cueva de Platón contemplaban las sombras en la pared proyectadas.

CÓMO ENTRAR EN EL MUNDO DE DIOS ESPÍRITU SANTO

Posible es por determinado proceso de meditación apartar la atención del mundo imaginal en que nos hallamos envueltos. Posible es suspender por un momento la facultad imaginativa de la mente y no proyectar al exterior lo que del mundo de lo Real toca nuestra conciencia y reacciona sobre ella. Posible es concentrarnos en este punto de la conciencia, estrecho como el ojo de una aguja, y pasar por él al mundo de lo Real en que verdaderamente existe nuestra conciencia.
Durante un momento no experimentaremos nada, pues hemos apartado la atención
del mundo imaginal sin haber entrado todavía en el de la Realidad; pero no debemos
permanecer en el punto donde está la gran ilusión ,y que puede ser el antah-karana de la
terminología teosófica. Hemos de seguir adelante, y una vez retirada la atención del mundo imaginal y suspendidas las funciones de la imaginación, podremos entrar en el mundo de lo Real.

ADMIRABLE EXPERIENCIA

Nuestra primera impresión es análoga a la del preso en la cueva de Platón cuando descubrió la salida al mundo exterior. Nos deslumbra la luz del mundo interno, aunque no es luz visible por los ojos sino

una especie de iluminación interior. Pasamos conscientemente por una experiencia en que nos parece abarcar el mundo entero. Sentimos un arrobo y una omnipenetrante sensación de completa realidad que nunca hubiéramos creído posible.
Al principio quedamos tan sobrecogidos que no podemos distinguir las especiales características del mundo de lo Real, y sólo nos embebecemos en su esplendor, como quien durante largos años hubiera estado preso en una mazmorra, y al recobrar la libertad y ver de nuevo la luz y la belleza del mundo exterior se embriagase de aire purísimo y se deleitara en los cálidos rayos del sol.
Sin embargo, poco a poco vamos discerniendo en este océano de luz y esplendor, aunque no se trata de percepción sensoria ni de clarividencia ni cosa análoga. En el mundo de lo Real no hay objetos con forma y color ni tampoco hay espacio ni tiempo como aquí los conocemos. Pero ¿ cómo es posible describir las suprasensibles bellezas del mundo de de Real en el lenguaje propio de nuestro ilusionante mundo con su ilusoria exhibición de belleza? ¿Cómo describir la Belleza sin forma ni color ni nada de lo que atribuimos a nuestro mundo imaginal, pero que sin embargo contiene la plenitud de todo cuanto aparece en este mundo?
Para conocerlo es necesario experimentarlo, y tan inútil sería explicar las glorias y
bellezas del mundo real a quien no las haya experimentado, como explicarle a un ciego de nacimiento qué es la luz. Nadie puede decir con palabras nada de lo relativo al mundo de la viviente Verdad. No hay libro ni sistema ni teoría ni sagrada Escritura ni siquiera divina Revelación que contenga ni pueda contener la verdad acerca del mundo de lo Real.
Es esotérico porque es inefable. Es oculto porque no puede manifestarse en nuestro ilusorio mundo. Todo intento de explicación aquí en la tierra daría tan sólo de él un muy tergiversado concepto. Cuanto cabe hacer es mostrar el camino conducente al mundo de lo Real, a la verdadera y real conciencia; pero cada individuo ha de experimentarlo por sí mismo.
En completa soledad ha de emprender el alma "el vuelo ,del solitario al Solitario". Nadie puede acompañarla en esta jornada de exploración del mundo ignoto. Unicamente el alma misma puede pasar desde su mundo imaginal al mundo de la Realidad, a través de su centro de conciencia. Nadie puede ayudarla. Nadie puede enseñarle a pasar. Todo
cuanto nos cabe es mostrar el camino que algunos de nosotros hemos tomado, las cosas
que hemos descubierto por dicho camino, y sólo con estas palabras podemos representar
muy débilmente algo de los esplendores del mundo que descubrimos en nuestra exploración.
Pero cada uno de nosotros debe pasar individualmente por el terrible vacío del centro

de conciencia que es el único camino conducente al mundo de la Realidad que de entonces en adelante ya nada será capaz de eclipsar .
Muy provechosa es la ciencia que nos da a conocer nuestro mundo imaginal. Más provechoso es conocer los mundos astral y mental. Pero los tres son mundos imaginales producidos en nuestra conciencia. Unicamente cuando trascendemos la conciencia personal y entramos en el mundo de la Realidad adquirimos el conocimiento de lo verdadero y real sin sombra de ilusión. Entonces entramos en el mundo de la Mente divina, en el mundo del Espíritu Santo. Nuestra mente superior es parte de la Mente divina. Nuestro verdadero ser no es más
que un pensamiento en la divina Mente; y sin embargo, de maravillosa manera estamos
en unidad con ella. Sólo hay conocimiento y verdad en la Mente divina. Todos nuestros
descubrimientos, invenciones, conocimientos, nuestros triunfos y logros intelectuales son la manifestación en nosotros de la eterna Mente divina, de la Mente de Dios Espíritu Santo.

CAPÍTULO VIII

EL MUNDO DE LA MENTE DIVINA

Cuando hemos logrado retirar la atención de nuestro mundo imaginal y enfocar la conciencia en su verdadero centro, entonces podemos trascender este centro y entrar en el mundo de la Realidad. Es un acto de reversión de fuera adentro, porque nuestro mundo imaginal es la exteriorización de lo interior, y mientras contemplemos estas exteriorizadas imágenes no tendremos conocimiento alguno de la Realidad. Pero cuando primeramente nos colocamos en el punto desde el cual se proyectan las imágenes y de este punto pasamos a la realidad que proyecta las imágenes en nuestra conciencia, entonces todo cuanto se "exteriorizaba" en nuestro mundo imaginal se "interioriza " de modo que parece como si en nosotros mismos estuviera contenido lo que antes contemplábamos como mundo exterior .
Así verdaderamente se efectúa una reversión de fuera adentro cuando desde el punto central de nuestra conciencia pasamos al mundo de la Realidad.
Si tenemos en cuenta que en el mundo real no están las cosas ni los seres separados por
el espacio, cabe decir empleando un símil, que mientras en el mundo imaginal nuestra
conciencia está en el centro del círculo formado por las proyectadas imágenes, al pasar
al mundo de lo Real nos hallamos a la vez en la circunferencia y en el centro de dicho

círculo, o mejor aún, como expresa la famosa frase hermética, vemos que el universo es un círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna. No se siente
uno como perdido en algo infinitamente grande, sino por extraño que parezca, como si
lo infinitamente grande estuviera contenido en nuestra conciencia. Por lo tanto, si deseamos conocer algo del mundo de lo Real debemos enfocar la conciencia en aquel punto interior que representa dicho algo, para experimentar conscientemente su verdadera esencia.

LA VIDA VISTA DESDE EL MUNDO REAL

Al entrar en el mundo de la Realidad, su primera y permanente característica es la
sensación de una intensísima y omnidifusa Luz, aunque no percibida por los ojos corporales. Llamamos Luz a lo que es interno y no externo. A la sensación de omnidifusa Luz acompaña el inefable gozo de verse libre, de respirar desahogadamente. como si de la lobreguez de una mazmorra saliéramos a disfrutar de los esplendores del sol y de las bellezas de natura. Al experimentar algo de esta intensa realidad, apenas podemos comprender cómo tomamos en serio nuestro mundo imaginal, creyendo que era el verdadero mundo, y nos reímos de nuestra candidez con un sentimiento semejante al que nos sobrecoge al ver jugar a los chiquillos. Pero en cuanto nos restituimos a nuestro ordinario estado de conciencia, reanudamos nuestros pueriles juegos y los tomamos en serio, aunque durante algún tiempo hayamos estimado las cosas tal como son en sí en el mundo de la Realidad.

REALIDAD DEL ESPÍRITU Y DE LA MATERIA

Cuando tratamos de plantear en la realidad del mundo divino cualquiera de los problemas de nuestra vida diaria, vemos que no tiene la menor importancia. No es que lo hayamos resuelto sino que ni siquiera merece solución, porque lo ha sustituido la realidad que entrañaba.
Así respecto al problema de las relaciones entre el espíritu y la materia, vemos que los
conceptos de espíritu y materia no tienen el significado que les atribuimos en nuestro ordinario mundo, donde consideramos el espíritu y la materia como dos antagónicas entidades, como si la materia y el espíritu lo fuesen cada cual por sí mismos.
Pero en el mundo de la Mente divina nos vemos en unión con la única Realidad en la
que todas las cosas existen y de la que son modalidades de manifestación, desde el
átomo ultérrimo hasta la más alta entidad que conozcamos. Entre el átomo ínfimo y el

Ser supremo no hay diferencia de calidad ni hay un grupo de manifestaciones a que podamos llamar materia y a otras espíritu. Ambas palabras han perdido su significado. En el mundo divino, el átomo de materia es tan real como el supremo Ser, y entre ambos no hay diferencia esencial sino de grado de vida, que en el Supremo alcanza toda su gloriosa e inefable plenitud.
Si en el mundo real tratamos de comprender de qué proviene la idea de oposición entre el espíritu y la materia, inferimos que cuando una superior manifestación de la Mente divina se pone en contacto con una manifestación inferior, no puede ésta expresar
aquélla y por tanto le es una limitación.
El contacto de una manifestación superior de la Mente divina con otra inferior aparece
en nuestro mundo imaginal como si la superior estuviera limitada por algo que la en-
cierra, y a este sentido de limitación le llamamos forma.
Por el contrario, cuando en el mundo real se pone en contacto con nosotros una manifestación superior de la Mente divina, sentimos en el mundo imaginal lo que llamamos "espíritu" o "vida ". Así es que la manifestación superior le parece a la inferior espíritu o vida, mientras 'que la inferior manifestación es "materia" o forma respecto de la superior .
De aquí resulta que la misma manifestación puede ser vida para otra inferior y materia o forma para otra superior. Por ejemplo, el hombre puede ser vida para las manifestaciones inferiores y ser al propio tiempo materia para otras mucho más superiores, a pesar de que en ambos casos es el hombre el mismo ser en sus funciones como vida y en otras como materia.
Así pues ¿en dónde está la abrumadora gravedad de nuestro problema sobre la diferencia entre espíritu y materia o entre vida y forma? Lo que llamamos materia es sencillamente el modo en que la inferior manifestación aparece a la superior. Así las palabras espíritu y materia y vida y forma denotan una relación entre las diversas manifestaciones de la Mente divina y no tienen de por sí ningún significado.
Por lo tanto, el problema respecto al origen de la materia y su diferencia del espíritu
no es tal problema ni le cabe solución porque carece de signi6cado.
De la propia suerte, las teosóficas dualidades del Yo y del no- Yo, de purusha y prakriti o como quiera que se les llame, no son distinciones entre diferentes tipos de cosas
sino que también son palabras que denotan el modo en ,que una manifestación de la Mente divina aparece a otra manifestación, pues la misma cosa puede ser el Yo para una y el no-Yo para otra.
Si consideramos la materia y el espíritu, el Yo y el no- Yo como existentes por sí mismos, de diferente naturaleza esencial y como pares de opuestos, confundiremos los conceptos y plantearemos un falso problema de imposible solución.
Sin embargo, la realidad no puede explicarse con palabras aunque lo intentemos, pues

sólo la individual experiencia nos mostrará la futilidad del problema y la gloriosa verdad.

EL TIEMPO EN LO ETERNAL

Lo mismo sucede respecto a nuestros problemas de tiempo y espacio. En el capítulo
referente al universo dinámico ya dije que la cosa en sí es perpetuamente la misma entidad desde el comienzo hasta el fin de su manifestación, y que existe continuamente
como realidad en el mundo de la Mente divina. Esta realidad es la verdadera cosa o
ser en sí, y lo que en el mundo imaginal percibimos en cualquier momento es tan sólo la
ilusoria sombra del verdadero ser. En el mundo real, todo cuanto en el terreno llamamos evolución, cambio o desenvolvimiento, está presente como perpetua realidad. Cuando
en el mundo real consideramos el profundo problema del principio del tiempo, no podemos menos de reírnos de semejante problema, pues no es posible preguntar cuándo empezó el tiempo, porque ¿cómo puede un período que es una cosa continua en el mundo de lo real, tener principio ni fin. Allí no experimentamos el principio ni el fin de un ciclo de evolución porque todo está en completa unidad. Así la Teosofía o divina experiencia en el mundo real, desecha el problema del principio del tiempo, que ni la innumerable sucesión de manvantaras y pralayas podrá jamás resolver. El esplendor de la Verdad tal como se experimenta en el mundo real es infinitamente superior a cualquier solución dada por la lógica de la mente inferior .

ESPACIO Y OMNIPRESENCIA

De la propia suerte, tampoco hay en el mundo real un problema referente al espacio. ¿Quién podrá señalar límites al espacio ni decir lo que hay más allá de estos límites
cuando en el mundo real podemos concentrarnos en todo cuanto deseemos experimentar?
En el mundo real desaparece toda posibilidad de separación en el espacio ni cabe la idea de "tamaño" pues el átomo es igual al sol.
En nuestro mundo imaginal vemos innumerables objetos diferentes, separados de nosotros en el espacio y distantes de nosotros, pero en el mundo real sentimos todos los objetos, todas las cosas y todos los seres como si estuviesen en nuestro interior.
En el mundo real se ven las gentes, las naciones y las razas con todos sus movimientos, a la humanidad entera como realidades que ya no forman grupos separados, pero capaces de unirse, sino que son una unidad, un Ser que entraña la multiplicidad de los diversos seres. Sin embargo, es imposible expresar esta idea en inteligible lenguaje, porque no hay palabra adecuada al concepto de la unidad en el mundo real de cosas y seres que en el mundo imaginal son antinomias en constante e irreductible oposición.

¿HAY ALLÍ JUSTICIA DIVINA?

Tratemos ahora del problema del libre albedrío, del determinismo y de la justicia
divina.
Aunque la enseñanza teosófica del karma explica perfectamente la causal conexión de
las sucesivas vidas terrenas, está respecto de la acción de la divina justicia en el individuo en la misma situación que la doctrina ortodoxa que considera a cada alma humana flamantemente creada con su particular conjunto de circunstancias.
El problema de la divina justicia se ha tergiversado al suponer que toda la futura evolución de un alma está predestinada para el bien o para el mal según la manera de individualizarse al salir del reino animal, aunque no encontrara otro medio de individualización.
No por esto se menoscaba en lo más mínimo el esplendor de la enseñanza del karma,
sino solamente demuestra que no resuelve por completo el problema de la justicia divina respecto del individuo, porque en realidad no hay tal problema.
En efecto, el separado individuo para quien clamamos justicia aquí en la tierra es tan sólo un producto de nuestro mundo imaginal; y ¿cómo cabe desear justicia divina para un separado individuo cuando no hay tal entidad? En el mundo real vemos que la humanidad entera con todas sus experiencias pertenece a un Ser colectivo y no está constituida por separados individuos. Nos deleitamos en la vida del único Ser y en nada nos afecta lo que le sucede a la que en el mundo imaginal llamamos "entidad separada" . También este problema carece de significado, y en su lugar aparece la gloriosa realidad de algo todavía más excelso que lo aquí en la tierra llamado amor: una unidad en la cual hacemos algo más que amar a nuestros hermanos, pues en ella somos todos hermanos y no nos sacrificamos sublimemente con deseo de sufrir para que los demás sean dichosos, sino que en tal unidad, su dicha y nuestros sufrimientos y las experiencias de millones de millones . de seres se compendian experimentalmente en el gran, Ser colectivo, en el que de maravillosa manera nos convertimos al entrar en el mundo de la Realidad.

LIBRE ALBEDRÍO Y DETERMINISMO

En el mundo real ya no existe la voluntad del separado individuo sino tan sólo la Voluntad de un omniabarcante Ser, cuya manifestación en el que llamamos "mundo externo" puede parecernos que actúa desde el exterior, pero en el mundo real sabemos que es la manifestación de la única Voluntad que en absoluto y completo sentido es nuestra propia voluntad.
El libre albedrío es la carencia de toda limitación, y en el mundo real no puede estar

limitada nuestra voluntad porque se identifica con la Voluntad suprema más allá de la que no hay nada y todo está determinado por ella.
Así tenemos que en el mundo real el libre albedrío se identifica con la determinación.
Aunque todo cuanto ha de suceder está ya presente en el dinámico universo de Dios Espíritu Santo, no se ha de entender que sea un frío e implacable Destino que arrase toda oposición para lograr su objeto. Por el contrario, nos convencemos de que todo el porvenir y cuanto pueda ocurrir en este porvenir, existe ya ahora en nuestro propio ser, y que su aparición en nuestro mundo imaginal, en la sucesión a que llamamos tiempo no es más que la manifestación de lo que ya llevábamos en nuestro interior .
También erramos al establecer una componenda entre el libre albedrío y la determinación, diciendo que estamos un poco determinados y somos otro poco libres. En la experiencia de lo real, sabemos que todo cuanto puede sobrevenirnos "del exterior", como lo llamamos, no es más que la expresión de nuestra propia voluntad, y que en nuestro interior está contenido todo cuanto ha de sucedernos en el mundo real.
Podríamos continuar describiendo los diferentes modos en que en el mundo de la
Realidad se nos presentan los problemas de nuestro mundo imaginal, pero los citados
ejemplos bastarán a demostrar cómo los falsos problemas planteados por la gran ilusión
de nuestro mundo imaginal se desvanecen en el mundo real donde es Aquello que es.

LOS GOZOS DE LA MENTE DIVINA

No hay gozo más vivo y exultante que el experimentado en el mundo real. La sensación de omniabarcante libertad, de ilimitada expansión en una Mente que es la Realidad de todo cuanto llamamos universo y el continente de todas las vidas, infunde tan suprema bienaventuranza que siquiera una sola vez experimentada, ya nada puede importarnos en lo sucesivo ni nada es capaz de invalidarla. Esta es la grandiosidad de la Teosofía o divina experiencia, esta es la positiva experiencia íntima de las realidades de la Mente divina, y ni las teorías ni las sutilezas dialécticas ni el cinismo ni el escepticismo son capaces de afectar en lo más mínimo dicha experiencia. La Teosofía es la experiencia de lo eterno, la perpetua Realidad. Es la experiencia de la Mente divina, la experiencia del mundo de Dios Espíritu Santo.

CAPÍTULO IX

LA MENTE SUPERIOR

Pocos conocen su propia mente. Aunque pudiéramos suponer que el mundo de nuestra
conciencia, de nuestra propia mente nos sea más familiar y mejor conocido que el mundo circundante, en la práctica resulta todo lo contrario. Enfocamos de tal modo la atención en nuestro mundo imaginal, que apenas nos damos cuenta de que en nuestro interior hay un mundo de conciencia mucho más real que el de sombras en que nos engolfamos. Tiene contraído el hombre el hábito de ver lo más lejano y finalmente descubrir lo más cercano y notorio. Primero le llamaron la atención los fenómenos astronómicos y en último término las maravillas de su propia mente. La astronomía fue su primera ciencia y la psicología ha sido la última. Así es que hasta muy recientemente no ha venido la moderna psicología experimental a investigar las operaciones de la superconciencia que es todavía un mundo desconocido para muchísimas gentes.
Cuando la psicología experimental progrese, uno de sus principales temas será sin duda
el de las operaciones de la mente, tanto en lo referente al intelecto o instrumento mental
como a la mente en sí misma, que dará por resultado la apertura de un nuevo modo de
desenvolvimiento mental, y esta posibilidad es la que vamos a considerar .
Ante todo debemos hacer un análisis mental para descubrir no sólo la relación entre el
intelecto y la mente superior sino también algo sobre las operaciones de ambos.

CÓMO PENSAMOS

¿Qué sucede cuando pensamos? Es una operación en la que todos estamos ocupados
al menos una parte del día. De cuando en cuando hemos de pensar en algún asunto o
decidir si haremos o no talo cual cosa; pero si nos preguntaran qué hacemos cuando pensamos en un asunto, no sabríamos qué responder.
Vagamente comprendemos que algo sucede en nuestro interior, y que cuando alguien está pensativo lo vemos grave y cejijunto. Esto es cuanto sabemos acerca de las operaciones de la mente.
El problema está en lo que realmente sucede en nuestro interior y es muy difícil de
analizar, porque en cuanto nos ponemos a observar cómo pensamos cesamos de pensar.
O pensamos y no observamos lo que sucede o queremos observar lo que sucede y no pensamos. Lo difícil es dividir nuestra conciencia de modo que con parte de ella pensemos y con la otra observemos la operación de pensar. No es cosa ésta fácil de aprender, pero una vez

aprendida, los resultados son siempre interesantes aunque no siempre lisonjeros.

ENSUEÑOS

Lo primero que descubrimos es que la mayoría de lo que 1lamamos pensamiento o actos de pensar no son tales actos u operaciones solemnes e importantes de la mente sino que mejor les cuadra el nombre de ensueños, quimeras o cavilaciones.
Cuando por ejemplo nos hallamos en la situación llamada "absorto en nuestros pensamientos" estamos verdaderamente soñando despiertos. Si bien observamos veremos que en tales circunstancias nos representamos imaginativamente a nosotros mismos en determinada situación y vivimos y obramos según las forjadas imágenes. Sostenemos imaginarias discusiones con los demás personajes de nuestro pequeño cuadro y nos conducimos de diversas maneras respecto de ellos. Es un proceso muy interesante, porque usamos de la imaginación para forjar una escena en la que actuamos cobarde o valerosamente según la emoción del momento.
Pero cualquier estremecimiento basta para sacarnos del ensueño y recobrar la conciencia vigílica de que durante todo aquel tiempo nos habíamos olvidado. Si nos preguntan qué hacíamos responderemos que estábamos pensando, pero diríamos la verdad si respondiéramos que soñábamos.
Sin embargo, no hemos de desdeñar estos ensueños, porque el poder de la imaginación
vital iza en ellos los deseos de la vida diaria y crea vívidas formas de pensamiento que
más o menos tarde influirán en nuestra conducta. La índole de nuestros ensueños determina en gran parte lo que vamos a ser, y por esto hemos de aprender a dominar los ensueños para darles provechoso y no perjudicial empleo. Sin embargo, soñar no es pensar.

PENSAR EN UN PROBLEMA

Analicemos otro proceso mental, por ejemplo cuando pensamos en un problema matemático o en un asunto de la vida cotidiana.
¿Cómo pensamos en él? Primero nos lo enunciamos mentalmente, esto es, con palabras
inarticuladas y en incompletas frases, pues damos muchas cosas por supuestas en este íntimo soliloquio. Una vez planteado el problema, nos fijamos en su aspecto particular, en el que concentramos toda la atención, o sea que entretanto excluimos toda otra cosa de nuestra mente. Después observamos las reacciones y asociaciones de ideas que aquel aspecto del problema produce en nuestra conciencia, y si es un problema científico, cuidamos de si dichas derivaciones arrojan alguna luz sobre la cuestión. Así paso a paso resolvemos el problema. Muy a menudo no se presenta derechamente la solución y desistimos

del problema, pero la actividad puesta en marcha no por ello se detiene sino que el problema queda hormigueando sigilosamente, aunque no lo advirtamos, y según la intensidad del planteamiento y la del deseo de encontrar la solución, puede establecerse en la mente superior una correlativa actividad. Después, al cabo de algún tiempo, de meses y aun de años, se nos presenta de súbito la solución. Estaba en nuestra mente.

RÁFAGA DE INSPIRACIÓN

Cuando el intelecto está sosegado y no atento a ningún objeto en particular, como
cuando nos bañamos o almorzamos, la mente superior, la verdadera mente, tiene probabilidades de intervenir en un asunto.
Decimos que de pronto hemos encontrado la solución y en efecto la hemos encontrado,
pero no como a menudo nos figuramos, encontrada por el intelecto, sino como resultado
del intuitivo conocimiento de la mente superior que centellea en las operaciones del intelecto. A veces sucede esto mientras cavilamos sobre un problema, pero más a menudo cuando descansa el intelecto. Así vemos que las más importantes conclusiones sobre un punto de estudio se le aparecen al filósofo cuando el intelecto no se ocupa en discurrirlas. Las aguas del intelecto han de estar completamente tranquilas para que la mente superior se refleje en ellas.

NEWTON Y LA MANZANA

Muchos ejemplos de cuanto queda expuesto nos ofrece la historia de las humanas invenciones. No es probable que cuando Newton vió caer la manzana tuviera el pensamiento concentrado en el problema que deseaba resolver y que durante muchos años le preocupaba; pero la caída de aquella fruta deparó ocasión para que el conocimiento latente en su interior surgiera de súbito a la conciencia vigílica. La mente superior de Newton vió la verdad de la gravitación universal y la transfirió a la mente inferior, instrumento de la inteligencia.
También se refiere que Einstein descubrió ciertos elementos de su teoría de la relatividad al ver que desde el piso alto de una casa caía un hombre que con ayuda de una cuerda subía un piano, y al romperse la cuerda cayó el hombre con su carga. Probablemente no estaría Einstein pensando en el problema de la relatividad en aquel momento; pero el accidente deparó la oportunidad de que la mente superior transmitiese su conocimiento a la inferior .
Podríamos multiplicar estos ejemplos demostrativos de que siempre estaba la buscada
verdad en la mente superior, y que la inferior fue tan sólo el instrumento de su manifestación y expresión.

TEORÍA VERDADERA, PERO MAL PROBADA

Sé de un caso particular en que un famoso científico expuso una teoría al parecer
verdadera, pero inducida de premisas que más tarde resultaron falsas. Al preguntarle que cómo era aquello posible, respondió: "Yo estaba convencido de la verdad de mi teoría, pero necesitaba apoyarla en pruebas."
La prueba de la lógica argumentación no es más que la técnica por cuyo medio la mente inferior manifiesta inteligiblemente la verdad conocida por la mente superior; pero no
es, como por lo general se cree, el método de descubrir ni siquiera de demostrar la verdad.
Así vemos a veces que en un abultado volumen el autor argumenta prolijamente en centenares de páginas para exponer una verdad que tenía en la mente superior, al estilo de los prestidigitadores que después de mucho rato de charla enseñan al público la quisicosa oculta en su sombrero.
Mucho más sencillo sería que quien escribe un libro empezara por decir en claro lenguaje lo que ha visto o descubierto en el camino de la verdad, y después expusiera argumentos y pruebas en apoyo de su declaración.
Los argumentos lógicos son tan sólo una técnica ineficaz de por sí y que nada puede
demostrar. Así vemos que en las discusiones filosóficas es muy fácil considerar una cuestión desde dos opuestos puntos de vista y "probar" que ambos contendientes tienen razón. En los dominios de la ciencia no es tan fácil esta ilusión mental porque las pruebas son positivamente experimentales; pero aun así vemos con frecuencia que ulteriores descubrimientos derrumban una teoría secularmente comprobada.

EL INTELECTO ES UN INSTRUMENTO

El intelecto no es más que el instrumento de la mente superior (12) y por cierto muy útil
a pesar de sus limitaciones. La comparación del intelecto o mente inferior con un instrumento sirve de mucho para esclarecer los conceptos, pues todo instrumento es de por sí improductivo y no da resultado alguno sin el artista o artífice que lo taña o maneje. Mas por otra parte ni el artífice ni el artista pueden producir nada sin el apropiado instrumento. Por lo tanto, si nuestro intelectual instrumento es deficiente, si está mal desarrollado o desnutrido (porque el intelecto necesita nutrirse como el cuerpo físico) no podrá manifestar por su medio las internas experiencias.
Así pues, tan necesaria es la mente superior o elemento creador cuya visión de la verdad

es el único camino del conocimiento, como la mente inferior o intelecto de cuya delicadeza depende la clara y convincente expresión de la verdad.

DISTINCIÓN NECESARIA: EL INTELECTO Y LA MENTE SUPERIOR

En Teosofía es aún más necesario distinguir entre la mente superior y el intelecto, y nunca emplear el intelecto como medio de conocimiento de cosas pertenecientes a la
mente superior. Si como suele suceder arrastramos hacia el intelecto las cosas propias de la mente superior, resulta tergiversada y retorcida la verdad, aunque se presente envuelta en al parecer irrebatible dialéctica. Sobre todo nunca debemos aceptar las operaciones del intelecto como un substituto para la visión de la verdad porque caeríamos en falaces ilusiones. Para ser teósofos operantes y dar vivientes enseñanzas y no piedras en vez de pan, hemos de conocer la diferencia entre el intelecto y la mente superior y familiarizarnos poco a poco con el mundo de la mente superior, que es el mundo de Dios Espíritu Santo.

¿ES INESPIRITUAL EL HOMBRE DE VIGOROSA INTELECTUALIDAD?

Quienes no aciertan a distinguir entre el intelecto y la mente superior culpan de inespirituales a los individuos de vigorosa intelectualidad (13). Desde luego que en el mero desenvolvimiento intelectual hay más riesgos que ventajas, y que el hombre muy intelectual, pero de flaca mente superior, carece de intuición y casi siempre está falto de emociones. Sin embargo, es necesario poseer un vigoroso instrumento intelectual para la comprensión de las cosas superiores. Muy fácil es engreirnos de no adolecer de los vicios de los intelectuales cuando no hemos vigorizado nuestro intelecto, pues donde no hay dificultades que vencer no cabe jactarse de haberlas vencido. Quien se atreve a montar un potro indómito seguramente sufrirá graves percances y a veces dará lastimosos espectáculos; pero todavía es más ridículo quien monta a horcajadas en una silla y se vanagloria de la mansedumbre y docilidad de su corcel. Por lo tanto, no conviene denigrar al intelecto sino fortalecerlo y aprender a dominarlo. El intelecto
o mente inferior es el matador de lo real y se nos exhorta a matar al matador. Pero antes debe haber qué matar.

CUÁNDO EL INTELECTO REPRESENTA A LA MENTE SUPERIOR

La principal necesidad es discernir entre las operaciones del intelecto sin intrínseca

valía y las valiosísimas manifestaciones de la mente superior. Al ego indisciplinado le
cuesta mucho distinguir entre ambas. El intelecto presentará hábilmente pensamientos,
doctrinas y sistemas parecidos a rompecabezas sólo aprovechables como pasatiempos.
La mente superior suele conocer cosas que transferidas al intelecto no las distinguirá
de las operaciones neta mente intelectuales quien no haya aprendido a discernir entre
el instrumento y el artista, que lo maneja.
De aquí resulta que en muchas discusiones desdeñamos por una parte la operación del
intelecto, mientras que por otra parte la aceptamos creyéndola manifestación de la mente superior. Necesario es distinguir entre ambas operaciones para aprender la Verdad en el mundo de la mente superior .

DESEO DE CONOCIMIENTO

Todos anhelamos adquirir conocimientos de primera mano sobre las cosas del mundo
real, pero a menudo nuestro anhelo no es más que un débil deseo.
Muchos que no apetecen mayor conocimiento, se complacerían de si pronto lo poseyeran, pero no lo desean con la pujanza de un vehemente anhelo. Sólo hallaremos lo que buscamos cuando el deseo de Verdad domine toda nuestra existencia y nos sea imposible la vida sin conocerla.
Cuéntase de un anheloso de conocimiento que le preguntó a un yogui indo qué condiciones le requeriría para ser su discípulo. El yogui condujo al aspirante a un lago de las cercanías y le dijo que entrase con él en el agua. Una vez dentro le hizo dar un chapuzón de algunos segundos. Cuando el candidato a discípulo vióse de nuevo con la cabeza fuera del agua le preguntó el yogui qué había experimentado durante el chapuzón. El respondió que deseaba vivamente aire respirable, a lo que repuso el yogui: "Pues bien, cuando desees la verdad con la vehemencia que deseabas el aire mientras tenías la cabeza debajo del agua, entonces la encontrarás."
Pocos desean la Verdad con este ardor. Quieren saber más de lo que saben, pero no les amarga la vida su falta de conocimiento. Y mientras tal sea su actitud no adquirirán conocimiento de primera mano ni entrarán en el mundo de la mente superior. La primera condición es un ardiente anhelo por la Verdad.

DISCIPLINA MENTAL

La segunda condición es comprender claramente la relación del intelecto con la mente

superior, del instrumento con la energía interior. Después nuestra tarea es doble, porque por una parte, mediante la concentración y la meditación hemos de aprender a sosegar
el instrumento intelectual de modo que sea dócil vasallo de la mente superior; y por otra
parte debemos mediante la lectura y el estudio aguzar el instrumento intelectual de suerte que le sirva al Pensador para construir la forma mental en que se manifieste y exprese su visión en el mundo de la mente superior.
Pero aun al leer y estudiar hemos de tener en cuenta que ni por la mucha lectura ni por
el intenso estudio podremos lograr otra cosa que suministrarle al intelecto el material necesario para ser un adecuado instrumento, porque de la mente superior ha de provenir
el verdadero conocimiento.
En el mundo real existen como vivientes realidades y aun podríamos decir como seres
vivientes, los altos pensamientos, las escuelas de filosofía, literatura y arte y todo cuanto
atañe a la esfera del pensamiento. Allí alientan el idealismo de Platón, el genio de la arquitectura medieval, la societaria filosofía de Ruskin y la sutil belleza de Shelley. Allí existen en su verdadero y viviente ser. Y cuando entramos en el mundo real, podemos experimentar todo ello internamente y adquirir mayor conocimiento del asunto del que nos daría la simple lectura de los libros.

AMOR Y CONOCIMIENTO

Seguro medio de relacionarnos con la viviente realidad del pensamiento de un autor
o de la inspiración de un artista es sentir intenso amor por el autor o por el artista, un
amor tan vehemente que con ellos nos identifique en el mundo real y enlace nuestra conciencia con la viviente inspiración manifestada temporáneamente en sus obras.
Hay estudiantes y escolares que por el vivo amor que sienten por determinado autor predilecto, comprenden y penetran su pensamiento con mayor fidelidad que muchos eruditos que leyeron sin entusiasmo las obras del mismo autor y acaso las comentaron en abultados volúmenes, pero no desentrañaron su verdadero significado por falta de amor al autor o al asunto.
Profunda verdad es que si no amamos un libro con particular devoción, si el autor no
es nuestro amigo y compañero mientras leemos sus obras, si el libro no es para nosotros
el más preciado tesoro de la tierra, no estableceremos íntima unión con la vida y pensamiento del autor.
Un frío estudio crítico de cualquier tema o autor, sólo podrá darnos cierto grado de

erudición libresca con el árido conocimiento de los hechos y capacitarnos para prodigar
citas del texto, pero nunca conoceremos el íntimo pensamiento y propósito del autor .

NUEVO MEDIO DE CONOCIMIENTO

El más expedito y seguro medio de adquirir verdadero conocimiento y vasta cultura
consiste en despertar la mente superior para relacionarnos con el Espíritu Santo en el
mundo real y experimentar las vivientes realidades allí existentes y que se manifiestan en el mundo físico en lo que llamamos escuelas filosóficas y artísticas, movimientos de diversa índole, períodos históricos, civilizaciones y demás materias que deseemos conocer.
Desde luego que siempre es necesario el estudio intelectual, aunque sólo puede proporcionarnos los materiales con que el Pensador construya la forma o receptáculo donde inquibir la visión lograda en el mundo real.
Pero el Pensador es el arquitecto cuya inspiración y experiencia construye con los caóticos materiales del intelecto su noble y magnífico edificio para temporánea morada de la rea1idad.
Por lo tanto, reiteramos la necesidad de conocer las funciones del intelecto, su limitación y uso; pero todavía más necesario es conocer la mente superior en el mundo de la divina Realidad a que pertenece y por su medio entrar en ,dicho mundo, que es el mundo del Espíritu Santo, el mundo de la viviente Verdad sin la que es polvo todo conocimiento intelectual.
De nuevo vemos la enorme importancia de la influencia de Dios Espíritu Santo en nuestra vida diaria, porque sólo en Su mundo, en el mundo de la Mente divina podemos conocer la viviente Verdad. En aquel vastísimo océano de interna Luz participamos de todo cuanto hay de verdadero, bueno y bello en la ciencia y el arte de los siglos.
Allí adquirimos conocimientos de primera mano, no por el fatigoso medio de la mera acumulación de hechos sino por el directo medio de ponernos en contacto con la Vida de que los hechos no son más que exterior expresión.
Por medio de esta directa e interna Visión vemos nuestro mundo imaginal con sus millones de en apariencia separadas formas y sus innumerables fenómenos y seres, coordinados e iluminados por la única Realidad viviente de la que el mundo imaginal es manifestación.
Entonces vemos y comprendemos la multiplicidad del Uno sin menoscabo de Su unidad. Vemos lo Real a través de lo ilusorio.
Hemos entrado en el reino de Dios Espíritu Santo.

CAPÍTULO X

INSPIRACIÓN

Es el contacto con el poder de Dios Espíritu Santo, cuyo real significado es el Aliento de Dios, el Aliento de la Creación que hace todas las cosas. Cuando este divino
aliento de Fuego creador toca al hombre, lo dinamiza instantáneamente en creadora actividad y recibe inspiración según su particular índole o Rayo. Así en el artista la inspiración será la visión de la Belleza por la cual crea su obra de arte. En el filósofo será la visión de la Verdad, la iluminación de la mente, en que ve las cosas tal como son y lo capacita para guiar a la humanidad en un nuevo paso adelante en la investigación de la Verdad. En el científico el toque de la inspiración será el relámpago intuicional que le muestre las leyes de la naturaleza o le descubra la oculta fuerza que le indicaba el estudio experimental de los hechos. En el filántropo será la visión de una mejor y más noble humanidad, y la adquisición del necesario poder creador para realizar alguna reforma adecuada al mejoramiento del hombre. En el instructor, el toque de Dios Espíritu Santo le dará inspirada palabra de convincente y persuasivo poder que ninguna otra cosa puede reemplazar. Pero la superior manifestación del Espíritu Santo en el hombre es tal vez la del profeta cuya visión del futuro enciende la perpetua y fulgurante luz del Eterno en el mundo del hombre.
Muchas en verdad son las manifestaciones de la inspiración, pero su esencial naturaleza
es siempre la misma. Es el toque del creador poder del Espíritu Santo que hace al hombre más que hombre, que lo convierte en dios. El inspirado ennoblece y exalta cuanto toca y quien con él habla se siente estremecido por un poder que hacia él lo atrae, y se hienche de análogo entusiasmo.

VALOR DE LA INSPIRACIÓN

No es metáfora sino realidad "el beso de las Musas". Por él llega el hombre a ser por un momento el templo de Dios vivo y por su mediación la vida del mundo real ilumina nuestras tinieblas. La inspiración derrama en el mundo de la vida material las aguas vivas de la Verdad y la Belleza y lo convierte en maravilloso jardín. La vida en el mundo terreno fuera estéril a no ser por los soñadores que ven la Realidad y la Belleza y la interpretan de diversos modos en auxilio de la humanidad que por ellos puede seguir adelante en su larga peregrinación y recibe de ellos la fortaleza para perseverar, la capacidad para el sacrificio y el poder de crear.

LA MODERNA PSICOLOGÍA Y LA INSPIRACIÓN

Muy extraño es que la moderna psicología haya desdeñado el tema de la inspiración. La

psicología tiene por objeto explicar el funcionamiento de las diversas facultades de la
mente y los diferentes estados de conciencia en que nos podemos hallar. Seguramente el
más importante de todos es aquel estado de conciencia en que nos relacionamos con el
mundo real y con el poder inspirador que nos convierte en creadores.
No cabe duda de que no tardará la psicología en conceder mucha mayor importancia que hasta ahora al tema de la mente creadora, de la inspiración, el entusiasmo y el idealismo, de modo que sean muy provechosos para nuestra vida diaria los resultados de tan detenido estudio.

TÉCNICA DE LA INSPIRACIÓN

Ya explicamos que en el mundo de la mente superior no existen las cosas de la parcial
manera que las vemos en el mundo físico, donde decimos que "existen en el momento
presente" , pues según vimos, el presente no tiene duración ni realidad y la cosa en sí
sólo existe en el mundo real que contiene su pasado y su futuro. Cuando al ponernos
en contacto con el mundo real nos relacionamos con algún ser u objeto, no sólo vemos
su futuro, porque este futuro está presente en la cosa en sí misma, sino que también nos
ponemos en contacto con la energía creadora, con el aspecto dinámico de la cosa considerada cuya evolución impulsa en el mundo imaginal. A este contacto con una cosa en el mundo real le llamamos inspiración, y cuando así estamos inspirados no solamente vemos las cosas en su perfección o futuro desenvolvimiento sino que también nos inflamamos de energía creadora para contribuir a hacerla lo que ha de ser .
Desde luego que la técnica de la inspiración es muy distinta en el caso del artista, del filósofo, del científico o del reformador .
Cuando el artista contempla un paisaje y al sentirse inspirado por la visión de su belleza
crea una hermosa obra de arte, lo que verdaderamente sucede es que por un momento ha
experimentado el artista la realidad del paisaje tal como existe en el mundo de la mente
divina, y de tal modo le conmueve la belleza de aquella realidad y le inflama el fuego creador, que es capaz de producir una inmortal obra artística, sea un poema, un cuadro, una composición musical o una obra de arquitectura.
Es probable que siempre la inspiración mueva a la acción a la persona inspirada. Al
recibir la inspiración, el poeta escribirá el poema, el pintor pintará el cuadro, el reformador acometerá su plan de reformas y el filósofo

expondrá su visión de la verdad en el lenguaje del intelecto y se olvidará de todo lo demás, henchido de inspiración.

CARÁCTER ÚNICO DE LA INSPIRACIÓN ARTÍSTICA

La especial característica del arte, que lo distingue de las demás modalidades de inspiración es que en el arte la visión de la belleza no está encarnada tan sólo en una combinación de palabras, colores, sonidos y formas, sino que estos medios de expresión constituyen un viviente organismo por el que se manifiesta y vive la realidad tal como existe en el mundo de la Mente divina. Por lo tanto, mediante una gran obra de arte podemos relacionarnos con la vívida realidad que la inspiró, pues abre la puerta del mundo real y puede manifestarse la vida de Dios Espíritu Santo. Por esto el arte es la más valiosa de todas las modalidades de inspiración y tal es también el por qué sin el arte no podría vivir el hombre.
Muy diferente es la inspiración del reformador social. Se pondrá en contacto con el
particular aspecto de la vida social en que esté interesado, lo verá como ha de ser en
lo futuro, y con esta visión y la creadora energía que la acompaña podrá transformar
el mundo circundante.
Conviene tener siempre en cuenta que la visión de la Realidad no es la plácida contemplación de una imagen externa, sino el contacto con una vívida realidad interna, que va siempre acompañado de la vitalizadora influencia que hace del hombre inspirado una fuerza casi irresistible en la vida social. Sin embargo, la inspiración artística entraña el más preciado don, el de encarnar la inspiración en la materialidad plástica que sirve de organismo a la obra de arte.

ENTUSIASMO

La inspiración está estrechamente relacionada con el entusiasmo. Hemos de retroceder
hasta los días de la antigua Grecia para encontrar en su religión, que era la del Espíritu Santo en su aspecto de Belleza, una verdadera comprensión de la idea de entusiasmo
y una profunda reverencia por ella.
Ahora solemos llamar entusiasta a la persona de alborotado e impulsivo proceder,
siempre cargado de proyectos, realizables o no, y siempre en busca de colaboradores. Pero en Grecia el entusiasmo tuvo un muy formidable significado, pues las sacerdotisas del oráculo de Delfos estaban cuando entusiasmadas henchidas del divino poder de Apolo, y ser entusiasta significaba estar poseído de Dios.
Mientras la inspiración es el contacto con la realidad en el mundo de la Mente divina,
el entusiasmo, en su verdadero sentido, es como la infusión de la Divinidad en el hombre. Así la persona entusiasmada es Dios

mientras lo está, y como tal fue reverenciada en Grecia, donde el entusiasmo era la culminación de la vida religiosa.
Aun en Grecia había muy pocos individuos verdaderamente capaces de entusiasmo, y se
necesitaba un especial temperamento para recibir el influjo de la Vida divina; pero el entusiasmo era la verdadera clave de aquella magnífica civilización griega, y sin comprenderla no es posible estimar las demás manifestaciones del genio griego.

IDEALISMO

La inspiración y el entusiasmo están íntimamente aliados con el idealismo. Quizás no
hay otra palabra tan impropiamente empleada, aunque tampoco están muy bien comprendidas las de inspiración y entusiasmo.
Cuando decimos que una persona "tiene ideales" nos referimos con ello a muy diferentes cosas.
Su ideal puede ser el de ganar mucho dinero o distinción en la vida social o triunfar de
un émulo en los negocios. Pero esto no son ideales, sino sencillamente planes, proyectos
y deseos, a veces de sospechosa índole. Además no podemos "tener" ideales ni nadie en
el mundo ha "tenido" jamás un ideal. Podemos tener upa mesa, una silla, un gato o
un caballo, pero no podemos tener un ideal.
Por el contrario, el ideal nos tiene a nosotros.
Cuando en el mundo de la Realidad nos relacionamos con la idea de una cosa, su grandeza y su poder creador pueden de tal manera dominarnos, que no podemos menos de dedicarnos al servicio de aquel ideal y sacrificarle cuanto poseemos y somos. Es superior a nosotros y su contacto nos inspira. Queremos sacrificarnos por él porque es mayor que nosotros y nos domina, pero nunca lo poseemos.
Cabe comprender algo de la potencia del idealismo, cuando en los intensos movimientos de reforma social o de independencia nacional, las gentes sacrifican gustosas su reputación, su fortuna y aun su vida por su ideal.
Ser idealista significa no sólo haberse relacionado con el mundo real sino también haberlo hecho el centro de nuestra vida y obras.
Para el idealista, el mundo de la Mente divina es la única realidad en :que vive, y su
vida entera está al servicio de aquella magna Realidad que ve a su verdadera luz.
El idealista, tanto si es o no consciente de ello, vive en el mundo real, en el mundo de
las ideas de Platón, y considera nuestro mundo físico como el temporáneo resultado de
aquella interna Realidad. Así el idealista derrama constantemente sobre este mundo de

existencia externa la energía del superior mundo real con todos sus esplendores y bellezas, y por ello engrandece a la humanidad.
No podremos ser verdaderos teósofos sin ser asimismo idealistas. La divina experiencia, que es la substancia de la Teosofía, es la verdadera esencia del idealismo. Pero antes
debemos depurar la palabra idealista de sus desdichadas asociaciones de incompetencia,
ineficiencia y estériles ensueños. Cierto es que hay idealistas que al ver la visión de la Realidad y quedar absortos por su belleza, se desligan de la vida diaria y por lo quiméricos son un peligro para la sociedad en que viven.
Por el contrario, vemos gentes firmemente aferradas al mundo exterior, muy eficientes
y prácticas en sus tratos mundanos, pero faltos de la visión que los convertiría en creadores. Son como ciegos que pueden andar pero sin saber por dónde ni adónde van. Por otra parte, el idealista impráctico es como el hombre que ve, pero que está paralítico y no puede moverse.
El genuino idealista tiene a un tiempo la visión de lo Real y la habilidad de actuar en el
mundo físico. Vive con la cabeza en el cielo y los pies firmemente asentados en el suelo. Sólo así puede ayudar a los hombres sus hermanos, y ver y realizar lo que por sí mismo ha realizado en su interior. Así puede ser un poder creador en la vida.
Inspiración, entusiasmo e idealismo son quizás los más nobles dones del Espíritu Santo. Por ellos la humanidad puede ir gradualmente conociendo algo más de las maravillas
del mundo de la Mente divina, del único mundo real. Cuando en el inmediato futuro esté el Espíritu Santo más manifiesto y mejor reconocido que hasta ahora, podremos esperar placenteramente mucha mayor inspiración, entusiasmo e idealismo del que hoy día encontramos.
Nuestra vida entera quedará transformada por la inspiradora, vitalizante y creadora influencia de Dios Espíritu Santo, del verdadero aliento de vida para la militante humanidad.
Entonces será nuevamente adorado en verdad el Espíritu Santo. Entonces recibirá de nuevo el hombre los dones del Espíritu Santo, y de nuevo reconocerá el mundo que
el Espíritu. Santo es una grande y espléndida Realidad a cuya influencia debemos los más preciosos bienes de la vida.

TERCERA SECCIÓN

EL MAHACHOAN

REPRESENTANTE DEL ESPÍRITU SANTO

CAPÍTULO XI

EL PARÁCLITO Y EL MAHACHOAN

La primitiva Iglesia Cristiana adoraba al Espíritu Santo más bien como Paráclito o
Consolador que como Actividad creadora.
Este concepto del Espíritu Santo como Paráclito se acerca más que otros a la manifestación ,de la tercera Persona, y cuando rectamente se comprende conduce a muy interesantes conclusiones.
La palabra "Paráclito" atribuida al Espíritu Santo no está usada tan sólo en el Nuevo Testamento. En el versículo primero del segundo capítulo de la Epístola primera de
San Juan, escribe el apóstol: "...Y si alguno hubiere pecado, abogado (paráclito) tenemos para con el Padre a Jesucristo el justo."
La palabra traducida por "abogado" en este pasaje es en griego parakletos, participio
pasivo del verbo parakaleo que significa "impetrar auxilio" o "clamar". Así la palabra
paráclito tiene la misma ,derivación y significado que la latina advocatus, pues advocare
también significa impetrar auxilio, clamar, y el abogado es la persona a quien llamamos
cuando necesitamos auxilio. De este significado se deriva otro según el cual no sólo es el abogado la persona a quien llamamos sino también la que después de llamada nos auxilia, nos defiende, habla en favor de nosotros y es nuestro mediador .
En consecuencia, la función de este Paráclito, Auxiliador o Consolador en el Nuevo
Testamento es la de inspirar a quienes invocan o impetran Su auxilio.

EL ESPÍRITU SANTO, PARÁCLITO

La palabra "Paráclito" aplicada al Espíritu Santo se encuentra en el Evangelio de
San Juan (14 : 16, 26; 15 : 26; 16 : 7, 13).
Dice Cristo: "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador (Paráclito) para que

esté siempre con vosotros; al Espíritu de verdad al cual el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce; mas vosotros le conocéis porque está en vosotros y será
en vosotros."
La palabra parakletos está en este pasaje mal traducida por "Consolador" sin que haya razón para dar este significado a la palabra Paráclito, que según hemos visto quiere decir "Auxiliador" o a lo sumo "Mediador" .
Pero lo interesante es que Cristo promete a Sus discípulos que cuando Ellos deje y no
esté presente para que a El recurran en sus tribulaciones, como hasta entonces había estado en persona para enseñarles y auxiliarlos, podrán recurrir a otro Auxiliador, al Espíritu de Verdad que estará con ellos para siempre. Por lo tanto, después de la partida de Cristo, la inspiración para la obra de evangelizar a las gentes había de surgir del interior de los discípulos.
Más adelante, en el versículo 26 del mismo capítulo XIV, les dice Cristo: " Mas el Consolador (Paráclito) el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os he dicho. " En este pasaje, el Paráclito a quien en el anterior se le llamaba el Espíritu de verdad residente en el hombre, está identificado con el Espíritu Santo.
Además en el versículo 33 del capítulo primero del mismo Evangelio de San Juan, dice
Juan el Bautista: "El que me envió a bautizar con agua me dijo: Sobre quien vi eres
descender el Espíritu y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo."
Por lo tanto, vemos en los citados pasajes el fundamento del culto al Espíritu Santo como Paráclito, prometido y dado por Cristo a Sus discípulos.
Otra interesante referencia a la venida del prometido Paráclito, encontramos en San
Juan 16 : 7, cuando dice Cristo: "Empero yo os digo la verdad. Os es necesario que yo
vaya, porque si yo no fuese, el Consolador (Paráclito) no vendría a vosotros; mas si yo
fuese os le enviaré."
Claramente se advierte en este pasaje que la venida del Espíritu Santo a Sus discípulos
después de la partida de Cristo, les dará inspiración y fortaleza desde su interior, las
cuales no podrían obtener mientras El estuviera con ellos y ellos confiaran solamente
en El.
En el versículo 13 del mismo capítulo dice Cristo algo interesante sobre la obra del Paráclito: " Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que han de venir. " Ya vimos que uno de los dones del Espíritu Santo es el del

conocimiento no sólo de lo pasado sino también de lo futuro. Cristo menciona entre las cosas que ha de hacer el Paráclito por Sus discípulos, que los guiará a toda verdad, es decir, que experimentarán la viviente Verdad. También dice que les hará saber las "cosas que han de venir", esto es, que en el mundo del Espíritu Santo verán las cosas tal como realmente son, las pasadas y las futuras.
Por consiguiente, de las fuentes del Nuevo Testamento mana la enseñanza del Espíritu
Santo como Paráclito, pues el mismo Cristo enseñó a Sus discípulos que recurrieran a
este nuevo Paráclito, el Espíritu de Verdad, y así lo hicieron el día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió sobre ellos y nació en su interior la visión de la Verdad y se manifestaron en ellos los dones del Espíritu que hasta entonces sólo habían contemplado en su Señor y Maestro. Desde aquel momento en adelante el Espíritu Santo es una maravillosa Realidad en la vida de los discípulos y más tarde en la de la primitiva Iglesia.
Pero posteriormente los cristianos desdeñaron la admirable oportunidad que Cristo
les había deparado de recurrir al Espíritu Santo siempre que necesitaran su auxilio, y
con la esperanza de restaurar el conocimiento de tan hermoso beneficio se ha escrito este libro.

EL SEGUNDO LOGOS Y EL INSTRUCTOR DEL MUNDO

De muchos modos el concepto del Espíritu Santo como Paráclito es más individual y
está mucho más cerca del concepto del tercer Aspecto de Dios, que el concepto abstracto de la creadora actividad o Fuego creador por el cual existe este universo.
Lo mismo cabe decir respecto de la segunda Persona de la Trinidad, de Dios Hijo, del
Cristo cósmico, que no tendría tan directo significado en la vida diaria de los cristianos si no fuese por su excelso representante, el Cristo Instructor del Mundo, quien de por Sí es fruto de humana evolución, pero que llegado a la cumbre del hombre perfecto y unido a la gran Jerarquía divina que gobierna este mundo, ejerce en dicha Jerarquía el oficio de Instructor del Mundo por cuya virtud no sólo es el Representante del Segundo Logos sino en maravilloso modo Su encarnación.
Podemos decir que en verdadero sentido está Cristo en unidad con el Segundo Logos
en los altísimos niveles; pero esta unidad es tan difícil de comprender intelectualmente que parece imposible cómo siendo el Instructor del Mundo fruto de Su pasada evolución humana, haya llegado a identificarse con el Segundo Logos. Quizá nos ayude a comprenderlo la consideración de las relaciones entre el discípulo aceptado y su Maestro. El discípulo no sólo representa al Maestro

sino que de misterioso modo está en unidad con El, en unidad con Su conciencia. Así en mucho más alta esfera se relaciona el Instructor del Mundo con el Segundo Logos. Cristo el Instructor es una misma cosa con Cristo Hijo de Dios.

EL MANU Y EL MAHACHOÁN

No solamente existe esta unión con respecto a la segunda Persona de la divina Trinidad. Así como el Instructor del Mundo es un alto Oficial en la gran Fraternidad de Seres superhumanos, y así como por medio del Instructor del Mundo es más accesible al hombre terreno el Cristo cósmico o Hijo de Dios, asimismo hay en la gran Fraternidad quienes análogamente representan y están en unidad con las primera y tercera Personas de la Trinidad.

El Manú, tal como se le llama en la filosofía religiosa del hinduismo, es la encarnación del primer Logos. La enseñanza cristiana de Adán el primer hombre, el padre de la raza humana, es similar a la doctrina hinduista del Manú, quien siempre es el padre de la raza humana, y como tal representa a Dios Padre o el primer Logos.

Finalmente, la tercera Persona de la Trinidad está representada en la oculta Jerarquía por el Mahachoán que también es fruto de evolución humana, y por virtud de Su cargo no sólo representa al Espíritu Santo o tercer Logos sino que está en verdadera unión con El, y mantiene los poderes de creación y destrucción de nuestro mundo.

El antiguo concepto cristiano del Paráclito como manifestación del Espíritu Santo se corresponde con la idea del Mahachoán como representante del Espíritu Santo en la tierra.

Podemos decir que la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo está manifestada en nuestro mundo terreno por la Trinidad del Manú, el Padre de la raza, el Bodisatva o Cristo, el Instructor del Mundo, y el Mahachoán o Paráclito de nuestra humana evolución. Superior a esta Trinidad de excelsos Seres destinados a nuestro mundo físico, hay otra en la que el Rey de este mundo representa al Padre, el Señor Buda al Hijo y el Mahachoán al Espíritu Santo.

Sobre este particular hallará el lector más amplios informes en el capítulo XIII del libro del Rev. C. W. Leadbeater titulado: Los Maestros y el Sendero.

Los representantes de la divina Trinidad en la Jerarquía realizan la obra de la Trinidad en la Tierra. Son, por decirlo así, los agentes de Seres superiores a Ellos, y como tales agentes llevan a cabo la obra de Dios en el mundo terreno.

El Manú efectúa la obra del Padre, el Bodisatva la del Hijo y el Mahachoán la del Espíritu Santo.
La energía de las tres Personas de la Trinidad llegan a nuestro mundo por conducto
de Sus representantes en la Fraternidad, y todas las energías y oraciones ,que desde este
mundo se dirigen a la Trinidad ascienden por conducto de ,dichos representantes.
Actualmente tratamos de comprender algo del tercer Aspecto, el de Dios Espíritu Santo
y de la obra de Su excelso representante el Mahachoán.

LA OBRA DEL MAHACHOÁN COMO DIRECTOR DE LA ENERGÍA

Cabe decir en su más amplio sentido que todo lo expuesto en las precedentes páginas
respecto a la obra del Espíritu Santo relacionada con la evolución terrestre se efectúa
por medio del Mahachoán, quien cumple todos los intentos y propósitos del Espíritu
Santo referentes al mundo terreno. Toda la obra creadora que vimos como característica
manifestación de Dios Espíritu Santo se efectúa por medio de Mahachoán, quien recibe,
gobierna y dirige el enorme caudal de Energía creadora que le llega procedente del Espíritu Santo.
Esta es tan sólo una parte de Su obra; pero aun el ,débil vislumbre de esta parte nos
asombra por su magnitud y por la tremenda responsabilidad que entraña.
Por muy ardua y de gravísima responsabilidad que sea cualquier obra en la tierra, no
es nada en comparación de la obra del Mahachoán, encargado del centro de Energía de
nuestro mundo.
En un vasto laboratorio, la mala dirección de la energía procedente de la estación central puede ocasionar una catástrofe o interrumpir la labor; pero en el poderoso centro de Energía del mundo es imposible todo error, porque nunca falla la mano del supremo director de la Energía, ya que el fracaso significaría la muerte de millones de seres.
La mala dirección de tan formidable poder para crear o destruir trastornaría la evolución y ocasionaría una catástrofe mundial.
Cada fuerza ha de estar dirigida y aplicada exactamente al punto en que se necesite y
en la justa cantidad requerida, pues el exceso o el defecto resultaría perjudicial cuando
no peligroso.

Esto nos da idea de la pavorosa responsabilidad puesta en manos del Mahachoán y
de la magnitud de Su Mente capaz de regir, vigilar y dirigirlo todo. Para nosotros resulta
de todo punto incomprensible cómo un solo Ser, por excelso que sea, puede abarcar los
millones de ,diversas formas de creadora actividad que pueblan los reinos de la naturaleza. Sin embargo, el Mahachoán, por medio de Sus Jerarquías creadoras, tiene a Su cargo supremo esta obra y aun todavía más.

EL MAHACHOÁN, SEÑOR DE LA EVOLUCIÓN

También es el Mahachoán el Señor de la Evolución. Ya vimos cómo todo cuanto en
la tierra llamamos crecimiento, adelanto, cambio o evolución es nuestra percepción de la Mente divina o mundo de Dios Espíritu Santo cuyo representante ante los hombres es
el Mahachoán, quien rige los movimientos evolutivos, introduce nuevos pensamientos
dinámicos y dirige la marcha general de la civilización. El porvenir es para El un libro
abierto. Conoce lo que ha de suceder y cómo en determinado momento se completará cualquier parte de un ciclo de evolución. Por medio de los cinco Rayos que están bajo Su dominio gobierna la marcha de la civilización e inspira sus cambios y mudanzas.
No sólo es el Mahachoán el Señor de la creadora Actividad en la naturaleza y en el
hombre sino que también tiene a Su cargo la evolución del individuo desde el momento
en que se individualiza hasta que alcanza el adeptado, y registra los progresos que hace
en el Sendero.
Hoy día, en vista de la próxima vuelta del Instructor del Mundo, la obra del Mahachoán
como la de toda la Fraternidad es más trascendental que nunca y mucho mayor que antes es la oportunidad deparada a quienes se esfuerzan en servir a los Maestros. El Mahachoán vigila a los que intentan alcanzar la meta de la evolución, y al ver cómo conoce al pormenor a cada uno de Sus discípulos no podemos menos de maravillarnos de lo que nos parece omnisciencia de Su Mente.

EL MAHACHOÁN, ALENTADOR E INSPIRADOR

En capítulos precedentes hemos visto cómo Dios Espíritu Santo alienta y estimula todo
esfuerzo creador, inspiración, entusiasmo, idealismo y todo intento de purificación.

El Mahachoán es el representante del Espíritu Santo en la tierra y por Su conducto
recibimos los dones del Espíritu. Por lo tanto, cabe suponer la formidable influencia que
en nuestra vida ejerce, pues no sólo es el Señor de la creación en la naturaleza sino que
alienta y estimula nuestras más profundas y sagradas aspiraciones e inspiraciones.
Manifestación del Espíritu Santo por medio del Mahachoán es el relámpago de inspiración que ilumina al investigador científico después de años de paciente trabajo, para revelarle la teoría o la ley que buscaba; el descubrimiento de una capital verdad por el filósofo sumido en el silencio de su contemplación; la belleza sorprendida por el artista y encarnada en su obra; la pureza del santo y el poder del mago o del sacerdote; y el sagrado entusiasmo del reformador.
Verdaderamente el Mahachoán es nuestro Paráclito a quien podemos recurrir sin temor
de no obtener respuesta, pues una vez hemos reconocido la realidad de la obra del Espíritu Santo y Su encarnación en el Mahachoán, sabemos que aun el menor esfuerzo por nuestra parte suscitará una respuesta superior a nuestro merecimiento.
Al pensar en el Mahachoán no sólo nos sentimos llenos de respeto y admiración por Su creadora obra sino también de profunda gratitud por los muchos beneficios que de El
recibimos, aunque desconozcamos la Fuente de que dimanan.
Muchos y variados son los dones del Espíritu Santo, sin los que fuera un desierto la vida, y del Mahachoán, quien para nosotros es el Dador de Vida, provienen estos
dones.
¿Qué palabras podrán describir la Mente mahachoánica, identificada con la Mente divina y morante en las supremas realidades del Pensamiento divino, del mundo real, con el conocimiento de lo pasado y de lo futuro y con el poder de gobernar la Energía creadora en todo un mundo? Unicamente cuando por la meditación nos relacionamos con esta potísima conciencia nos cabe obtener un vislumbre de la grandeza del Mahachoán.

EL ASPECTO DEL MAHACHOÁN

Dificilísimo es el intento de describir el aspecto del Señor el Mahachoán.
Usa cuerpo indo y parece el brahmín de los brahmines, sereno y desapasionado, de
profundo pensamiento y refinadamente ascético. El rostro delgado e imberbe, la nariz
aguileña y la boca como puerta del silencio.
Pero lo que más impresiona en su admirable rostro son los ojos, pues al mirarlos parece
ver en ellos reflejado el mundo. Allí está la sabiduría de los siglos, el conocimiento de

un antiquísimo pasado y de un lejanísimo futuro. Sentimos que aquellos ojos conocen
de un solo relumbre nuestro pasado y nuestro futuro y que nos juzgan no para condenar-
nos sino con el supremamente severo conocimiento de la realidad. Cuando habla no son
tanto. Sus palabras una orden como el irrevocable decreto de lo que ha de ser.
La ternura y el amor resplandecen en Su semblante, pero al propio tiempo la determinación y el desapasionamiento con que ha de llevar a cabo el divino plan de evolución y ha de ejecutar los designios divinos tanto si acarrean sufrimiento como si allegan gozo al individuo. Unicamente tan divino amor es capaz de destruir lo que precisamente por amor se ha de destruir.
En presencia de este excelso Señor de la Creación nos sentimos verdaderamente como
si estuviéramos en el Centro creador del mundo. Enmudecemos ante la presencia de tan
intensamente concentrada, de tan omnipotente Energía creadora, de suerte que con ella comparada son pueriles juguetes todas las fuerzas que conocimos en la tierra. A la noción de la intensidad de esta Energía, de magnitud verdaderamente cósmica, acompaña el reconocimiento de que está con toda perfección regida.
La tranquila y serena Figura del Mahachoán gobierna las Energías de la Creación, la menor de las cuales es capaz de crear y destruir en medida muy superior al concepto
que de la energía y sus manifestaciones tengamos aquí en la tierra. Una sola mirada del Mahachoán basta para juzgar y conocer y al propio tiempo para dirigir la creadora energía necesaria al cumplimiento del divino plan.
Hay en el aspecto del Mahachoán algo que nos recuerda el del Jefe del séptimo Rayo,
aunque su fisonomía es muy diferente. Ambos sugieren la idea del Fuego creador, y ambos tienen la tranquila y serena prestancia en que sin embargo palpita silentemente la
energía. Ambos ,dan la impresión de gobernar las fuerzas del mundo, aunque es muy superior la impresión producida por el Mahachoán, cuya fortaleza es dura y flexible como la del templado acero, Su gracia, la de la fuerza perfectamente gobernada y Su porte de indomable energía y no obstante de suprema ternura. A sus ojos se asoma la Sabiduría de los siglos, y Su mirada es la de quien todo lo conoce y contempla la tierra como desde la cumbre de una montaña; y sin embargo, en Su rostro y en toda Su figura se advierte un elemento de jubilosa juventud, de radiante vitalidad y de irresistible Fuego creador .

LOS BENEFICIOS DEL MAHACHOÁN

Muy poca devoción tienen los hombres al Mahachoán. Muchos dedican su amor al Instructor del Mundo y otros conocen algo del

Manú, el Padre de la raza humana; pero muy pocos son los para quienes tiene algún significado el Señor de los Cinco Rayos, el Mahachoán, el supremo director de la Energía creadora.
Sin embargo, aun el más leve intento por nuestra parte de comprender algo más de Su
grandeza, nuestra humildísima dedicación a Su magna obra, nuestro sincero pensamiento de amor y adoración reciben instantáneamente una respuesta superior a lo poco que podemos dar .
El Mahachoán nos inspira nuevas ideas y nos da la energía necesaria para realizarlas, el creador poder para nuestra obra, el entusiasmo y el idealismo, la fortaleza para purificar y transmutar nuestra naturaleza inferior; y cuando nos ponemos en contacto con Su altísima Conciencia recibimos en abundancia los dones que como representante y
encarnación del Espíritu Santo puede conceder.
Convendría que en el mundo del pensamiento teosófico se rindiera más amor y adoración al excelso representante de la tercera Persona de la Trinidad, del Tercer Logos, en el mundo terreno, al Señor el Mahachoán.
Su vasta jurisdicción es la de Dios Espíritu Santo que cobrará sobresaliente predominio en el inmediato futuro; y cuanto más podamos ahora comprender del significado y
grandeza del Mahachoán, más capaces seremos de auxiliarle en Su magna obra cuando
el tiempo nos depare ocasión.

CAPÍTULO XII

EL SEÑOR DE LOS CINCO RAYOS

La obra de los tres excelsos Seres que en la Fraternidad gobernadora del mundo representan a la divina Trinidad, se realiza en una o en otra de las siete divisiones de nuestra evolución llamadas en Teosofía los siete Rayos de desenvolvimiento.
Poco se sabe acerca de estos siete Rayos.
Todos los seres creados pertenecen a uno u otro de ellos, y siguen evolucionando en el
mismo Rayo durante toda su existencia. Es como si la Vida emanada de Dios se manifestara de siete distintos modos que en nuestra evolución son los siete Rayos de desenvolvimiento.
Respecto de nuestro universo, los siete Rayos corresponden a los diferentes planos en
que se efectúa la evolución. Así el primer Rayo corresponde al plano nirvánico, el mundo de la divina voluntad o Atma en nuestro interior, conocido con el nombre de Rayo del gobernante o del Rey. Todas las

cosas pertenecientes al primer Rayo tienen alguna relación con esta principal característica del Rayo, y en nuestra humana evolución pertenecen a este Rayo todas las organizaciones políticas.
El segundo Rayo está relacionado con el plano búdico o mundo intuicional, y es el
Rayo de amor y sabiduría, el budi del hombre.
Es el Rayo del sacerdote y del maestro, y de él deriva cuanto con la religión y la educación se relaciona en la vida humana.
Así como el primer Rayo, el de Atma o voluntad, representa al primer Logos, al Padre,
y por consiguiente es el Rayo en que se reaaiza la obra del Manú, así el segundo Rayo
representa al segundo Logos, al Hijo, y en él se efectúa la obra de Cristo, el Instructor
del mundo.
Análogamente el tercer Rayo representa al Espíritu Santo y está relacionado con el
mundo de la Mente superior, el Manas del hombre. Es el Rayo ,del pensamiento creador, y por él nos relacionamos con el mundo de la Mente divina o mundo del Espíritu Santo.
Como quiera que el Mahachoán representa en nuestro mundo al Espíritu Santo, el tercer Rayo está bajo Su dominio y es Su representación, así como el primero y segundo
Rayos representan respectivamente al Manú y al Bodisatva.

EL MAHACHOÁN, SEÑOR DE LOS CINCO RAYOS

Los cuatro Rayos restantes están asimismo bajo el dominio y dirección del Mahachoán,
de modo que en vez de efectuar Su obra en sólo el tercer Rayo realiza en cinco Rayos su
creadora Actividad.
Una vez comprendida la relación de los Rayos con los planos en que transcurre nuestra evolución, vemos por qué el Mahachoán es el Señor de los cinco Rayos y no como Sus
excelsos Hermanos, el Jefe supremo de un solo Rayo.
Los tres primeros Rayos representan la divina Trinidad en el hombre y corresponden
al trino mundo del espíritu, mientras que de los otros cuatro Rayos, el quinto, sexto y
séptimo están relacionados con los tres mundos de ilusión, el físico, emocional y mental inferior, y el cuarto con el centro de conciencia en que los mundos exteriores parten término con los interiores.
Los mundos de manifestación externa resultan de la creadora Actividad representada
por el tercer Rayo, y así es que desde el mundo mental superior, relacionado con el tercer Rayo, es más fácil alcanzar los mundos inferiores, como si éstos surgieran del mundo de la Mente divina y los cuatro Rayos relacionados con ellos pertenecieran al tercer Rayo.

Tal es la razón de que haya cinco Rayos de desenvolvimiento bajo la dirección del Mahachoán, pues la Mente divina es la creadora actividad que pone dichos mundos inferiores en existencia.
No hay mejor medio de comprender algo de la obra del Mahachoán que estudiar los
cinco Rayos sujetos a Su dominio, pues en estos Rayos efectúa Su creadora obra, diferenciada en cada Rayo según la índole del mismo y el mundo inferior o exterior con que está relacionado.
Los cinco Rayos tienen por común característica la obra del Espíritu Santo, es decir,
la creadora Actividad y la distribución de energía creadora por todo el universo; pero
la obra de cada Rayo se efectúa en el mundo correspondiente a dicho Rayo. Por lo tanto,
la obra del Mahachoán, director de las fuerzas actuantes en cinco mundos o Rayos, es
diferente según el mundo en que actúan, aunque si consideramos como obra del Espíritu
el conjunto de las efectuadas en cada uno de los cinco Rayos, comprenderemos mucho mejor la grandiosa parte de la obra de la Jerarquía, confiada al Señor de los cinco Rayos.

LA OBRA DEL TERCER RAYO

El tercer Rayo es mucho más señalada característica de la obra del Espíritu Santo, llevada a cabo en el mundo terrestre por Su excelso representante el Mahachoán.
La manifestación del Espíritu Santo en el hombre es lo que llamamos manas o mente
superior, y el tercer Rayo corresponde a este principio del hombre, como también al mundo mental superior o mundo del pensamiento creador, en el cual somos conscientes de nuestra interna Mente divina.
Por medio de este Rayo podemos relacionarnos con el mundo de la Mente divina, el
mundo real o arquetípico; y en consecuencia, el conocimiento de este mundo es el don del tercer Rayo. Es el Rayo de la metafísica, de la Realidad subsistente en la externa actividad; es el Rayo de la Verdad viva, en el que vemos las cosas tales como son y podemos relacionarnos con la permanente Realidad en que la evolución de los seres y las cosas está contenida del principio al fin. También en este Rayo conocemos la cíclica ley de evolución, manifestada en el ritmo del universo por los ciclos mayores y menores llamados yugas en la filosofía índica.
Al tercer Rayo pertenece típicamente la astrología que traza esta cíclica ley en el movimiento de los astros, y por cuyo medio adquirimos aquella intuición o vista interna
que nos muestra cómo todas las cosas creadas, aun las más ínfimas, forman parte de

los grandes ciclos de evolución creadora manifestados en el movimiento de los astros.
Por esto nos capacita la astrología para predecir el futuro por el conocimiento de la
ley cíclica, aunque degradan la genuina astrología quienes la convierten en mala arte
de predecir la fortuna.
Característica del tercer Rayo es asimismo el concepto dinámico del universo, según el
cual lo vemos como parte integrante de un proceso evolutivo y no como algo independiente por sí mismo. Las razas, naciones, instituciones y movimientos políticos, religiosos y sociales se ven así en relación con el pasado de que son fruto, y como causa de lo que en su día han de producir .
El concepto dinámico del universo nos capacita para mejor comprender cualquier asunto o tema de estudio e investigación, porque en vez de considerarlo aisladamente lo relacionamos con los anteriores términos de la serie de su evolución. En el tercer Rayo se echa de ver la relatividad de todas las cosas, por lo que la tolerancia y la prudencia son las virtudes características de este Rayo.

RELATIVIDAD Y DHARMA

Todavía no se ha generalizado el concepto de la relatividad. Aun las mismas ciencias
políticas y morales discuten y analizan las instituciones y movimientos en sí mismos,
aisladamente, sin tener en cuenta las causas que los produjeron.
Así por ejemplo, en la ciencia política se discuten y juzgan las formas de gobierno por
sus propios méritos, como si hubiesen de ser eternas, y cada cual diputará por mejor de
todas la forma de gobierno que considerada en sí misma sea ,de su predilección. Pero una vez colocados en el punto de vista del tercer Rayo, vemos que cada forma de gobierno es natural producto del tipo de mentalidad alcanzado por una nación en su marcha evolucionante; y así toda forma de gobierno congruente con la mentalidad del respectivo país, será la mejor, no en sí misma, sino para aquel país y en aquella determinada época. Por consiguiente,. la forma ,de gobierno que ayer fue óptima puede ser hoy pésima, de suerte que es anticientífico diputar tal o cual forma de gobierno por intrínsecamente la mejor, porque no se tiene en cuenta el capital principio de relatividad, conocido en la filosofía hinduista con el nombre de dharma, palabra traducida unas veces por deber, otras por ley, verdad y algunas también por religión.
Pero tras todas estas en apariencia divergentes traducciones alienta el esencial significado de expresión armónica o adecuación o congruencia; y así el dharma de una nación en determinada época es la adecuada expresión de su vida en las instituciones políticas, sociales y religiosas de su régimen de gobierno.

Análogamente, el dharma de un individuo será la armónica expresión en la conducta
del grado de evolución del individuo.
Creer que una misma regla de conducta, que un mismo dharma ha de servir para todo
el linaje humano es ignorar la capital verdad del distinto grado de evolución de los seres
humanos, y por tanto desconocer la congruencia del dharma de cada individuo con su grado de evolución. También dharma puede significar verdad en cuanto al conocimiento de las verdaderas y positivas relaciones de las cosas en sí mismas, por lo que el dharma entraña asimismo la idea de ver las cosas en sus debidas relaciones. El resultado de ello
es la tolerancia.

TOLERANCIA Y PRUDENCIA

El intolerante lo mira todo desde su punto de vista y condena cuanto difiere de su
opinión. El tolerante comprende la relatividad de las cosas y ve que el punto de vista
de cada cual es tan verdadero para este cual, como para él es el suyo propio.
La tolerancia dimana de la actividad propia del tercer Rayo de ver las cosas en sus
debidas relaciones. Una vez hemos tenido un vislumbre de cómo están todas las cosas relacionadas en la Mente divina, ya no podemos ser intolerantes.
Si somos idealistas y nos colocamos en el punto de vista espiritual y comprendemos la
relatividad de las cosas, veremos que el criterio materialista es tan propio de un cierto
tipo y grado de evolución, como para nosotros es el criterio espiritualista. Podremos
considerar necesario oponer el criterio espiritualista al materialista en la sociedad en
que vivimos, pero aun así debemos comprender por qué hay quienes encastillados en su peculiar punto de mira se llaman materialistas.
El tolerante es al propio tiempo prudente, pues cuando ve y comprende todas las cosas
en sus propias relaciones puede tratar a cada cual en el sendero en que se halle. Para este
trato necesita la modalidad de prudencia llamada tacto, que literalmente significa "toque" y es el toque del alma, el sentido de "tacto espiritual" que adquirimos por virtud de la tolerancia.
La persona prudente, dotada de tino y tacto, cuando desea explicar algo a otra persona,
procura ante todo descubrir el criterio predominante en ella, sus conceptos y opiniones

acerca de la vida, y entonces le da la explicación de conformidad con su temperamento
mental.
Por ejemplo, si queremos explicar el idealismo a un materialista, no hemos de empezar
diciéndole que el materialismo es fruto de la ignorancia y ceguera espiritual, con lo que
suscitaremos la hostilidad del sujeto, sino que procuraremos demostrarle que según las modernas teorías relativas a la materia y a los fenómenos naturales, su materialismo conduce obligadamente al idealismo.
La virtud del tacto o tino resulta de colocarse en el punto de vista del tercer Rayo que nos capacita para dominar instantáneamente la situación en que de pronto nos hallamos. Por medio del íntimo toque con la situación podremos hablar y obrar acertadamente. La palabra justa y oportuna y la obra en las mismas circunstancias de justicia y oportunidad son manifestaciones de la virtud del tacto prudencial característica del tercer Rayo.

EL JEFE DEL TERCER RAYO

Es el Maestro a quien llamamos el Veneciano, y aunque poco sabemos de El, es Su
obra importantísima para nuestra vida, porque dirige la creadora energía en el mundo
de la mente superior y Suya es la obra del pensamiento creador que gobierna la evolución de nuestro mundo. Su ciencia es la magna ley de evolución en que millones de diversos ciclos son como ruedas dentro de otras ruedas; Su magia es la astrología; Su sabiduría es la visión de las cosas en sí mismas; y Su poder radica en la escrutadora profecía del porvenir.
En Su Rayo podemos obtener aquella especial visión de las cosas en que toda una nación o un movimiento social, político o religioso se nos aparece como una viviente entidad colectiva, y períodos enteros de la historia y de la evolución humana son positivas realidades con su pasado y futuro.
El Maestro Veneciano, desde su excelsa esfera, se ocupa en lo que llamamos movimientos culturales, tal como existen en el mundo de la Mente divina. Dirige la energía creadora que le llega por conducto del Mahachoán, con objeto de regir el movimiento cultural y mantenerlo dentro de los diferentes ciclos y períodos de evolución.
Por lo tanto, todo lo que a la civilización humana se refiere está dirigido por el Jefe del tercer Rayo desde el mundo de la Mente divina en que actúa.
Es probable que en el cercano futuro, cuando mayormente predomine el Espíritu Santo
en este mundo, sepamos algo más del Jefe del tercer Rayo y de Su obra; pero aun
ahora, aunque no lo advirtamos, Su poderosa influencia hienche toda nuestra vida cultural.

EL RAYO DE BELLEZA Y ARMONÍA

El Rayo siguiente, de los que están bajo el dominio del Mahachoán, es el cuarto, el
Rayo del arte, de la belleza y de la armonía.
Este Rayo es el intermedio entre los mundos externos y los internos, el punto céntrico de nuestra conciencia.
El mundo imaginal es trino, pues consta de los tres mundos físico, emocional y mental
inferior. Cuando retraemos la conciencia de estos tres mundos y por nuestro centro de
conciencia pasamos al mundo real, el punto o centro de tránsito está representado por el
cuarto Rayo. Es el puente entre el mundo externo y el mundo interno a que en teosofía se le llama antah-karana, el centro de la separada individualidad, desde donde podemos entrar en el mundo del espíritu o salir al mundo de la ilusión. Así cabe decir que el cuarto Rayo no está relacionado con ningún mundo de existencia sino que es la línea divisoria, la frontera entre el mundo exterior y el mundo interior, el foco desde el que la
Realidad se proyecta en el mundo imaginal.
La obra en este Rayo consiste en dirigir la creadora Actividad, la Fuerza del Espíritu
Santo desde el mundo interno al externo, y en esta obra desempeña el arte importantísimo papel.
La peculiar función del arte no es encarnar la inspiración en externas formas, pues también la encarnan el filósofo y el reformador que expresan en su obra la visión contemplada en su interior. La grandeza del arte consiste en que encarna su visión en líneas, colores y sonidos de tal suerte combinados, que la forma de expresión es un viviente organismo en que se manifiesta la interna Realidad.
Una obra maestra de arte es por tanto un organismo animado por la Realidad, que entraña un canal por donde se manifiesta la vida interna y por el que el hombre puede llegar en todo momento al mundo real.
El artista es capaz de vlv1r a un tiempo en el mundo interior donde su visión le inspira y en el mundo exterior donde plasma su imaginación. Su vida se balancea entre los mundos externos e internos, y en el temperamento artístico observamos a veces por una parte la extremada exultación extática y por otra el completo ensimismamiento en la ejecución de la obra. Pero únicamente en los artistas geniales se realiza el ideal del cuarto Rayo: la perfecta armonía entre los mundos exterior e interior.
El cuarto Rayo es muy singular, pues sólo en él se efectúa la mística y consciente unión
de la realidad interna y la manifestación externa de lo especulativo y lo práctico, del "espíritu" y la "materia".

De la unión de Osiris e Isis nace Horus, el vástago inmortal del matrimonio del mundo interior con el exterior.
El Rayo cuarto es verdaderamente el de la armonía. En él se encuentran cielo y tierra y
de su encuentro nacen las geniales creaciones del Arte.
Es el Rayo de la belleza, pues sólo en él lo real aparece en el mundo de la ilusión y
las fuerzas vitales del mundo interno se derraman en nuestra existencia, que sin ellas
sería un árido desierto.
El Arte es verdaderamente la salvación de la humanidad porque la nutre y refrigera en
las aguas vivas de la Belleza.
El Jefe del cuarto Rayo es el Maestro Serapis y Su obra consiste en dirigir la energía
creadora de los mundos interiores a los mundos de manifestación, y la creadora actividad del artista no es el menor resultado de esta obra.

EL RAYO DE LA CIENCIA

Los Rayos que ahora siguen están todos relacionados con la dirección y gobierno de
la energía creadora en los tres mundos de existencia fenoménica, y representan los mundos mental inferior, emocional y físico.
La obra en el quinto Rayo consiste en dirigir y gobernar la energía creadora con relación al mundo mental inferior y a este Rayo pertenece todo cuanto llamamos ciencia.
La función de la ciencia no se contrae al conocimiento de las leyes que rigen el mundo
físico, sino que se extiende al dominio de la fuerza mediante dicho conocimiento.
Al contrario de la filosofía que por las operaciones de la mente superior pasa de la contemplación de la Unidad a la manifestación de la Multiplicidad, la ciencia, como característica del intelecto o mente inferior, llega a sus conclusiones por la observación de lo Múltiple en el mundo fenoménico y gradualmente clasifica y concierta los diversos fenómenos para que sean inteligibles.
Estrecha relación hay entre el intelecto y la mente superior. El intelecto es por decirlo
así, el reflejo o manifestación de la mente superior en el mundo imaginal y su método es
exactamente opuesto al de la mente superior.
Sin embargo, cuando el intelecto recibe un estímulo, el relámpago de intuición surgido
de la mente superior lo ilumina y le resuelve un problema o le da la visión de una nueva
teoría con la que el científico contribuye al adelanto de los conocimientos.

El método científico consiste en la detenida y exacta observación de millares de fenómenos en apariencia independientes en repetir con suma paciencia y perseverancia gran número de experimentos que a veces consumen largos años de trabajo y proporcionan los materiales con que el investigador construye su teoría cuando el interno conocimiento coordina los fenómenos observados.
La virtud de este Rayo es necesariamente la exactitud, pues sólo en virtud de la exacta
observación que le parece casi increíble al profano, logra la ciencia sus esplendentes triunfos. Al hablar así de la ciencia conviene advertir que no sólo nos referimos al conocimiento de los fenómenos del mundo físico sino también a los de los mundos emocional y mental inferior.
No importa que la mayoría de las gentes no tengan aún despiertos los sentidos a propósito para la observación de los mundos suprafísicos, pues el método es el mismo de exacta observación de los fenómenos que coordinados después proporcionan los materiales con que la mente construye su edificio.
El Jefe de este Rayo, que en una vida pasada fue el neoplatónico Jámblico, es hoy el
Maestro Hilarión y está encargado de regir y dirigir la creadora energía por los conductos de la ciencia, tanto de la positiva como la de la invisible llamada magia. Sin embargo, la magia es ciencia reservada a una selecta minoría.

EL RAYO DE LA DEVOCIÓN

El sexto Rayo tiene por finalidad dirigir y gobernar la energía creadora en el mundo
emocional y se le suele llamar Rayo de la Devoción.
Algunos se extrañan de que la devoción sea una manifestación del poder de Dios Espíritu Santo. Sin embargo, la manifestación de la tercera Persona es siempre de índole
ígnea y energética, y cuando pensamos en la devoción nos la figuramos como una vaga y aguanosa emoción. Pero esta no es la devoción del sexto Rayo cuya característica es la
devoción de cálida y fervorosa índole, la completa entrega del hombre a Dios.
En este Rayo encontramos el profundo misterio de la transmutación de los deseos y
emociones que puede convertir al hombre en divinamente creador por la espiritualización de su creadora energía. En consecuencia, el sexto Rayo es de espiritualidad y pureza, pero el hombre sólo es verdaderamente espiritual cuando toda su naturaleza emocional está no solamente sometida sino transmutada, y la pureza es el medio de esta transmutación.
Así es que cuando nos relacionamos con el Maestro Jesús, Jefe del sexto Rayo, vemos
en Ella encarnación de la suma pureza unida a la más férvida devoción. Suya es la fortaleza de la verdadera espiritualidad en que

la luz del Espíritu interno refulge en el hombre externo, y en la que todo lo de este mundo ha sido abrasado por el fuego de la verdadera devoción.
Tan vehemente es esta devoción, tan completo el dominio de las emociones y deseos,
que se convierte en la total entrega a Dios, que es la característica del sexto Rayo en el
que la energía del Espíritu Santo gobierna el mundo de las emociones.

EL RAYO DEL CEREMONIAL

El último Rayo bajo el imperio del Mahachoán es el séptimo, que tiene por obra la dirección y gobierno de la creadora energía del Espíritu Santo en el mundo físico. Esta obra se efectúa de muy diversas maneras, y cuando estudiamos la actuación del príncipe Rakoczi, Jefe de este Rayo, nos sorprende su asombrosa variedad. No sólo es el Jefe de toda obra ceremonial íntimamente relacionada con las huestes angélicas, sino que también tiene a su cargo la política internacional y la cultura peculiar de cada nación. Estas en apariencia divergentes actividades se concilian en cuanto comprendemos que la obra del Jefe del séptimo Rayo es dirigir la energía creadora en el plano físico. Su obra en la política internacional significa la coordinación de las fuerzas creadoras hasta el punto de ocasionar los deseados cambios en la nación sobre que en aquel momento actúa.
A quienes toman el mundo externo por el único real les será muy difícil comprender
cómo puede influir en el destino de las naciones la efusión de la creadora energía, y no
obstante es así.
Cuando en el siglo XVIII el Jefe del séptimo Rayo, conocido entonces con el nombre
de Conde de Saint Germain, viajó por Europa y se puso en contacto con personajes influyentes de los países que visitaba, Su obra no tenía carácter político en el sentido ordinario de la palabra, sino que estribaba en la dirección de las fuerzas determinantes del destino de las naciones, por Su presencia en un particular país. Por esta razón sigue todavía viajando mucho y se vale de Sus discípulos en los países donde necesita derramar Su energía.
Como quiera que los ángeles están encargados de distribuir la energía por todo el mundo físico, la obra del Jefe del séptimo Rayo está íntimamente enlazada con la angélica, tanto en la referente a su influencia en la naturaleza como en la relacionada con la humanidad. Sin embargo, en la obra ceremonial y ritualística notamos la más estrecha cooperación entre los reinos humano y angélico, y en esta obra puede comprenderse mucho mejor el séptimo Rayo. En el ritual no sólo ayudamos a la magna obra de creación derramando nuestra energía, por ínfima que sea, y añadiéndola a la Energía divina, sino

que también cooperamos en la obra de aportar y distribuir la energía creadora por el mundo físico.
En el ritual construimos una forma por cuyo medio se manifiesta temporáneamente la
Energía divina e influye en el mundo físico; y la sabia lección del ritual es que nuestra
conducta se convierte en un ritual, es decir, que nuestras acciones están gobernadas por
la energía dirigida a dónde y cómo es necesario dirigirla. Así el ceremonial de la vida
diaria, manifestado en cortesía y dignidad de conducta, es una de las manifestaciones de
este Rayo y una de las más relevantes cualidades de su Jefe.
De El como del mismo Mahachoán, cabe decir que en Su Presencia está la plenitud de
vida, pues nos sentimos estremecidos por la creadora Energía ,de que es canal. Reúne la
fortaleza del acero templado y la gracia de la energía completamente dominada.
La virtud del séptimo Rayo es el Servicio ordenado. Es el perfecto ajuste de la energía
creadora en el mundo físico, de modo que toda acción, toda obra queda transmutada por
la Energía del Espíritu Santo en servicio ordenado, en el ritual de la vida diaria que espiritualiza el cumplimiento de los deberes cotidianos.
El séptimo Rayo predominará en el inmediato futuro, así como en la Edad Media predominó el sexto Rayo, por haber alcanzado la devoción excelsas alturas.
En el futuro reinado de Dios Espíritu Santo predominará la obra ceremonial y ritualística, con fundada esperanza de una cada vez mayor y más consciente cooperación entre la humanidad y las huestes angélicas.

EL SEÑOR DE LOS CINCO RAYOS

Cuando comprendemos algo de la obra de los cinco Rayos sometidos al dominio del Mahachoán, sentimos más que nunca un profundísimo respeto y reverencia hacia la tremenda obra y responsabilidad en manos de aquella magna e impresionante Figura que en nuestro mundo terreno es la encarnación del Espíritu Santo.
No sólo tiene a Su cargo la gran obra de creación en la Tierra sino que además es el
Jefe supremo de todo cuanto acabamos de considerar respecto a los cinco Rayos de desenvolvimiento. Suya es la visión de la verdad del filósofo. Suyo el ideal de belleza del artista. Suyas la abnegación y paciencia del investigador científico. Suyos la férvida devoción del asceta, el entusiasmo del místico y el esplendor del ritualista.
Verdaderamente el Mahachoán ejerce poderosa influencia en nuestra vida diaria, y

apenas hay modalidad de nuestra existencia que no esté relacionada con Su obra.
Por medio del Mahachoán recibe el mundo los múltiples dones de Dios Espíritu Santo
a quien representa en la Fraternidad gobernadora del mundo, y por Su conducto se efunde la creadora Energía que mantiene en existencia nuestro mundo.

CUARTA SECCIÓN

LA MATERNIDAD DE DIOS

CAPÍTULO XIII

LA MATERNIDAD DE DIOS

Un tratado sobre el Espíritu Santo, la creadora Actividad de Dios, no quedaría completo
sin considerar, el Aspecto femenino de la Divinidad, el Dios Madre, que la religión cristiana tiene en tanto olvido como al Espíritu Santo.
Ambas manifestaciones están estrechamente relacionadas y veremos cómo el concepto del Espíritu Santo queda incompleto si no se considera la doctrina de la Maternidad de Dios.
El cristianismo es una de las pocas religiones en que está casi por entero negligenciado el Aspecto femenino de la Deidad. Al menos el Espíritu Santo es una de las tres Personas de la Santísima Trinidad, y aunque el cristianismo no la tenga muy en cuenta, ha de repetir frecuentemente Su Nombre diciendo que cree en El.
Aunque el nombre de Espíritu Santo nada signifique para la mayoría de cristianos, su
repetición sirve para recordarlo y deja un resquicio para quien anhele tener un más pro-
fundo conocimiento de Su realidad y meditarla.
No sucede así respecto a la Maternidad de Dios, que no menciona la teología cristiana,
pues en cuanto al culto de la Virgen María fue una muy posterior adición a las doctrinas
del cristianismo, sólo admitida por la Iglesia de Roma, pues las demás Iglesias cristianas
consideran el culto de la Virgen extraño al genio del cristianismo.

EL HINDUISMO Y LA MATERNIDAD DE DIOS

Basta echar una ojeada a las antiguas religiones para reconocer cuán vigorosamente
se ha manifestado siempre el femenino aspecto de la Divinidad.
En la antiquísima religión del hinduismo vemos que cada divinidad masculina tiene su
Shakti o aspecto femenino, de modo que la idea de la Maternidad de Dios está entretejida en todo el telamen de la gran religión hinduista.
La profunda reverencia por la maternidad y el alto concepto que en la India se tiene de la mujer como esposa y como madre deriva mayormente ,de la hermosa idea sobre el femenino aspecto de la Divinidad.

EL CULTO DE ISIS EN EGIPTO

En la religión del antiguo Egipto simbolizaba Isis la Maternidad divina, pues era la
esposa de Osiris, y la Trinidad de aquella luminosa religión estaba constituida por Osiris, Isis y su hijo Horus, o sea Padre, Madre e Hijo.
Para comprender el significado del culto de Isis no basta leer obras de egiptología y estudiar el asunto críticamente desde el punto de vista moderno sino que por decirlo así nos hemos de identificar con la conciencia de los antiguos egipcios entre quienes sin duda habremos vivido muchos de nosotros y comprender lo que significaba la invocación a Isis cuando a Ella recurríamos y adorábamos a la divina Madre. Cuando logramos experimentar en nuestra conciencia esta actitud de los antiguos egipcios respecto a Isis, lo primero que nos sorprende es la identidad del concepto con el de la Gran Madre en todas las antiguas religiones.
Por una parte Isis simbolizaba la Naturaleza en su fértil y creador aspecto, y en el culto de Isis reconocían y adoraban los egipcios al creador poder operante en la Naturaleza.
Ningún mortal podía levantar el velo de Isis, y solamente cuando el hombre trasciende su mortalidad puede conocer por divina experiencia el significado de Isis como la gran Madre Naturaleza con su fértil y creador poder.
Por otra parte, Isis simbolizaba el ideal de la tierna maternidad y era así el Consolatrix
Afiictorum, el Consuelo de los Afligidos, y a Ella recurrían los egipcios en sus tribulaciones porque de Ella recibían la divina compasión, eterno atributo de la maternidad. Era Isis el ideal de la esposa fiel y de la tierna madre, pues no sólo permanecía fiel a Osiris sin descansar hasta reunir las partes en que había sido desmembrado sino que también era la Gran Madre que criaba a su hijo Horus en medio del peligro y de la tribulación.

KWAN-YIN, MADRE DE MISERICORDIA

En la gran religión budista sólo vemos la idea de la Maternidad de Dios en el budismo
chino, que tributa culto a la divina Madre, Kwan-Yin, inseparablemente de los demás cultos de su religión. Al analizar el significado del culto de Kwan-Yin, encontramos la misma idea de ternura y compasión. Kwan-Yin es verdaderamente la Madre de Misericordia; y el Ideal de Maternidad y de ternura femenina que entraña es de tan fragante belleza que no hay palabras para explicar .

DEMETER Y LA MAGNA MADRE

En la religión griega vemos muchas divinidades femeninas, pero la mejor adecuada a
nuestro concepto de Dios Madre, fue Demeter, la gran Madre-Tierra, que también por
una parte simboliza la fecunda Naturaleza, y por otra parte la Gran Madre bajo cuya protección y nutricia solicitud viven todos los seres.
Durante los siglos precedentes a la venida de Cristo hallamos en el Asia Menor el culto
de la Gran Madre como principal modalidad de culto religioso, y conviene advertir por el interés que entraña, que doquiera predominó en el Asia Menor el culto de la Gran Madre, en los mismos lugares floreció después de establecido el cristianismo el culto de la Virgen María. Así la ciudad de Efeso, donde se levantaba como una de las maravillas del mundo el templo de Artemisa o Diana, llegó a ser el centro del culto ,de la Virgen María en el Asia Menor y a Ella se dedicó la Iglesia de Efeso.
Cerca de Antioquía hay una cueva donde se tributaba culto a la Gran Madre en la figura
de Cibeles y que después fue un santuario dedicado a la Virgen María. Así fue poco a
poco transmutándose el culto de la Gran Madre en el de la Virgen María, lo que nos da
nueva prueba de la similitud del concepto de la Maternidad de Dios subyacente en ambos cultos.
Desde luego que al estudiar el culto de la Gran Madre en Asia Menor, no debemos referirnos a sus bajas modalidades, sino descubrir y comprender el noble y hermoso concepto que animó el genuino culto de la Gran Madre, que poco a poco fue transmutándose en el de la Virgen María.

EL CRISTIANISMO Y LA VIRGEN MARÍA

Finalmente llegamos al cristianismo cuyo credo dice que la segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnó en las entrañas y nació del seno de la Virgen María por obra
del Espíritu Santo, y así le tributa culto de hiperdulía como Madre de Dios y como Ideal

de la maternidad, Ideal de la Mujer.
Nunca agradeceremos bastante que mediante el culto de la Virgen se haya mantenido en
la religión cristiana el concepto de la Maternidad de Dios, pues la inspiración y bendiciones recibidas del divinamente compasivo Ser llamado Virgen María han aportado al cristianismo un elemento de infinita ternura, compasión y femenino ideal de que de otro modo hubiera carecido.
Muy grandiosa y espléndida Realidad ha de subyacer en esta universal adoración de
Dios Madre cuando ha perdurado en el transcurso de los siglos. Las gentes no adoran si
no sienten la realidad del objeto de adoración y ningún culto subsiste a menos que entrañe una realidad.
Siempre que nos identificamos con la conciencia de los fieles de las antiguas religiones
obtenemos la misma experiencia y notamos la misma idea, por lo que no cabe duda de
que la idea de Dios Madre entraña una gran verdad esencial a la vida humana.

PELIGRO DE UNA MERA AFIRMACIÓN INTELECTUAL

En el intento de comprender la Maternidad de Dios hemos de ir con mucho cuidado de no incurrir en una mera afirmación intelectual de esta verdad. Muy fácil es decir que donde está Dios Padre debe estar también Dios Madre, puesto que la paternidad implica maternidad, lo positivo requiere lo negativo y no cabe concebir el espíritu sin la idea de materia.
Todo esto parece muy lógico y razonable, pero no da ninguna explicación, sino que es
la repetición de lo mismo en diferentes palabras.
Tal es uno de los peligros, si así cabe llamarlo, del teosófico tipo mental aficionado a
enunciar un problema en desusado lenguaje y creer que lo hemos resuelto. Por tanto, fácil sería decir que si Dios Espíritu Santo es la positiva Actividad creadora, debe de haber naturalmente una negativa Actividad creadora o el femenino Aspecto de que Dios Espíritu Santo es el masculino. Esto es muy razonable y temo que muchos lo acepten por explicación, aunque no hay tal explicación sino tan sólo el enunciado del problema en lenguaje intelectual.
Debemos plantear muy diferentemente el problema y descubrir la Realidad sin contentarnos con ilusorios juegos de palabras.

PROBLEMA DE LA DUALIDAD

Al tratar de resolver el problema de la dualidad, siempre planteado en el mundo de
nuestra diaria existencia, o sea el del espíritu y la materia, de la vida y la forma, del Yo y el no-Yo o como queramos llamarlo, no debemos

fijarnos primeramente en el propio problema, porque deriva de nuestro erróneo e ilusorio mundo imaginal. Fuera degradar a la Teosofía si la presentáramos resolviendo falsos problemas. La grandeza de la Teosofía no consiste en que resuelve los problemas de la vida sino en que nos aparta del mundo de ilusión en donde se plantean los problemas y nos conduce derechamente al mundo de la Realidad en donde ya no hay tales problemas.

EXPERIENCIA DE LA MATERNIDAD DE DIOS

Al considerar la Maternidad de Dios no debemos establecer una dualidad de Dios Padre
y Dios Madre y concertarlos después de algún modo, pues sería erróneo comienzo. El método de la Teosofía o divina experiencia consiste en plantear el problema tan claramente como sea posible, y ,después, concentrarnos en nuestro interior, entrar en el mundo real y ver cómo se nos presenta allí el problema. El resultado es siempre que experimentamos una Realidad en que ya no existe el problema.
En cuanto al caso particular de la Maternidad de Dios o del Aspecto femenino de Dios
Espíritu Santo, cuando lo experimentamos en el mundo real vemos una sola Actividad creadora y no dos, porque sólo hay un Fuego Creador en este universo; y sin embargo,
en esta unidad de energía creadora vemos a Dios Espíritu Santo o Eterna Madre según cómo lo miramos. No hay dos diferentes Personas o Aspectos unidos en el acto de la creación sino una creadora Actividad que según el punto de mira de quien la contempla aparece como Dios Espíritu Santo o como Madre Eterna, análogamente a lo que vemos en la cuestión relativa al espíritu y la materia.
Podemos considerar la creadora Actividad como errupción del relampagueante Fuego creador de Dios Espíritu Santo, y también podemos experimentar la misma Actividad creadora como recibida y transmutada cuando la denominamos Madre Eterna.
La Verdad trasciende a toda intelectual explicación, mas para comprenderla podemos
emplear un símil por imperfecto que sea.
Al hablar de la luz del sol, hablamos de una definida realidad. Sin embargo, podemos
considerar la luz irradiante del sol y también podemos contemplarla cuando recibida por la tierra la calienta e ilumina y se transmuta en abundancia y feracidad. Sin embargo, en ambos casos es la misma luz solar.
La creadora Actividad considerada como Dios Espíritu Santo puede compararse a la
luz que del sol irradia y vivifica el universo.
Por otra parte, esta misma radiación solar que regocija y anima y alboroza a los innúmeros seres de la tierra simboliza el aspecto femenino de la creación. La luz solar se transmuta en crecimiento y

expansión, en la plenitud y belleza de las manifestadas formas. La Madre Tierra recibe la luz solar, la retiene o absorbe y la devuelve transmutada en la fertilidad de la naturaleza.
De análoga suerte, un aspecto de la creadora Actividad es Fuerza creadora y otro fértil Fecundidad, pero ambos son la misma Realidad vista desde distinto punto de mira. Paternidad y Maternidad, Espíritu Santo o Madre Eterna son modos de percibir y experimentar la única Realidad de la Creación.
Pues ya hemos tratado del Espíritu Santo como el Aspecto radiante de la creación, procuraremos ahora comprender algo más del otro Aspecto que no puede definirse con mejor frase que con la de Maternidad de Dios.

LA CREACIÓN, MADRE ETERNA

Para describirla no hay palabras más propias que ternura, solicitud, protección, fecundidad y fertilidad. Es un sentimiento semejante al de si la Naturaleza transmutara en nuestro interior las radiantes formas del Fuego creador en fertilidad de crecimiento y abundancia de belleza y forma. Es un maravilloso sentimiento completamente diferente
del experimentado al recibir la influencia del Espíritu Santo, y sin embargo es la misma
energía. Ahora podemos comprender lo que significaba el velo de Isis, y cómo en Isis, Demeter, la Gran Madre y demás símbolos de la divina Maternidad, está siempre presente la idea de la fecundidad de la Naturaleza. Por lo tanto, la recepción del Poder creador, su transmutación en fertilidad, acrecentamiento y abundancia son tan típicos en este aspecto de la divina creación como la errupción de la Chispa creadora lo es del Espíritu Santo.
Sin embargo, no es posible describir adecuadamente cómo el Espíritu Santo y la Eterna Madre son Uno; no una dualidad que de un modo u otro tratamos de unir sino una
Unidad que podemos percibir en dos aspectos.
Concebimos a Dios Creador no como Padre y Madre sino como un solo Ser Padre- Madre.
La Unica Realidad puede concebirse bajo dos aspectos y según la concibamos será Padre o Madre. El medio de así concebirla es concentrarnos en nuestro interior y experimentar la Realidad, pues sólo así podemos tener concepto de este gran Misterio de la Creación.
Así cuando nos ponemos en contacto con la Creación por medio del Espíritu Santo nos
invade el poder creador y nos sentimos impelidos a la acción, con el convencimiento de que podremos realizar lo que emprendamos. El sentimiento de poder creador y vitalidad nos inspira para crear, ya sea una obra de arte, y a un magno plan de reforma social.
Pero cuando nos relacionamos con la creación por medio de la Eterna Madre, experimentamos la transmutación del Fuego creador en lo que ha de producirse, y sentimos como si alimentáramos la

Chispa creadora con la más tierna solicitud de modo que por un proceso de interna transmutación pudiese vitalizar y hacer fecundo lo hasta entonces como muerto.
Para este sentimiento no hay expresión más hermosa que la de Maternidad. La chispa del Fuego divino, recibida en aquel momento de exultante gozo que sentimos al relacionarnos con el Espíritu Santo, está cuidadosamente alimentada hasta que entre las ansias de crear da a luz la obra del artista, del filósofo, del científico o del reformador, quienes aman el fruto de su actividad con la misma gozosa ternura que la madre a su hijo, pero el gozo es muy distinto del experimentado al recibir la inspiración del Espíritu Santo. Así todos somos a la vez padre-madre y únicamente cuando somos ambos podemos ser verdaderamente creadores. En toda creadora actividad, sea en arte, ciencia u obra social podemos experimentar a la vez la fuerza creadora o masculino aspecto y la fuerza productora o aspecto femenino, por cuyo medio podemos relacionarnos con la subyacente Realidad.
Por esto decimos de alguien que tiene muy fértil entendimiento, lo cual significa por una parte la inspiración recibida del contacto con el Fuego creador del Espíritu Santo, y por otra parte la fecundidad que finalmente da nacimiento a la obra. El proceso de germinación de la creadora actividad es el aspecto de Madre y el de inspiración es el aspecto del Espíritu Santo. Unicamente el que ambos los posee es verdaderamente creador.

EL ADVENIENTE REINADO DEL ESPÍRITU SANTO

En el inmediato futuro predominará en el mundo la tercera Persona de la Trinidad. Comienza el reinado del Espíritu Santo, que al propio tiempo es el reinado de la Eterna Madre, inseparables ambos porque son Uno. Por esto los primitivos escritos cristianos hablan en femenino del Espíritu Santo, como por ejemplo, cuando según uno de los Evangelios apócrifos dice Cristo: "Mi Madre el Espíritu Santo". La idea de "Sophia", la divina Sabiduría que tan importante parte toma en la bibliografía gnóstica está íntimamente relacionada con el aspecto femenino del Espíritu Santo.
Por consiguiente, el venidero reinado del Espíritu Santo es a un tiempo el reinado del
Espíritu Santo como inspiración y del Espíritu Santo como Eterna Madre o Fecundidad.
Esta es una de las razones porqué la nueva raza humana reunirá en cada individuo cualidades que en el pasado estuvieron más concretamente repartidas entre los dos sexos.
El tipo exclusivamente masculino del pasado, de ruda fortaleza, carente de ternura
y en su peor aspecto un macho brutal, provenía mayormente de la excesiva separación de cualidades, como asimismo el tipo exclusivamente femenino, desvalido y débil y ufanoso de su debilidad.

Pero no vayamos a creer que en el futuro tipo individual desaparezcan las características del sexo y se igualen el hombre y la mujer .
Por el contrario, será un tipo en que el hombre nada pierda de su virilidad y fortaleza,
pero estará refinado por las emociones de ternura y compasión ,que parecían peculiares de la mujer, mientras que ésta no perderá nada de sus femeninas características, pero al propio tiempo habrá adquirido una energía e independencia que intensificarán sus femeninascualidades.
De ello resultará una aproximación entre los sexos que los capacite para expresar en
mayor grado al Espíritu Santo como Fuego Creador y como Eterna Madre.
Pero antes de tratar más extensamente de los cambios que en las relaciones entre los
sexos ha de ocasionar el predominio del tercer Aspecto, veamos cómo se manifestará en
la futura religión.

LA FUTURA RELIGIÓN DE LA TERCERA PERSONA

Según hemos dicho, está hoy negligenciado no sólo el concepto de Dios como Espíritu
Santo sino también como Eterna Madre. Ahora que comprendemos el significado de ambos conceptos y su esencial unidad, podremos ver cómo el desdén por uno trae necesariamente aparejado el desdén por el otro.
El cristianismo ha sido siempre una religión típicamente masculina. La idea de Dios
Padre ha prevalecido tan dominantemente en su culto, que si no fuera por el tributado a la Virgen en la Iglesia romana, estaría del todo ausente el femenino aspecto de la Divinidad.
Probablemente sería necesaria la existencia de esta unilateral religión; pero no cabe duda de que su resultado ha sido desastroso en la vida social, pues por una parte engendró la infundada idea de la superioridad del hombre con todos los males que de ella se derivan, y por otra parte dio cuerpo a la idea de la inferioridad de la mujer que ocasionó la degradación del ideal de la feminidad, que no se hubiera degradado si en el culto cristiano compartiera el predominio el concepto de Dios-Madre con el de Dios- Padre.
No podemos menos de congratularnos de que en el culto a la Virgen, considerado por
los protestantes como un elemento extraño, como un posterior aditamento a la primitiva
religión de Cristo, hallemos la idea de la Maternidad de Dios recalcada de tan tierna y
hermosa manera que ojalá la aceptaran todos los cristianos sin excepción de secta.

Conviene comprender plenamente la profunda y maravillosa Realidad de lo que la
Virgen María significa en el culto cristiano, a fin de conocer el lugar que le corresponde
en la religión cristiana y acercar un poco más a esta religión al ideal de la religión futura
en que la Tercera Persona tendrá mayor relieve como Espíritu Santo y como Madre
Eterna.

LA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA

Al contemplar a este maravilloso Ser nuestra primera impresión es la de una ternura
infinita ante la que resulta escoria la más profunda ternura del corazón humano. En la
Virgen María está en absoluta perfección todo cuanto el hombre pueda haber concebido sobre el ideal de Feminidad y todo cuanto pueda haber idealizado en el concepto de Maternidad. Es la Madre de las madres, y en Su presencia intuimos que todo lo comprende y se compadece de todos los seres y cuya tiernísima solicitud ampara aun al más bajo y miserable. Su Maternidad abarca a todos los seres vivientes y en verdad es la Madre de todo cuanto vive.
Sabemos qué concepto de la maternidad domina en el mundo intelectual; que la madre
humana está siempre pronta a sacrificarse por sus hijos; y que a la madre recurre siempre el hijo en su dolor y aflicción. Pero hay muchos millones de pequeñuelos que no conocen la verdadera maternidad y en vez de ternura, solicitud y cariño se ven cruelmente maltratados de palabra y obra sin que nadie enjugue sus lágrimas ni consuele sus tristezas.
Sin embargo, para todos esos hay una Madre superior a todas las madres de la tierra,
la Madre que de por sí es la perfección de la Maternidad, cuya tierna solicitud cobija a todas las madres e hijos de la tierra y cuya compasión y amoroso consuelo se derraman
sobre los tristes y afligidos. Es la Virgen Nuestra Señora, la Consolatrix Afiictorum,
el Consuelo de los Afligidos, la que un tiempo fue la Madre de Cristo y ahora es la Representación de Dios-Madre.
Puntualicemos el lugar que en la religión cristiana corresponde al culto de la Virgen
María que debe tenerlo para que la religión sea completa, y contribuiremos con ello activamente al advenimiento de la futura religión cuyos ideales nos mostrarán la Unidad
en que se resumen los aspectos masculino y femenino de todas las cosas.
Por lo tanto, en vez de considerar el culto de la Virgen María como un elemento extraño introducido en el cristianismo por la Iglesia romana, debemos considerarlo como valiosa herencia por cuya virtud

no ha desaparecido completamente de la religión cristiana el concepto de Dios-Madre que en el cristianismo futuro será un grandioso y espléndido ideal.

NUEVA RELACIÓN ENTRE LOS SEXOS

Uno de los más beneficiosos resultados de la nueva religión en que predomine la Tercera Persona, como Espíritu Santo y como Madre Eterna, será una diferente relación entre los sexos, un diferente concepto del matrimonio y un completo cambio de actitud respecto del profundo y sagrado misterio de la unión de hombre y mujer en que procrean la futura humanidad.
Uno de los movimientos conducentes a una nueva relación entre los sexos ha sido el de
la emancipación de la mujer, y aunque en algunos puntos ha rebasado el límite de su
legítima aspiración, vemos que mientras no hace aún medio siglo era la mujer en la vida
social un ser inferior sin otra finalidad que servir de juguete al hombre, está hoy día casi
emancipada de la degradante situación en que las galanterías con que se la obsequiaba eran muchas veces un disimulado insulto al ideal de feminidad.

PROFANACIÓN DEL SEXO EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

En el antiguo orden de cosas se consideraba muy natural y conveniente que el hombre se "divirtiera" durante su juventud y "la corriese de joven", pues mientras no escandalizara con su conducta no sólo se suponía sino que se toleraba la degradación de la mujer y la profanación del misterio sexual.
Después, entrado en la virilidad y harto de goces sensuales, consideraba necesario "sentar la cabeza" y obediente a la costumbre casarse y ser modelo de ciudadanos.
Entretanto, la niña había ido creciendo en completo retraimiento, sin otra idea que la
de encontrar un día marido a quien complacer. Aparte de esta única aspiración nada se
consideraba a propósito para las jóvenes y toda su educación, todo su tiempo se empleaban en convertirlas en producto de fácil salida en el mercado matrimonial.
Se la mantenía ignorante de las realidades de la vida y a esta ignorancia se la llamaba
inocencia. Así llegaba al matrimonio cuyas realidades y responsabilidades no comprendía en lo más mínimo.
En la matrimoniada pareja el hombre estaba corrompido por la profanación de cuanto
hay santo en las relaciones sexuales, y la mujer ignoraba aun las más rudimentarias nociones de ellas.

¿Qué otra cosa podría ser un matrimonio semejante sino la espantosa tragedia que ha
sido en millones de casos, una tragedia en que la novel esposa, con toda la pureza de su
impoluta virginidad fue inmolada en el altar de una lujuria hastiada de los goces de la
juventud?
Nadie sería capaz de escribir la historia de las humillaciones y sufrimientos de la mujer
sometida al servicio de un hombre casi siempre estragado por la enfermedad e incapaz
de ser el padre de sus hijos.
¿Cómo puede conocerse la historia de estos sufrimientos si por la mayor parte se han
sobrellevado calladamente en completa soledad y sin la menor simpatía ni auxilio extraños?
Espanta considerar la enorme deuda que continuará pesando sobre el hombre hasta que
en el transcurso de muchísimas generaciones de una radicalmente opuesta y espiritual actitud respecto a la mujer y al matrimonio, lave la horrible culpa que ahora recae sobre
sus hombros. Parece increíble cómo durante tantos siglos pudo el hombre figurarse que
honraba a la mujer con sus externas atenciones y galanterías, mientras que en las cosas
realmente importantes deshonraba y profanaba los fundamentos morales de la feminidad y la maternidad.

LA MATERNIDAD O CARGA O VERGÜENZA

¿Podría ser de otro modo la maternidad bajo el peso de las antedichas circunstancias?
¿Cómo puede una mujer respetar verdaderamente su maternidad si se ve esclava de la
lujuria y apetitos del marido y los hijos están engendrados no con la mente puesta en
su beneficio sino como satisfacción del deseo?
Es en extremo admirable que bajo tan espantosas circunstancias haya continuado la mujer mirando noblemente la maternidad y que haya soportado voluntariamente la pesada carga de la gestación y la crianza de los hijos con el incesante sacrificio que entrañan.
Sin embargo, ha sufrido el ideal de maternidad, y hay actualmente muchísimas mujeres que por no comprender bien el significado de su emancipación, se figuran que para librarse de la esclavitud en que hasta ahora habían gemido han de posponer el sentimiento de la maternidad al afán de ocuparse en los negocios y profesiones abiertas a su actividad.
También hay muchas que por el falso concepto del matrimonio que se les inculcó al mal

educarlas y a cuyo yugo se las obligó, no reverencian su maternidad como la reverencia-
rían si su matrimonio hubiese sido la verdadera unión que debió ser; y cuya única idea es que sus hijos la molesten lo menos posible.
Finalmente hay muchas otras infelices cuya maternidad no está santificada por el matrimonio, que las han convertido en instrumentos de placer sensual para el hombre y se ven expulsadas de la sociedad y condenadas por los mismos que las hicieron cual son. Estos millones de víctimas no sólo han de sufrir la ignominia de ser madres solteras y consideran por tanto su maternidad como una ignominia, sino que los hijos nacidos¡ de semejantes uniones quedan marcados con el estigma de bastardía por una sociedad que consiente las condiciones que posibilitaron su nacimiento. Esto es una vergonzosa marca tan profundamente estampada en el rostro de nuestra época que tardará siglos en borrarse.
La unión del hombre y de la mujer en el acto de la procreación es el más sagrado don
concedido a la humanidad por Dios Espíritu Santo y la Eterna Madre. Es el único acto en que el hombre se acerca a la Divinidad, porque por sí mismo puede crear .
No hay esperanza de mejoramiento para la humanidad hasta que el muy sagrado misterio de la vida humana se alce del fango de lujuria al puro ambiente de la consagración por el amor. Una raza engendrada y nacida en lujuria no podrá ser nunca una raza de nobles y abnegados seres humanos. No podemos menos de maravillarnos de que la raza actual sea tan buena como es, al considerar las condiciones en que vino a la existencia.

LA NUEVA CAMARADERÍA ENTRE LOS SEXOS

Afortunadamente hay y siempre hubo las excepciones de aquellos matrimonios de natural y noble relación entre los esposos, en que el acto sexual está santificado por el amor y en que la maternidad está rodeada de cuanta reverencia, respeto, solicitud, ternura y cariño merece.
En el porvenir este será el ideal; el nuevo ideal religioso de Dios Espíritu Santo, de
Dios creador que es el Fuego de la creadora Actividad y al propio tiempo la Eterna Madre. Este ideal transmutará las relaciones de los sexos y todo lo perteneciente a ellas en nuestra vida individual y colectiva.
Así en la nueva raza que ya alborea entre nosotros, el hombre y la mujer serán iguales
en cuanto se acompañan amistosamente en la peregrinación por este mundo, y en la independencia de su propia individualidad encontrarán la representación de su respectivo sexo.
En el hombre se manifestará mayormente la virilidad y en la mujer la feminidad, aunque cada cual tendrá más profunda comprensión del otro sexo y mejor correlatividad
con él.

En la vida social tienen el hombre y la mujer su respectiva función, no que la mujer
invada las actividades para las que está mejor dispuesto el hombre, sino que cada sexo
contribuya a la vida social de una nación o raza con los elementos que él sólo pueda proporcionar .

LA SANTIDAD DEL SEXO

El matrimonio del porvenir será el encuentro y unión de dos almas libres cada una de
las cuales entrará en dicha unión, y la mujer tendrá el mismo derecho de exigir del hombre a quien se una, exactamente la misma pureza que él exige ahora de la mujer, a pesar de que niega la suya con su pasado.
Entonces la unión sexual que crea un nuevo cuerpo se considerará a la luz de un divino
misterio o grandioso acto de la consumación del matrimonio.
La enseñanza de la futura religión acerca de Dios Creador como Espíritu Santo y como
Eterna Madre, y el conocimiento del profundo misterio de la creación cósmica ennoblecerán y espiritualizarán el acto de unión del hombre y la mujer en que dicho misterio se simboliza. La unión sexual será por tanto un acto de amor, como una plegaria dirigida al alma para quien con noble amor se prepara un terrenal tabernáculo. Sólo así pueden crearse para la futura raza cuerpos lo bastante puros y refinados para ser templos del Espíritu de Dios que mora en todos los hombres.

EL IDEAL DE MATERNIDAD

¡Cuán distinto concepto de la maternidad sugieren estas nuevas relaciones entre los
sexos! En vez de vernos obligados a considerarla a veces como una vergüenza y a menudo como una carga, la maternidad será la glorificación de la feminidad, el mayor servicio de la mujer a la raza humana, del que sólo ella es capaz, y el período de gestación durante el cual se va preparando el nuevo cuerpo para su alto destino, estará rodeado de la solicitud, belleza e interna disposición que necesariamente requiere.
¿Qué mayor y más poderoso auxilio, qué ideal más inspirador puede haber en esta reverencia a la maternidad que el de la Gran Madre, María, la siempre Virgen Madre ?
No importa que conozcamos el Ideal de Maternidad por el nombre de Virgen María o
por cualquier otro en que lo simbolicen otras religiones distintas de la cristiana, pues siempre reconocemos la misma Realidad.
El hombre reverenciará a la eterna Mujer en la mujer amada, a la Gran Madre en la

madre de sus hijos, y el Ideal de Maternidad simbolizado por la religión cristiana en la
Virgen María, ennoblecerá toda maternidad y transformará al mundo.

EL MUNDO DE DIOS EL CREADOR

Cuando conocemos a Dios Espíritu Santo y a Dios Madre como Realidades en nuestra
vida diaria, varía por completo nuestro mundo individual.
El contacto con Dios Espíritu Santo, que es el Fuego Creador y la Mente divina, nos
aparta de la confusión y oscuridad de la vida diaria y nos levanta hasta la luz y claridad del mundo real en que vemos las cosas tal cual son.
Es como si hubiéramos estado sumidos en la tenebrosidad de un valle cubierto de espesos matorrales y densas malezas incapaces de ver el firmamento ni el paisaje circundante, y que durante muchos siglos hubiéramos luchado acérrimamente para abrirnos paso por la falda de la montaña en medio de indecibles dificultades. Pero llega un momento en que el terreno está desembarazado y en la plenitud del esplendor de la luz del sol alcanzamos la cumbre de la montaña desde donde sin obstáculo abarca nuestra vista el mundo entero.
Entonces vemos también el tenebroso valle en donde por tanto tiempo luchamos, y advertimos que por todos lados es accesible la montaña, pero que los hombres andan vagando por su alrededor porque no descubren la cumbre de la montaña.
¿Cabe más intenso gozo y más conmovedor júbilo que el sentido al experimentar las glorias de la Mente divina, al vivir siquiera por un momento en la libertad y la luz y la omniabarcante Unidad de la Mente en que el universo existe ?
Sin embargo, este gozo, este júbilo, esta super-sensual Belleza es propia de cuantos se
ponen en contacto con el mundo de Dios Espíritu Santo. En este toque nos inflama el divino Aliento, el Fuego de la inspiración, y todo nuestro ser refulge henchido del Fuego celestial, Poder creador del universo, queda iluminado por la luz de la interna Sabiduría y se baña en el esplendor de la Mente divina.
Así contemplamos el mundo, radiantes de belleza, vibrantes con el amor de Dios Espíritu Santo.
Y en la experiencia de la Eterna Madre, que es otro modo de tener la experiencia de
Dios el Creador, nos relacionamos con la omniabarcante Maternidad que alimenta el
Fuego creador con tierna solicitud hasta producir abundantes y hermosas formas de vida.

Esta experiencia va acompañada de la ternura y compasión, del cálido amparo protector en que perpetuamente se envuelve el gran misterio de la cósmica Creación.
Así como en la Mente divina vemos el mundo según existe en Dios Espíritu Santo, así
en la divina Madre vemos levantado el Velo de la Naturaleza y descubrimos las maravillas de la creación universal como el eterno Sacrificio que mantiene al mundo. ¿Cabe mayor don a la humanidad que esta más amplia comprensión de la Tercera Persona de la divina Trinidad, de Dios el Creador, divina Mente y divina Madre ? Por lo tanto, tratemos de comprender y experimentar estas admirables Realidades de modo que podamos adorar al Espíritu Santo y a la Eterna Madre en nuestra vida diaria y se efectúe en nuestro interior la divina transmutación de la creadora energía, aquella magna obra que hace al hombre más que hombre porque lo convierte en Dios.
Día llegará en que trascendida la humanidad y reclamada la divinidad de que nos habíamos olvidado, nos identificaremos con Dios el Creador, nos uniremos conscientemente al grandioso Himno de la Creación, y por medio de nosotros se cumplirá el eterno Misterio de la obra de Dios Espíritu Santo, el Creador, el Señor de la Vida.

NOTAS

(l) La percepción equivale a sensibilidad y el pensamiento a entendimiento, en consonancia con la clasificación de la Psicología tradicional. Las denominaciones son distintas, pero el concepto no varía. (N. del T.)
(2) Conviene aclarar algún concepto sin pretensiones de enmendar la plana al autor; pero es evidente que la psicología académica coincide con las enseñanzas teosóficas en
cuanto a las potencias o atributos del alma, a saber: voluntad, entendimiento y sensibilidad, y no volición pensamiento y percepción, que son los actos de dichas potencias y en modo alguno estas mismas potencias (N. del T.)
(3) Adviértase que se toma la percepción por sinónima de sensación, como sin error de nota puede tomarse. (N. del traductor.)
(4) Equivalente en este acto al Yo superior o verdadero ser del hombre. (N. del T.)
(5) Obsérvese que el autor da el mismo significado a las palabras: Yo, conciencia y alma, equivalentes a la de ego o verdadero ser. (N. del T .)
(6) En mi obra: Los dioses en el destierro está descrito más al pormenor el ejercicio espiritual por cuyo medio aprendemos a abstraer nuestra conciencia de las limitaciones
de los mundos fenoménicos.

(7) Con mayor extensión trato en mi nueva obra sobre metafísica y filosofía de la historia, de esta nueva ciencia de gobernar. como resultado del conocimiento de la evolución cíclica.
(8) No pocos ejemplos de esta verdad psicológica nos presentan la historia y la hagiografía cristiana en los grandes pecadores que, como San Agustín, Santa María Egipciaca, San Francisco de Asís, San Pablo, la Magdalena, etcétera, fueron después grandes santos. (N. del T.)
(9) Se refiere el autor al pasaje del Apocalipsis que dice: "Yo Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Mas porque eres tibio y no frío ni
caliente, te vomitaré de mi boca." (N. del T.)
(10) Se llaman complejos en psicoanálisis, las intensas emociones de temor, odio, ira, rencor, etc., que están ocultas en el trasfondo de la conciencia, sin que el individuo se
dé cuenta de ello, pero que se manifiestan indirectamente en forma de neurastenia, trastornos mentales, etc. (N. del T.)
(11) Recuerde el lector lo expuesto en el Prefacio, respecto de que: no trato en este libro de Dios en su concepto absoluto de la innominada y eterna Realidad anterior y superior
a los universos, sino en el concepto de Logos o creador de un sistema solar.
(12) Como quiera que para evitar ambigüedades y confusiones es preciso fijar el valor de las palabras, valga advertir que en psicología intelecto es sinónimo de entendimiento.
que a su vez equivale al principio humano llamado en Teosofía mente inferior. (N. del T.)
(13) Por" inespirituales " se ha de entender que no se ocupan de los problemas metafísicos y trascendentales ni de nada que se refiera a la vida espiritual, sino que se enfrascan en las científicas investigaciones de laboratorio y sólo les ínteresa lo referente al mundo físico. Mejor que inespirituales fuera llamarlos positivistas. (N. del T.)

Digitalizado por Biblioteca Upasika, Montevideo (Uruguay) 2004

www.upasika.tk